

Monica Murphy

una semana
contigo



UNA SEMANA CONTIGO

MONICA MURPHY

Traducción de Lidia Pelayo



UNA SEMANA CONTIGO

V.1: enero, 2016

Título original: *One Week Girlfriend*

© Monica Murphy, 2013

© de la traducción, Lidia Pelayo, 2015

© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2016

Fotografía de cubierta: @ annebaek / iStock Photo

Diseño de cubierta: Taller de los Libros

Derechos gestionados a través de Trident Media Group.

Todos los derechos reservados.

Publicado por Oz Editorial

C/ Mallorca, 303, 2º 1ª

08037 Barcelona

info@ozeditorial.com

www.ozeditorial.com

ISBN: 978-84-16224-26-5

IBIC: FR

Maquetación: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.

UNA SEMANA CONTIGO

¿Qué pasa cuando tu novia ficticia se convierte en tu chica ideal?

Fable no ha tenido una vida fácil. Tiene dos trabajos y además, cuida de su hermano pequeño. A pesar de ser preciosa e inteligente, siempre acaba saliendo con chicos que no le convienen y que solo quieren divertirse con ella.

Drew no solo es popular y la estrella del equipo de fútbol, también es el chico más guapo de toda la universidad.

Cuando Drew le pide a Fable que finja ser su novia durante una semana, ninguno de los dos se imagina que las mentiras puedan dar paso a algo real.

Pero todo el mundo guarda secretos, y Drew tiene más de los que reconoce. ¿Conseguirá Fable averiguarlos todos?

«Una lectura dulce y sexy con una pizca de angustia. ¡Engancha desde la primera página!»

Under the Covers

«¡Qué gran novela de Monica Murphy! Coged el libro y preparaos para la montaña rusa en la que estáis a punto de subir...»

Shh Moms Reading

«¡Un libro perfecto!»

The Obsessive Reader

- Capítulo 1
- Capítulo 2
- Capítulo 3
- Capítulo 4
- Capítulo 5
- Capítulo 6
- Capítulo 7
- Capítulo 8
- Capítulo 9
- Capítulo 10
- Capítulo 11
- Capítulo 12
- Capítulo 13
- Capítulo 14
- Capítulo 15
- Capítulo 16
- Capítulo 17
- Agradecimientos
- Segundas oportunidades
- Sobre la autora

*Me enamoré en cuanto te vi.
Y tú sonreíste porque lo sabías.*

ARRIGO BOITO

DÍA 6º 23:00 HORAS

Me he vuelto adicta a ti.

Esas seis palabras resuenan una y otra vez en mi cabeza. Es la descripción perfecta de cómo me siento en este momento. Adicta a tus dulces y cautivadoras palabras, a tus fuertes y enormes brazos, y sobre todo a tus cálidos y suaves labios. Estoy demasiado enganchada a esta... vida de mentira en la que estoy completamente sumergida.

¿Y sabes qué? Me gusta. Me encanta. Aunque en el fondo de mi ser sepa que es mentira. Que la forma en la que me hablas, me miras, me tocas, me besas... es solo un papel que has creado. Soy una especie de protección para ti, pero no me importa. Lo deseo.

Te deseo a ti.

Lo que no entiendo es por qué estamos aquí. Justo ahora. Estamos desnudos en tu cama, nuestros brazos y piernas enredados, con la sábana apartada porque nuestra piel está demasiado caliente, como si estuviéramos ardiendo. Sigues besándome y susurrándome al oído lo mucho que me deseas y, Dios mío, yo también te deseo, pero esa molesta vocecita de mi cabeza me dice que solo nos queda otro día juntos y después tendremos que volver al mundo real.

En el que tú me ignoras y yo te ignoro. Habrás conseguido lo que querías: asustar a tus padres y al resto de tu familia para que no vuelvan a molestarte. Y yo también tendré lo que quería, el dinero que me prometiste a cambio de «librarte de tu mierda durante siete días», literalmente. Así podré ocuparme de mi hermano pequeño durante algo más de tiempo. Volveremos a ocupar nuestro lugar habitual.

Donde tú me odias y yo te odio.

Será una mentira. Puede que antes de todo esto te odiara, pero ahora...

Ahora creo que me estoy enamorando de ti.

4 DÍAS PARA EL DÍA CLAVE Y RESTANDO

Drew [verbo]: acercar hacia uno, por medio de una fuerza o influencia inherente, atraer.

La espero fuera del bar, apoyado contra la dura pared de ladrillo con las manos metidas en los bolsillos de la chaqueta y los hombros encorvados para protegerme del viento. Hace un frío de mil demonios y apenas hay luz por todas las nubes que cubren el cielo. No hay ni luna, ni estrellas. Es espeluznante, sobre todo porque estoy aquí solo.

Si empieza a llover y ella todavía no ha terminado de trabajar, se acabó. Me voy. No necesito esta mierda.

El pánico atraviesa mi cuerpo y respiro hondo. No puedo marcharme y lo sé. La necesito. Ni siquiera la conozco y estoy completamente seguro de que ella no me conoce a mí, pero aun así la necesito para sobrevivir. No me importa si esto hace que parezca una nenaza o lo que sea.

No puedo enfrentarme a la semana que viene solo.

La música del pequeño bar retumba y oigo a la gente riendo y gritando dentro. Juraría que reconozco más de una voz. Se lo están pasando bien. Estamos en época de exámenes y la mayoría de nosotros debería estar estudiando, ¿verdad? Machacándonos en la biblioteca o doblados sobre nuestro escritorio, con la cabeza metida dentro de un libro o inclinada en nuestro portátil, repasando apuntes, escribiendo trabajos y todas esas cosas.

En lugar de eso, muchos de mis amigos están emborrachándose en este bar. A nadie parece importarle que solo sea martes y que todavía queden otros tres días de exámenes y entrega de trabajos. Es el momento de darlo todo, pero ellos prefieren centrarse en el hecho de que la semana que viene habremos acabado. Muchos de nosotros nos largaremos de este pequeño pueblo en el que vamos a la universidad.

Como yo. Me habré marchado de aquí el sábado por la tarde. Aunque no quiero irme. Preferiría quedarme.

Pero no puedo.

Su turno termina a medianoche. Se lo pregunté a una de las camareras que trabajan en La Salle cuando llegué, antes de que nadie más hubiera llegado. Ella estaba dentro, trabajando en la cocina, así que no me ha visto. Eso ha estado bien.

No quiero que se fije en mí. Todavía no. Y mis supuestos amigos tampoco tienen por qué saber que estoy aquí. Nadie conoce mi plan. Temo que alguien intente convencerme de que lo abandone si se entera.

Como si tuviera alguien a quien contárselo. Puede parecer que estoy rodeado de amigos, pero ninguno de ellos lo es de verdad. No quiero que lo sean. Acercarse demasiado a alguien no trae más que problemas.

La vieja puerta de madera se abre, las bisagras crujen, el sonido de dentro llega hasta mí como una explosión y choca contra mi pecho. Ella sale a la oscuridad, la puerta se cierra a sus espaldas con un ruido que rompe el silencio de la noche. Lleva un abrigo rojo, corto y grueso que parece tragársela por completo, haciendo que sus piernas, cubiertas por unas medias negras, parezcan increíblemente largas.

Me separo de la pared y me acerco a ella.

—Hola.

La recelosa mirada que me dirige lo dice todo.

—No me interesa.

¿Eh?

—Pero si no te he dicho nada.

—Sé lo que quieres.

Comienza a andar y yo la sigo. En realidad, la persigo. No había pensado en esto.

—Todos sois iguales. Pensáis que podéis esperar aquí, con la esperanza de atraparme. Mi reputación es bastante peor de lo que realmente he hecho con cualquiera de tus amigos —espeta por encima de su hombro mientras acelera el paso. Para ser tan poca cosa, es bastante rápida.

Espera un momento. ¿Qué ha dicho? ¿Qué se supone que significa eso?

—No estoy buscando un polvo fácil.

Ella ríe, pero el sonido se quiebra.

—No tienes que mentir, Drew Callahan. Sé lo que quieres de mí.

Por lo menos sabe quién soy. La agarro del brazo cuando está a punto de cruzar la calle, haciendo que se detenga, y ella se gira para mirarme. Mis dedos se estremecen, aunque lo único que toco es su abrigo.

—¿Qué crees que quiero de ti?

—Sexo —escupe la palabra, sus ojos verdes se entrecierran, su cabello rubio brilla con la luz de la farola bajo la que estamos—. Mira, tengo los pies destrozados y estoy cansada. Has escogido la noche equivocada para intentar tener algo conmigo.

Estoy completamente confundido. Habla como si fuera una especie de prostituta y yo quisiera una mamada rápida en un callejón.

Observo su cuerpo, mi mirada se detiene en su boca. Tiene una boca fantástica. Labios carnosos y sexys, si soy sincero conmigo mismo, creo que podría hacer una mamada increíble, pero no estoy aquí para eso.

Su reacción hace que me pregunte exactamente cuántos de mis compañeros de equipo se han acostado con ella. Es decir, es cierto, la única razón por la que estoy hablando con ella es por su reputación. Pero no quiero pagarle a cambio de sexo.

Intento pagarle a cambio de protección.

Fable [sustantivo]: Fábula, historia no fundada en hechos reales; mentira, falsedad.

El chico de oro del campus, Drew Callahan, me agarra como si no fuera a soltarme y me está poniendo nerviosa. Es enorme, más de metro ochenta, y con unos hombros anchos como montañas. Pero teniendo en cuenta que juega al fútbol americano, no es una sorpresa, ¿verdad? Ya me he enrollado con algunos de los tíos de su equipo. Son todos musculosos y gigantescos.

Pero ninguno de ellos hace que mi corazón se acelere con solo cogermelo del brazo. No me gusta mi reacción hacia él. Normalmente no reacciono así ante nadie.

Reúno todas mis fuerzas y me suelto, me alejo un poco de él, interponiendo algo de distancia entre ambos. Una especie de súplica aparece en sus ojos y abro la boca preparada para mandarle a la mierda, pero él habla primero.

—Necesito tu ayuda.

Frunzo el ceño y apoyo las manos en las caderas. Es complicado teniendo en cuenta el estúpido y enorme abrigo que llevo. Fuera hace frío y la falda del uniforme es

más corta de lo normal, permitiendo así una mayor visión de mis piernas. Gracias, Señor, por las medias de lana, aunque sé que mi jefe las odia. Dice que no son muy sexy.

Pero la verdad es que me importa una mierda lo que él considere sexy. Siguen dándome buenas propinas. Tengo en el bolso casi cien dólares solo de esta noche. Aunque es como si ya me los hubiera gastado.

El dinero se gasta antes incluso de que lo gane.

—¿Para qué necesitas mi ayuda? —pregunto.

Él mira alrededor, como si temiera que alguien nos viera. No me sorprende. La mayoría de los tíos no quiere que los vean en público conmigo.

A veces es realmente asqueroso eso de ser la puta del campus. Especialmente si ni siquiera vas a esa estúpida universidad.

—Quizás podríamos ir a otro sitio para hablar —sugiere con una pequeña sonrisa. Estoy segura de que la mayoría de las chicas se derretirían solo con ver ese gesto, esa expresión seductora en su cara. Es guapo y lo sabe, con esas cejas oscuras que hacen juego con su cabello moreno y sus llamativos ojos azules.

Pero yo no soy como la mayoría de las chicas. No me enamoro del primero que pase por delante.

—No voy a ir a ninguna parte. Si quieres decirme algo, puedes hacerlo aquí. Y hazlo rápido porque tengo que irme a casa.

Estoy segura de que mi madre no está allí y mi hermano se ha quedado solo.

Eso no es bueno.

Suspira profundamente, parece molesto. No me importa. Sea lo que sea lo que quiere pedirme, sé que no será algo que pueda llegar ni siquiera a plantearme. Sin embargo, soy demasiado curiosa, necesito saberlo. Simplemente para disfrutar después de haberle dicho que no al chico más guapo de la universidad.

Drew Callahan no habla con chicas como yo. Yo he crecido aquí. Soy una pueblerina. Él es el quarterback del equipo de fútbol americano de la universidad. Es como una estrella, con fans y todo. Aspira llegar a la Liga Nacional de Fútbol, por el amor de Dios.

Yo tengo un trabajo asqueroso que apenas me permite llegar a fin de mes. Mi madre es una alcohólica que duerme quién sabe dónde y mi hermano pequeño está empezando a meterse en problemas en el colegio. Nuestros mundos son completamente opuestos. No tengo ni idea de por qué quiere hablar conmigo.

—La semana que viene es Acción de Gracias —empieza, y yo pongo los ojos en blanco.

Uf. Estoy doblemente agradecida por ello. Significa que todo el mundo se irá del pueblo y el bar estará vacío, haciendo que el trabajo sea un paseo.

—Continúa.

—Tengo que volver a casa. —Hace una pausa, su mirada se aparta de la mía y un escalofrío recorre mi espalda. No tengo ni idea de qué tengo que ver yo en todo esto—. Quiero que vengas conmigo.

Vale. Eso no me lo esperaba.

—¿Qué? ¿Por qué?

Su mirada vuelve a encontrarse con la mía.

—Quiero que finjas que eres mi novia durante una semana.

Lo miro boquiabierto. Me siento como un pez fuera del agua, boqueando. Abriendo y cerrando la boca. Como si jadease por mi último aliento, que creo que es lo que estoy haciendo.

—Estás de broma.

Niega despacio con la cabeza.

—No.

—¿Por qué yo?

—Yo... —Sacude la cabeza y cierra la boca, como si no quisiera decírmelo—. Te pagaré.

Me cruzo de brazos. Están más elevados por culpa del estúpido abrigo. Lo odio, pero es el más abrigado que tengo. Seguro que parezco una bola.

—No estoy en venta.

—Escucha, no quiero pagarte por nada... sexual. —Su voz baja una octava y consigue que me estremezca. La forma en la que ha dicho eso ha sido muy sexy, aunque no fuese su intención—. Solo necesito que finjas ser mi novia. No tendremos que compartir habitación ni nada de eso. No voy a intentar acostarme contigo pero tiene que parecer que estamos juntos, ¿sabes a qué me refiero?

No respondo. Quiero que siga con esto para poder recordar cómo tuve al maldito Drew Callahan pidiéndome que fingiese ser su novia. Este momento no podría volverse más surrealista de lo que está siendo.

—Sé que tienes una vida y un trabajo y lo que sea que hagas después. Seguramente sea difícil para ti dejarlo todo y venir conmigo una semana, pero te juro que haré que merezca la pena.

Con esto último hace que me sienta una chica barata. Como si realmente fuera la zorra que todos los chicos dicen que soy. Las exageraciones son tantas que no merece la pena prestarles atención. Los rumores son tan escandalosos que ya ni me molesto en desmentirlos. No hay motivos para hacerlo.

—¿De cuánto estamos hablando?

Su mirada se queda fija en la mía y me atrapa. La ansiedad invade cada parte de mi cuerpo mientras espero a que conteste.

—Tres mil dólares.

DOS DÍAS PARA EL DÍA CLAVE Y RESTANDO

*Por una vez, quiero saber qué se siente
al ser la primera opción de alguien.*

FABLE MAGUIRE

FABLE

Todavía no me puedo creer que haya aceptado hacer esto. Tres mil dólares es mucho dinero como para dejarlo escapar, y Drew lo sabe. La decisión estaba tomada desde el momento en que esa impactante cifra salió de sus labios. A pesar del miedo y la preocupación sobre cómo lo haré para marcharme de aquí una semana y que mi mundo no se derrumbe, dije que sí sin dudar.

Supongo que soy demasiado avariciosa. No puedo dejar pasar esta oportunidad, y eso hace que me sienta como una mierda, a pesar de lo mucho que me repito que lo hago por mi familia. Por mi hermano, Owen. Solo tiene trece años y odio ver cómo se está convirtiendo en un chico problemático. Es muy dulce y tiene buen corazón, pero se ha juntado con un grupo de chicos malos en el colegio y está haciendo cosas como saltarse las clases o robar en tiendas, también sé que ha fumado hierba en más de una ocasión. Lo he olido en su ropa.

A nuestra madre le da igual. Yo soy la única a la que le importa lo que hace. Y ahora me marcho una semana. La mitad de esos días no estará en el colegio, pero es tiempo más que suficiente para que se meta en algún lío.

La lucha en mi interior es abrumadora.

—¿Por qué tienes que irte?

Saco de encima del armario la bolsa de viaje vieja que no se usa desde hace no sé cuánto y la tiro encima de la cama de mi madre. Una nube de polvo se esparce cuando choca contra la colcha.

—No me voy mucho tiempo.

—Una semana, Fable. Me dejas aquí con mamá siete putos días. —Owen se deja caer en la cama al lado de la bolsa y empieza a toser por todo el polvo que ha quedado suspendido en el aire.

—No digas palabrotas. —Le doy un golpe en la rodilla y él se gira con un aullido exagerado—. Es un trabajo especial por el que me van a pagar mucho dinero. Tendremos unas buenas Navidades.

—Las Navidades me importan una mierda.

Le lanzo una mirada seria y él murmura una medio disculpa. ¿Desde cuándo está dice palabrotas tan tranquilamente delante de mí? ¿Qué ha pasado con el pequeño que me seguía a todas partes?

—¿Y qué tipo de trabajo es para que te paguen tanto dinero por tan poco tiempo?

El sarcasmo en su voz es muy claro. Es demasiado joven, no, en realidad no, solo estoy engañándome a mí misma, pero espero que no crea que me estoy prostituyendo.

Yo siento que lo estoy haciendo.

Mi cerebro se acelera mientras intento inventarme una excusa. No puedo contarle a Owen lo que voy a hacer de verdad. No le he dicho cuánto dinero iba a ganar, solo que es mucho. Tampoco se lo he dicho a mi madre, aunque no es que le importe. No la he visto en unas veinticuatro horas, pero tiene nuevo novio, así que seguro que está con él.

—Voy a ser la niñera de una familia mientras se van de vacaciones de Acción de Gracias. Tienen tres niños.

La mentira sale tan fácilmente de mis labios que me asusta.

Owen empieza a reírse, será idiota.

—¿Vas a ser niñera? ¡Odias a los niños!

—No los odio. —En realidad sí los odio—. Y la familia es muy simpática. —No tengo ni idea de si los Callahan son simpáticos—. Y dormiré en una mansión enorme.

Drew me ha dicho que su familia vive en Carmel. Nunca he estado allí, pero he oído hablar de ese lugar. He ido a la biblioteca para hacer una pequeña búsqueda en Google y he visto fotos. Parece un lugar increíble. Increíblemente caro.

Escalofriante.

—Estoy seguro de que no quieres irte. —Owen se sienta y pasa los dedos por encima de la bolsa de viaje, dejando surcos en el polvo—. Vas a parecer una puta barata si apareces con esta asquerosa maleta.

—¿Acabas de llamarme puta barata?

No puedo ofenderme porque, aunque él no lo sabe, está diciendo la verdad. Voy a estar ridícula con mi escaso vestuario y mi vieja y rota maleta. Su familia se reirá de mí. Luego él me pondrá un billete de cincuenta en la mano y me dejará en la estación de autobuses porque se dará cuenta enseguida de que soy la peor novia falsa de la historia.

—Quizás. —Owen sonríe con aire de superioridad—. Espero que valga la pena.

El pánico me invade durante un instante, pero lo aparto de mi cabeza.

—Así será, te lo prometo.

—¿Y qué pasa si mamá desaparece?

Durante un segundo vuelvo a ver al antiguo Owen. El chico que depende de mí, que me trata como si fuera su madre, y a que la nuestra no cumple su función.

—No desaparecerá.

Ya he hablado con ella y volveré a hacerlo antes de irme. Necesita vigilancia constante, como si yo fuera la madre y ella la niña rebelde.

—Le haré jurar que vendrá todas las noches.

—Será mejor que lo hagas. O te llamaré para pedirte que vuelvas a casa. —El gesto de superioridad ha desaparecido—. Puede que te llame puta barata de nuevo para que te enfades tanto que tengas que venir a partirme la cara.

—Eso es... —Llego hasta él y empiezo a hacerle cosquillas, mis dedos se hunden en sus costillas, el sonido de su risa me llena de felicidad.

—¡Para! —grita entre risas—. ¡Quítate de encima!

Durante un único y maravilloso momento, casi he podido olvidar lo asquerosa que es nuestra vida.

Casi.

DREW

—Vas a traer a alguien a casa. —Mi padre pone la mano encima del altavoz pero sigo escuchándole—. Adele, Drew va a traer a alguien a casa en Acción de Gracias.

Pongo una mueca de dolor. No quería que mi padre se lo dijera a mi madrastra, especialmente cuando sigo al teléfono. Lo sabría tarde o temprano, pero esperaba que fuera más tarde.

—¿Cómo se llama? —pregunta. Por su voz no parece contenta. Eso hace que todo mi cuerpo se tense.

—Fable —le digo a mi padre sin que él me lo pregunte.

Mi padre se queda callado durante tanto rato que creo que ha colgado el teléfono, pero entonces escucho a Adele susurrando por detrás.

—Andy, ¿y bien? ¿Cómo se llama?

Suena como una arpía celosa. Seguramente lo está.

—¿Eso es un mote o algo así? —pregunta mi padre.

—Es su nombre real.

No sé por qué se llama así. Joder, no sé casi nada de Fable Maguire. Es una chica del pueblo. Tiene veinte años, un hermano pequeño y trabaja en el bar.

Fable también tiene un bonito pelo rubio, ojos verdes y buenas tetas. Pero no le voy a decir eso a mi padre, estoy seguro de que lo averiguará él solo.

Sonidos amortiguados pasan por el auricular y sé que le está diciendo a Adele el nombre de Fable. La escucho reírse. Es una zorra. Odio a Adele. Mi madre murió cuando yo tenía dos años. No la recuerdo y me gustaría hacerlo. Mi padre empezó a salir con Adele cuando yo acababa de cumplir ocho años, y se casó con ella cuando tenía once.

En realidad, Adele es la única madre que he tenido, y no me gusta. Ella también lo sabe.

—Bueno, trae a tu pequeña Fable aquí, es bienvenida. —Mi padre hace una pausa y yo me tenso, por miedo a lo que pueda decir después—. No eres de los que tienen una novia estable.

—Esta es diferente.

Es todo lo contrario a la chica con la que esperan que esté. Para mí, eso hace que Fable sea perfecta.

—¿Estás enamorado de ella? —Mi padre baja la voz—. Adele quiere saberlo.

Mi interior arde de ira. Como si le importase.

—No lo sé. De todas formas, ¿qué es el amor?

—Suenas como un completo cínico.

Aprendí del mejor. Mi padre es muy distante. No recuerdo la última vez que le vi besar o abrazar a Adele. Por supuesto, a mí no me abraza ni me besa, tampoco es que le deje hacerlo.

—Sí, bueno, hemos estado saliendo una temporada, pero no lo sé.

Me encojo de hombros, luego recuerdo que no puede verme y me siento como un idiota.

—Nunca nos habías hablado de ella.

—¿Qué es esto? ¿Un interrogatorio de tercer grado?

Empiezo a sudar porque estoy mintiendo. No he hablado con Fable en todo el día, es jueves por la noche y nos vamos el sábado por la tarde. Tenemos que quedar y planear nuestra historia, aunque supongo que durante el viaje de cuatro horas tendremos tiempo para ultimar los detalles.

Se me seca la garganta por la idea de estar en el coche con Fable a solas durante cuatro horas. ¿De qué hablaremos? No la conozco y voy a llevarla a casa de mi padre para fingir que estamos juntos. Tenemos que actuar como si de verdad estuviéramos juntos.

¿En qué coño me he metido?

—Simplemente tengo curiosidad. Seguro que nos contaréis todos los detalles cuando vengáis. El sábado por la noche, ¿verdad?

—Sí. —Trago con dificultad—. El sábado por la noche.

—Nosotros tenemos que ir a un acto en el club de campo. ¿Sigues teniendo tu llave?

—Claro.

Maldita sea, no quiero volver. Allí ha habido mucha mierda. He estado evitando ese lugar como a la peste. Los últimos años nos hemos ido del pueblo para pasar Acción de Gracias o Navidad en Hawái, a la multipropiedad de mi padre. O me quedaba en la universidad porque tenía fútbol o cualquier otra mentira que pudiera inventarme para mantenerme alejado de ellos un poco más de tiempo.

Una vida dura, lo sé. Desde fuera mi familia parece perfecta. Bueno, tan perfecta como puede ser una familia con una madre y una hermana muertas, una maldita madrastra y un padre frío como un témpano de hielo.

Sí. Absolutamente perfecta.

Es un asco que mi padre insistiera para que fuera este Acción de Gracias. La última vez que hablamos me dijo que estaba cansado de que evitáramos estar en casa durante las fiestas. Necesitamos crear nuevos recuerdos.

No quiero crear ningún recuerdo nuevo. No allí. No con Adele.

—Nos vemos entonces —oigo a mi padre andar, sus pasos resuenan sobre el suelo de baldosas, como si estuviera escapándose fuera del alcance de Adele—. Este Acción de Gracias va a estar bien, hijo. Se supone que hará buen tiempo, y tu madre se encuentra mucho mejor.

—Ella no es mi madre —digo apretando los dientes.

—¿Qué?

—Adele no es mi madre.

—Es la única madre que has tenido.

Fantástico. Ahora se ha enfadado.

—¿Por qué no puedes simplemente aceptarla? Dios mío, lleva siendo parte de tu vida desde hace mucho tiempo.

Es la parte más jodida de mi vida, pero no puedo decirselo a mi padre. Si no lo vio entonces, seguramente no pueda ni imaginárselo ahora.

—No me gusta lo rápido que has olvidado a mi verdadera madre. Yo no quiero olvidarla nunca —le respondo sin poder contener mi ira.

Se queda callado un momento y yo miro por la ventana, pero sin fijarme en nada. Está oscuro, llueve un poco y vuelve a soplar el viento golpeando las hojas desnudas de los árboles que crecen en el patio trasero del complejo de apartamentos en el que vivo. Veo como se mecen en la oscuridad.

La gente piensa que mi vida es maravillosa. Pero, joder, no lo es. Estudio mucho y entreno todavía más porque me ayuda a olvidar. Parece que tengo amigos, pero en

realidad no es así. La mayor parte del tiempo estoy solo. Como ahora. Estoy sentado en mi habitación a oscuras. Hablando con mi padre y deseando poder contarle la verdad.

Pero no puedo. Estoy atrapado. Necesito algo que me ayude a pasar la que seguramente vaya a ser una de las peores semanas de mi vida. Gracias a Dios, tengo a Fable. No tiene ni idea de lo mucho que me está ayudando.

Y tampoco debe saberlo nunca.

DÍA DE VIAJE NO CUENTA

Solo un idiota tropieza con lo que está detrás de él.

ANÓNIMO

FABLE

Su camioneta está bien. Es el coche más nuevo en el que he tenido el privilegio de subir. Él tampoco es que quede mal sentado ahí dentro, aunque odie admitirlo, incluso a mí misma. Lo cierto es que el Toyota Tacoma azul le sienta bien.

Todo en Drew es perfecto. La forma en que viste, su culo, que tiene un aspecto genial en esos vaqueros, y prefiero no mencionar cómo se le pega a los pectorales esa camiseta negra que lleva. Cómo se comporta, siempre es educado, siempre me mira a los ojos y no hace comentarios obscenos sobre mis tetas o mi culo. Y el sonido de su voz, áspera y sexy, el tipo de voz que me quedaría sentada escuchando durante todo el día. Es casi perfecto.

Me llamó ayer antes de que entrase a trabajar para comentar un par de cosas. La hora a la que me recogería o cómo tendríamos que preparar nuestro plan de camino a la casa de sus padres.

Y luego lo solté. El dinero. ¿Cómo se suponía que iba a pagarme? Me sentía como una puta al preguntar por ello así, directamente, pero tenía que hacerlo. Quería tener el cheque antes de que nos fuéramos de la ciudad para dejarle algo de dinero a Owen por si le surgía una emergencia.

Así que me encontré con Drew en el centro, cerca de mi banco, quince minutos antes de la hora del cierre y antes de que yo fuera al bar. Estuvimos hablando durante unos minutos de cosas sin importancia, y luego me entregó el cheque. Parecía completamente tranquilo, como si dar un cheque de tres mil dólares fuese algo que hace todos los malditos días.

El cheque era de su cuenta bancaria personal. Firmado por él mismo y todo. Tiene una letra horrible. No pude leer su firma bien. Y su nombre es Andrew D. Callahan.

Mientras entraba en el banco y me acercaba al cajero, me preguntaba qué sería esa D.

Ahora estoy sentada en la camioneta de Andrew D. Callahan, el motor ronronea suavemente y no resopla y se ahoga como si fuera a morir en cualquier momento, no como el asqueroso Honda del 91 que tiene mi madre. Le he contado a mi madre la misma historia de la niñera que a Owen. También le he dicho lo mismo a mi jefe de La Salle. Teniendo en cuenta que me voy durante un período de poco trabajo, no ha puesto ningún inconveniente. Sabe que nuestra situación económica es una basura y está contento de que haya encontrado un trabajo tan breve y tan bien pagado.

Mi madre apenas se ha enterado cuando le he dicho que me marchaba.

En serio, no sé qué le he hecho para que me odie tanto. Bueno. Odio es algo muy fuerte. Significaría que realmente siente algo por mí. Se comporta de manera tan indiferente que parece que no le importo nada. Absolutamente nada.

—Así que cuatro horas, ¿eh?

Mi voz rompe el silencio y lo sobresalta. Me doy cuenta por la forma en la que ha saltado en su asiento. ¿El gran jugador de fútbol está asustado de *mi*?

Qué raro.

—Sí, cuatro horas.

Golpea los dedos contra el volante, llevando mi atención a ellos. Son largos, y sus uñas están cortadas y sin rastro de suciedad debajo. Fuertes y limpias manos con anchas palmas. Parecen... amables.

Frunzo el ceño a la vez que muevo la cabeza. Estoy pensando como una estúpida cuando necesito tener la mente clara.

—Nunca he estado en Carmel.

Intento darle algo de conversación porque le idea de pasar tanto tiempo en un coche en silencio me saca de quicio.

—Es bonito. Y caro.

Se encoge de hombros, lo que hace que me fije en lo anchos que son. Lleva una camisa azul y gris de franela sobre una camiseta negra, y le sienta increíblemente bien.

Dios. Me giro, manteniendo mis ojos pegados en el paisaje que veo pasar a través de la ventanilla a toda velocidad. Necesito dejar de mirarlo. No hace más que distraerme.

—Así que... seguramente necesitemos tener algún tipo de historia, ¿no?

Deslizo la mirada hacia él, no puedo evitarlo. Con la suerte que tengo, este viaje de cuatro horas va a pasar volando y lo siguiente que sabré es que me estoy delante de sus padres y no sé qué decir.

En otras palabras, necesito todo el tiempo posible para pensar con Drew cómo hacer para que parezca que realmente estamos juntos.

—Sí. Una historia estaría bien.

Asiento sin apartar la vista de la carretera.

Eso es algo bueno, me digo a mí misma. Es un conductor precavido, consciente de todo lo que pasa a su alrededor.

Pero, en realidad, me gustaría que me mirase. Que me lanzara una sonrisa de consuelo. Joder, incluso un falso «todo irá bien» me valdría.

No consigo nada de eso. Tampoco un simple «gracias».

Ni siquiera uno falso.

—Bueno. —Me aclaro la garganta porque siento que estoy cada vez más nerviosa y perdida mientras él permanece completamente tranquilo—. ¿Cuánto llevamos saliendo?

—Desde principios de curso está bien, creo.

Está tan calmado que tengo ganas de golpearle.

—Entonces, ¿seis meses? —Lo pongo a prueba con esa pregunta, y funciona.

Me lanza una mirada incrédula.

—Tres.

—Oh. —Asiento—. Cierto. Bueno, como ya no estudio ando algo perdida.

La respuesta más estúpida de la historia. Todo el mundo sabe cuándo empieza el curso.

—¿Por qué ya no estudias?

No esperaba que me preguntase eso. Suponía que le daba igual.

—No puedo permitírmelo y no era lo suficiente lista como para que me concedieran una beca.

Como si pudiera permitirme perder el tiempo estudiando ahora mismo. Trabajo todo lo que puedo. Solía tener un trabajo a tiempo completo, pero eso terminó hace casi un año. Hago todas las horas posibles como camarera en La Salle y en un pequeño restaurante mexicano que hay cerca de mi casa, pero es algo esporádico. Solo me llaman cuando les falta personal.

El dinero que tengo ahora en mi cuenta bancaria gracias a Drew me solucionará un poco el problema, al menos durante un tiempo. No lo he metido en la cuenta que comparto con mi madre porque sé que en cuanto vea que hay tanto dinero, lo gastará.

No puedo permitir que eso ocurra.

—¿Y cómo nos conocimos?

La áspera voz de Drew me saca de mis pensamientos. Me gustaría que tomase la iniciativa y propusiera alguna historia.

—En el bar —sugiero, suena vulgar, y supongo que esa es la única razón por la que me lleva con él, porque quiere parecer que está degenerando ante su arrogante familia—. Entraste con algunos amigos y en cuanto nuestros ojos se encontraron fue amor a primera vista.

Me echa una mirada que me dice que eso es una mierda y yo le sonrío. Si tengo que crear nuestra historia, voy a hacer que sea lo más sensiblera y romántica posible.

En mi vida no hay sitio para el romanticismo. Es estúpido, pero dejo que los chicos me usen solamente para conseguir ese breve momento en el que un tío centra toda su atención en mí y en nada más, me gusta ese momento. Me ayuda a olvidar que, en realidad, no le importo a nadie.

Y cuando se acaba, es como si saliera de mi burbuja mental y me siento una chica barata. Sucia. Todos esos tópicos que leemos en los libros y vemos en la televisión o en las películas, eso soy yo. Soy un cliché andante.

También soy la puta del pueblo que no es tan puta como todo el mundo cree. De nuevo, otro tópico. En definitiva, no soy la chica que querías llevar para impresionar a tu madre. No soy nada especial.

Y aun así, Drew me lleva para impresionar a su madre. O mejor dicho, para hacer que su madre alucine. Estoy segura de que soy la personificación de la peor pesadilla de esa zorra ricachona (ahora sueno como Owen, paso de «puta barata» a «zorra ricachona»). Tendrá un amago de infarto en cuanto me vea.

—Supongo que me llevas a tu casa para que tu madre pierda los nervios, ¿no?

Necesito que me lo confirme. Es algo que tengo que aceptar. Necesito afrontar los hechos y después asumir las consecuencias. Como, por ejemplo, que esto puede destrozarme mentalmente, a pesar de lo mucho que necesito el dinero.

Su mandíbula se tensa y sus labios se convierten en una delgada línea.

—Mi madre está muerta.

Oh.

—Lo lamento.

Me siento como una idiota.

—No lo sabías. Murió cuando yo tenía dos años. —Se encoge de hombros—. A mi padre le gustarás.

La forma de decirlo me asusta. Como si su padre fuera horrible y por eso le fuera a gustar.

—¿Entonces solo estáis tu padre y tú?

—No. Está Adele. —Sus labios desaparecen completamente cuando dice su nombre. Y tiene unos bonitos y gruesos labios, así que me pregunto dónde han ido a parar—. Es mi madrastra.

—Así que quieres hacer flipar a tu madrastra.

—Me importa una mierda lo que piense ella.

La tensión sale de su cuerpo en forma de ondas perfectamente visibles. Hay algo entre él y su madrastra que no acaba de encajarme.

Ignoro su comentario acerca de la malvada bruja llamada Adele, y continúo.

—¿Tienes algún hermano o hermana?

Niega con la cabeza.

—No.

—Oh. —Su falta de habilidades comunicativas puede ser un problema, ya que voy a depender de este tío durante una maldita semana—. Yo tengo un hermano.

—¿Cuántos años tiene?

—Trece. —Suspiro—. Owen está en segundo de secundaria. Se mete en muchos problemas.

—Es una edad difícil. El instituto es una mierda.

—¿Tú te metías en muchos problemas cuando tenías trece años?

No me puedo creer que lo hiciera.

Se ríe, confirmando mis sospechas en un segundo.

—No lo tenía permitido.

—¿Qué quieres decir con eso? —Frunzo el ceño. Su respuesta no tiene sentido.

—Mi padre me habría dado un paliza si lo hubiera hecho. —Se encoge otra vez de hombros. Lo hace mucho, pero me gusta porque me recuerda que tiene esos hombros deliciosamente anchos. Si tengo suerte, podré llegar a tocarlos durante nuestra falsa relación de los próximos siete días. También podré apoyar mi cabeza en ellos. Y presionar mi mejilla contra la suave tela de su camiseta y aspirar su aroma. Huele bien, pero quiero acercarme del todo a él e inhalar su olor.

Estoy lista para que me invada la sensiblería y por una vez en mi vida cínica y sin tiempo para los cuentos de hadas, puedo permitírmelo. Después de todo, lo único que necesito es ser la mejor actriz del mundo, ¿no?

—¿No es eso lo que todos los padres dicen que harán si sus hijos se portan mal? —pregunto.

—Sí. Pero el mío lo hubiera hecho de verdad. Además, era más fácil hacer lo que tenía que hacer y no tener distracciones. Me distraigo con tonterías, ¿sabes?

—¿Y qué «tenías» que hacer? —Añado las comillas con los dedos como esas molestas chicas de hermandad que vienen a La Salle. Odio de verdad a esas chicas, cómo se tocan el pelo, se ríen muy alto y dicen estupideces. Baten, literalmente, sus pestañas postizas ante los chicos y todo eso. Es patético lo desesperadas que están por ser el centro de atención.

Jesús, sueno cruel incluso cuando solo estoy pensando.

—Ir a clase, estudiar y sacar buenas notas. Ir a los entrenamientos de fútbol, mantenerme en forma, jugar lo mejor que puedo, y esperar impaciente que uno de los ojeadores de los equipos me vea.

Lo suelta todo como en una especie de lista, su voz suena aburrida y monótona.

—¿Y cuáles son las distracciones que tienes que evitar?

—Las fiestas, la bebida, las chicas. —Me lanza otra mirada, su gesto es más suave, la ira anterior ha desaparecido—. No me gusta perder el control.

—A mí tampoco —susurro.

Me sonrío y siento una daga en mi corazón.

—Parece que al final vamos a hacer buena pareja.

DREW

En cuanto las palabras salen de mi boca, quiero volver a tragármelas. Definitivamente, no hacemos buena pareja. Ella es el tipo de chica con la que yo debo de estar y lo sé. Por eso la llevo a casa. Para que mi padre crea que me he ligado a una tía buena, forofa del equipo y que hace siempre lo que yo quiero, y así Adele me dejará en paz de una vez.

En realidad, Fable sí que es forofa del fútbol. Supuestamente se ha tirado a la mitad de los chicos del equipo, aunque no sé cuánto hay de cierto en esos rumores. Así es como supe que existía. Unos chicos del equipo estaban hablando de ella cuando estábamos en La Salle una noche a principio de curso. Después de que tomara nuestro pedido y se fuera, estuvieron comparando notas y dijeron lo buena que era en la cama. Uno de ellos le pellizcó el culo cuando pasó a su lado, ganándose una furiosa mirada que hizo que todos se rieran.

Su reputación, y su enérgica reacción, fueron las primeras pistas de que podría ser la perfecta novia falsa. No tonteo con ninguna de las chicas que pasan por el vestuario después del entrenamiento o de un partido. En realidad no tonteo con nadie. Es más fácil así. Les das a las chicas un poco y siempre quieren más, y más, y más. Quieren cosas que no puedo darles. Me encierro en mí mismo para hacer mi vida soportable. A veces soy como una maldita máquina.

Sin sentimientos. Indiferente. Insensible.

Mi padre se preocupa por mí. Sé que piensa que soy una nenaza que no puede echar un polvo, y eso le desquicia. Ya hemos discutido por eso más de una vez, en una ocasión me preguntó directamente si era gay.

La pregunta salió de repente y me quedé tan sorprendido que empecé a reírme. Eso le cabreó aún más y aunque lo negué, sé que no me creyó.

Con suerte, aparecer con Fable hará que deje de pensarlo.

Maldita sea. Sé que soy un gilipollas por hacer esto, por pensar así. Por usar de esta forma a Fable, pero no es lo único por lo que la llevo. No puedo contarle la verdad, pero ¿y si lo hiciera? Quizás lo entendería. Parece el tipo de chica que podría entenderlo. Ha pasado por tanta mierda como yo.

Lo que tenemos que hacer es hablar más acerca de nuestra supuesta relación. Tengo que dejar de encerrarme en mis preocupaciones por volver a casa y preguntarle más cosas.

—Entonces, ¿solo tienes a tu hermano pequeño?

—Sí, solo estamos Owen y yo. Y mi madre. —Su voz se tensa. Me imagino que su madre no es su persona favorita.

Lo noto.

—¿No te llevas bien con tu madre?

—Nunca está en casa como para llevarse de ninguna forma con ella. Yo siempre estoy trabajando y ella siempre está follándose a su nuevo novio.

La frialdad es obvia. No hay ningún tipo de afecto entre ellas.

—¿Y tu padre?

—No lo conozco. Nunca ha formado parte de mi vida.

—Pero si Owen solo tiene trece años...

Estoy confundido.

—Otro tío. Ese tampoco duró mucho. —Fable sacude la cabeza—. Mi madre sabe escogerlos bien.

No sé qué decir. No estoy cómodo con los temas personales. Tengo amigos, pero ninguno de ellos es realmente un amigo de verdad. Los tíos con los que salgo son de mi equipo y hablamos de fútbol, deportes y ese tipo de mierdas. A veces hablamos de chicas, aunque yo simplemente me siento allí y me río de lo que dicen. Nunca me uno. No tengo mucho que decir.

Las cosas como son: podría tener a la chica que quisiera. Sí, soy un cabrón arrogante por pensarlo, pero es la verdad. Estoy bueno, soy listo y juego al fútbol bastante bien. Las chicas me desean incluso más que al resto porque no les presto atención.

Todas quieren algo. Algo que no puedo darles. Al menos con Fable dije desde el principio lo que quería de ella y la compensé por ello. No querrá nada más de mí.

Es más fácil así. Más seguro.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Me devuelve a la realidad con su dulce voz. Parece muy dura con ese maquillaje tan oscuro, la ropa de tonos apagados y el pelo rubio platino. Pero tiene la voz más sensible que he oído nunca.

—Claro.

Estoy dando permiso a un potencial desastre. Puedo sentirlo.

—¿Por qué yo?

—¿Eh? —Me hago el tonto. Sé a qué se refiere.

—¿Por qué me has escogido para que me haga pasar por tu novia? Sé que no soy la mejor opción. Seamos realistas.

Debe leerme la mente.

—Sé que no me darás problemas.

—¿Qué quieres decir?

Voy a cagarla, lo sé.

—Cualquier otra chica no aceptaría solamente fingir que es mi novia. Querría ser mi novia de verdad. ¿Sabes a lo que me refiero? Y sabía que tú no lo harías.

—¿Cómo? No me conoces.

—Te he visto en La Salle.

Un mal razonamiento.

—Muy bien. Muchos tíos vienen a La Salle. Muchos con los que juegas a fútbol y sales por ahí van por allí a menudo. Me he enrollado con algunos. —Se cruza de brazos, haciendo que sus pechos suban, por lo que entreveo un poco de piel rosada sobresaliendo del escote de su camiseta. Normalmente no suelo babear por las chicas, pero hay algo en ella que me hace querer verla desnuda—. No voy a acostarme contigo.

Está siendo desafiante, y eso me gusta. ¿Qué coño me pasa?

—No quiero acostarme contigo. No te he contratado para eso.

—Contratado —gruñe, y no parece importarle cómo suena o lo que parece cuando lo hace, y yo no puedo hacer más que admirarla por ello—. Haces que parezca un trabajo de verdad cuando en realidad soy tu novia-barra-puta de pago. De todas formas, ¿de dónde has sacado ese dinero?

—No te preocupes, es mío. —Tengo dinero ahorrado. Mi padre trabaja en el sector financiero y ha ganado mucho dinero a lo largo de su carrera. Y es realmente generoso, sobre todo ahora que soy su único hijo—. Y no te llames puta. No lo eres.

No quiero que se sienta así. Aunque lo que haya hecho con otros tíos pueda hacer que la califiquen de puta, sexo es de lejos lo último que quiero de ella.

O al menos, lo era. Ahora, en cambio... joder. No lo sé.

Me confunde. Lo que pienso, lo que siento cuando ella está cerca, me confunde. Y ni siquiera la conozco. Me estoy descontrolando y no sé cómo parar.

—No va a haber sexo —dice de nuevo. Como si intentase convencerse a sí misma además de a mí—. Tampoco mamadas.

—No quiero nada de eso.

Es la verdad, al menos eso me digo a mí mismo. Está buena, no se puede negar, pero el sexo no trae más que problemas. No voy a tontear con una chica que tiene reputación de ser fácil y que está, literalmente, a mi servicio durante una semana. No tiene sentido.

¿Verdad?

—Pero tenemos que fingir que nos gustamos —le recuerdo—. Se supone que... nos queremos.

Me ha costado decir la última palabra. No suelo usarla. Mi padre nunca me dice que me quiere. Adele sí. Pero su amor está corrompido por asquerosas condiciones y cosas en las que no quiero pensar.

Joder, no puedo pensar en ella o exploto.

—Eso puedo hacerlo —dice Fable suavemente.

Acabo de caer. Soy un idiota.

—Tendré que darte la mano y rodearte con el brazo. Abrazarte.

No lo había pensado.

—No es un problema. —Se encoge de hombros.

—También tendré que besarte.

No, tampoco había pensado en eso.

Me mira descaradamente, sus ojos bajan hasta mi boca. ¿Está pensando en besarme?

—No creo que eso sea un problema. ¿Podrás hacerlo?

—Joder, claro que puedo. —Sueno bastante más confiado de lo que estoy en realidad.

—Si tú lo dices —murmura lentamente mientras se recuesta más en su asiento.

Y maldita sea, parece que puede ver a través de mí. Eso debería enfadarme.

Me enfada más el hecho de que no me importa.

LA NOCHE DE ANTES **NO CUENTA***Quiero creer en los cuentos de hadas.*

FABLE MAGUIRE

DREW

Mientras conduzco mi camioneta por la larga y sinuosa carretera, veo la casa con todas las luces encendidas. Hay como un millón de ventanas, la casa es increíblemente grande y causa una gran impresión. La preocupación me golpea y me pregunto si, después de todo, estarán en casa.

Esperaba evitarlos hasta mañana.

La tensión de Fable es evidente. Es normal, supongo. A mí también me pasa. Tengo que entrar ahí dentro y enfrentarme a mis demonios. Estoy dramatizándolo todo y hablo como una niña pero, joder, es como me siento en estos momentos.

—Tu casa es enorme —murmura.

—Sí.

La odio. Perder a mi hermana fue... hasta ahora lo más horrible que me ha pasado en la vida. Y aunque murió hace casi dos años, parece que fue ayer.

En el fondo de mi corazón sé que su muerte fue en parte culpa mía. Y de Adele. Esa es una de las razones por las que no quiero estar aquí.

—Y está al lado del mar. —Fable parece emocionada—. Me encanta el mar. Nunca había podido ir.

—Hay unas escaleras en la parte trasera que llevan directamente a la playa —digo, intentando darle algo que la anime.

La sonrisa que me lanza me relaja, pero no mucho.

Este no va a ser un viaje de placer. Estaba engañándome a mí mismo pensando que Fable haría que fuese más fácil. Su presencia hará que sea un poco menos estresante, pero sigue habiendo tensión, ira y tristeza, demasiadas emociones siguen encerradas en este lugar, en esta época del año. Cuando nos marchemos, seguramente piense que estoy loco.

¿Le contaré a alguien algo de mí? No había pensado en eso. Eso demuestra una vez más que no he pensado demasiado en este plan. Todo terminará saliendo mal. Lo presiento. No puedo confiar en nadie.

En nadie. Y definitivamente, no en la chica sentada a mi lado, mordiéndose el dedo índice como si quisiera llegar hasta el hueso. Está nerviosa, pero no sabe nada de mí.

Me sudan las manos y siento que tengo ganas de vomitar. Una cosa es ver a mis padres cuando nos vamos de vacaciones. Otra cosa completamente distinta es volver a casa y tener que enfrentarme a la realidad de lo que ocurrió allí dentro. La última vez que estuve aquí fue hace exactamente dos años.

—¿Estás bien? —La voz preocupada de Fable rompe el silencio—. Respiras raro.

Estupendo.

—Estoy bien —digo en un suspiro, desesperado por mantener la compostura.

Aparco la camioneta enfrente del garaje y apago el motor. Dejo que el silencio nos envuelva durante unos instantes. Oigo la respiración suave y regular de Fable, el rítmico sonido del motor al enfriarse y el olor de su perfume, su champú o lo que quiera que sea que flota en el aire. Es ligero, suave, como la vainilla o el chocolate, no sabría decir, y no encaja con la imagen de chica dura que proyecta.

Está llena de contradicciones, y quiero descubrirlas.

—Mira, no sé lo que pasa, pero tengo la impresión de que esto va a ser difícil para ti. ¿Verdad?

Pone su mano encima de la que tengo apoyada en el volante, las puntas de sus dedos se deslizan por mis nudillos. Me estremezco cuando me toca, pero ella no se mueve. Estoy sorprendido de que realmente se esté acercando a mí y trate de tranquilizarme.

Asiento con la cabeza, trago con fuerza e intento decir unas palabras, pero no consigo que salgan de mi boca.

—Yo también tengo una familia complicada.

Su suave voz se mete dentro de mí y me calma al instante. No esperaba aceptarla tan rápido.

—¿No la tiene todo el mundo? —Intento bromear, pero la mayor parte del tiempo me siento solo con toda esta locura. Ninguna familia es más complicada que la mía.

—No lo creo. Joder, no lo sé. —Sonríe, y consigo relajarme mientras la miro—. Simplemente... acuérdate de seguir respirando, ¿vale? Sé que no me vas a contar lo que te pasa o por qué odias tanto a tu familia, pero lo entiendo. Lo entiendo perfectamente, y si necesitas escapar de ellos, aunque sean solo durante cinco minutos, te ayudaré a hacerlo. Deberíamos tener un código o algo.

Frunzo el ceño.

—¿Un código?

—Sí. —Asiente y sus ojos brillan. Como si realmente estuviera emocionada por esto—. Por ejemplo, imagínate que tu padre está siendo un capullo, preguntándote qué quieres hacer en la vida y ya no puedes más. Simplemente di «gelatina» y yo interrumpiré y te sacaré de allí.

Una incrédula sonrisa aparece en mis labios.

—¿«Gelatina»?

—Es completamente aleatorio, ¿verdad? No tiene sentido. Eso es lo que hace que sea un buen código.

Su sonrisa se ensancha, igual que la mía.

—¿Y qué pasa si no estás cerca?

Tengo el presentimiento de que no voy a dejar que se aleje de mi vista, pero sé que eso es imposible.

—Mándame un mensaje en el que ponga «gelatina». Da igual dónde esté, iré corriendo.

—¿De verdad harías eso por mí?

Sus ojos se encuentran con los míos, arden, son muy brillantes. Y preciosos. Joder, es realmente guapa. ¿Por qué no me he dado cuenta antes? Me atrae y a mí nunca me atrae nadie.

—Estoy encantada de hacer el trabajo por el que me has pagado.

Las cálidas emociones desaparecen empapadas por el cubo de agua fría que son sus palabras. Un brusco recuerdo de que, para ella, lo que estamos haciendo, esta

falsa relación que estamos formando, no es nada más que un trabajo.

—Es verdad.

Soy un idiota. Esperaba que me rescatara porque en el fondo quisiera hacerlo.

FABLE

La casa es tan grande como un museo e igual de fría. Es bonita, tranquila e inmaculada, tan silenciosa que asusta. La puerta se cierra detrás de nosotros con un clac perentorio que hace que un escalofrío me recorra la espalda. Sigo a Drew por el amplio pasillo cubierto de fotos familiares que planeo estudiar más tarde. Oigo unas voces que provienen de la habitación al final del pasillo, y hacia allí vamos. En un salón gigante con un ventanal que cubre toda la pared orientado hacia el océano. Veo las olas con su blanca espuma en la cima desde las ventanas y es lo más bonito que he visto nunca.

Drew ni siquiera se fija. Está demasiado centrado en las dos personas que están sentadas en el sofá, ambos se levantan del suave sofá de terciopelo color chocolate y se aproximan a nosotros con paso rápido.

Los nervios me devoran el estómago y, sin darme cuenta, mi mano está unida a la de Drew y nuestros dedos entrelazados. Esa muestra de afecto me sorprende durante un momento, pero luego lo recuerdo.

Soy su novia. Estoy interpretando un papel, al igual que él, y lo hacemos para estas personas que están ahora frente a nosotros con expresión expectante.

—Andrew. Me alegro de verte. Estás para comerte —dice la madrastra, y a mí me parece un poco raro. ¿Quién le dice a su hijastro que está «para comerte»?

A Drew tampoco le gusta, lo noto. Me suelta la mano y me pasa el brazo por encima de los hombros, atrayéndome más hacia él. Choco contra un cuerpo sólido y cálido que hace que me estremezca. Está duro como una piedra y no tengo más opción que rodear su cintura con mi brazo. Pero no me quejo.

Es una táctica para evitar el abrazo de su madrastra. Ella ya tiene los brazos extendidos y todo, pero los vuelve a bajar, la decepción se hace visible en su hermosa cara. Y cuando digo hermosa, quiero decir increíblemente guapa. Su cabello, castaño oscuro, es liso y largo, le llega casi a la cintura. Tiene los pómulos marcados, piel de color aceituna y sus ojos son oscuros como el café. Es más alta que yo y al observar su delgada figura me pregunto si no habrá sido modelo.

—¿Esta es tu pequeña Fable?

Su tono condescendiente me pone en guardia y me tensa. Drew me pasa la mano por la espalda, acariciándome con sus dedos, su contacto es tranquilizador.

—Sí, soy Fable. Encantada de conocerte.

Extiendo la mano y ella me da la suya con un desdén tangible, soltando rápidamente mi mano como si estuviera sucia.

¿Cuál es su maldito problema?

—Fable, te presento a Adele. —dice Drew muy serio—. Adele, ella es mi novia.

Pone mucho más énfasis en la palabra «novia», y una sombra de disgusto pasa por los ojos de Adele. Pero tan pronto como aparece, se va.

—Drew.

El hombre que está al lado de Adele es como una versión mayor de mi supuesto novio y estoy impresionada. Drew será increíblemente guapo cuando tenga cuarenta o cincuenta años si termina pareciéndose a su padre.

Algo parecido al cariño pasa por la cara de Drew y me suelta para abrazar brevemente a su padre. Pero vuelve a abrazarme con la misma rapidez con la que me ha soltado, su fuerte brazo rodea mi cintura y sus dedos se apoyan en mi cadera. Es un abrazo muy posesivo y hace que me sienta demasiado a gusto. Necesito recordarme a mí misma que todo esto es falso.

Drew no quiere una novia. No parece que le gusten las chicas. Eso hace que me pregunte si será de la otra acera.

Le lanzo una mirada, grabando en mi mente ese pelo oscuro y los intensos ojos azules rodeados por gruesas pestañas. Sería una pena de ser así, ¡menuda pérdida para las mujeres!

—Papá, esta es Fable. Mi novia —dice Drew de nuevo, y su padre me estrecha la mano de forma cálida, aunque la mirada de evaluación que me lanza su padre hace que me sienta un poco incómoda. Me está juzgando y lo sé. Estoy acostumbrada a eso en el trabajo porque, sorpresa, los chicos me miran. Forma parte de ser camarera.

Pero este hombre me observa de una forma que me hace sentir incómoda. Hace que quiera soltarme y salir corriendo de ahí.

—¿Qué tal ha ido el viaje? —pregunta el padre de Drew cuando finalmente aparta los ojos de mí. Casi suspiro de alivio.

—Tranquilo. —Drew hace una pausa—. Creía que esta noche ibais a salir.

—Adele ha decidido que no tenía ganas de ir a otra reunión del club de campo —explica su padre.

—Las organizan continuamente. De hecho, habrá otra a finales de esta semana y nos gustaría que vinieseis con nosotros. —Mueve la mano elegantemente y forma una sonrisa enseñándonos sus dientes perfectamente alineados, blancos y tan asquerosamente perfectos que solo quiero golpearlos para que se le caigan de la boca. Por alguna razón, hace que salga mi lado violento—. Quería estar aquí para saludaros.

—Era completamente innecesario —murmura Drew. Sus dedos se clavan en mi piel.

Esto es muy raro. No parecen caerse bien y hay una corriente de electricidad completamente dolorosa que pasa entre los cuatro. He visto un poco de afecto entre Drew y su padre, pero aparte de eso, todos están recelosos y llenos de desconfianza. Es como si todos dijeran lo que tienen que decir, pero quisieran decir algo totalmente distinto.

Escalofriantemente distinto.

Durante un breve instante, siento la tentación de coger a Drew y llevármelo de allí. Este sitio emite muy malas vibraciones.

Pero me contengo.

—Esta semana os quedaréis en la casa de invitados. Las dos camas están ya hechas y todo está preparado para vosotros —dice su padre. Me llama la atención que Adele está intentando interrumpirle.

—No creo que sea apropiado —espeta Adele, haciendo un mohín con los labios. Su desaprobación está bastante clara.

El padre de Drew pone los ojos en blanco.

—Tiene veintiún años, Adele, maldita sea. Vamos a darles un poco de intimidad.

Vale. Así que la madrastra no quiere que forniquemos por miedo a que nos pasemos tirados en la cama Dios sabe cuánto, y el padre nos está animando a hacerlo proporcionándonos un santuario privado al que poder escapar.

Todo esto es muy raro.

—Gracias, papá. La casa de invitados será genial. —El alivio en la voz de Drew es evidente y tengo que confesar que yo también estoy aliviada. No quiero quedarme en la casa con esta gente. No parece que les guste mucho mi presencia.

Bueno, uno actúa como si yo pudiera gustarle mucho, y la otra casi no quiere ni mirarme.

—Estoy seguro de que necesitáis descansar. —El padre de Drew le guiña un ojo y luego le golpea en la espalda, haciendo que dé un paso hacia delante por la fuerza con la que lo empuja, y arrastrándome a mí con él—. Bajad a desayunar a eso de las ocho. María preparará sus famosas tortillas.

Tienen cocinera. Estoy completamente estupefacta. Hay tanto dinero flotando por aquí y estos tres parecen tan desgraciados, o frágiles, o condenadamente falsos.

¿Cómo pueden no ser felices? Siempre he creído que con dinero se podía comprar la felicidad. Cuento con que ese dinero que espera en mi cuenta nos haga felices a Owen y a mí durante, por lo menos, tres meses, aunque sé que tendremos que esforzarnos.

Empiezo a darme cuenta de que el dinero no compra la felicidad. Y vuelvo a ser un cliché andante.

DREW

En cuanto entramos en la casa de invitados suelto un enorme suspiro de alivio y doy gracias por haber salido de la asfixiante casa en la que crecí. Todavía no puedo creer cómo se ha comportado Adele, como una novia celosa, dispuesta a clavarle las garras a Fable. Llamándola «mi pequeña Fable», ¿pero qué coño se ha creído?

Y mi padre examinándola descaradamente. Ha sido humillante, y ni siquiera ha sido a mí a quien han escaneado de pies a cabeza. Esto es mucho peor de lo que pensaba y estoy avergonzado.

Quizás deberíamos irnos. Quizás debería meter a Fable en un autobús y devolverla a su casa para que no tenga que aguantar esto más tiempo. Es horrible y no quiero que tenga que pasar por esto. Estoy dispuesto incluso a que se quede el dinero.

—Tus padres son unos bichos raros.

Su suave voz insultando a las personas que me criaron me sorprende tanto que empiezo a reírme. Y cuando empiezo, no puedo parar. Me gusta. ¿Cuándo fue la última vez que me reí así? No lo recuerdo.

—¿Te ríes porque te estoy diciendo la verdad o porque es mejor que gritarme por insultar a tus padres? —Fable parece un poco nerviosa, pero noto en su voz un tono divertido.

—Eres brutalmente sincera, y te lo agradezco —digo finalmente cuando recupero la voz—. Y estoy de acuerdo, son raros.

—Era todo tan tenso ahí dentro. No lo entiendo.

Estudia la casa de invitados. Con su diseño de planta única y un ventanal que da al océano casi idéntico al de la casa principal, sigue siendo impresionante, aunque a una escala menor. Aquí todo es más cómodo, no tiene ese aspecto de «se mira, pero no se toca».

—Oh, hay un porche. Quiero verlo.

Observo cómo cruza el salón hacia la puerta, gira el pestillo y la abre sin dudar. La sigo hasta el porche, con ganas de escuchar más comentarios sobre mi extraña familia.

Está inclinada sobre la barandilla mirando el mar. El viento pasa a través de su largo y rubio cabello. Mete la mano en el bolsillo de su fino abrigo negro y saca un cigarrillo y un mechero. Su cara se enrojece por la vergüenza.

—Casi lo he dejado, lo juro, pero me gusta llevar algunos cigarrillos encima por si hay una emergencia.

—¿Y lo que ha pasado se considera emergencia?

Fable me regala una rápida sonrisa antes de envolver con la mano el mechero y pulsa una vez. Dos. Tres veces hasta que finalmente hay llama. El cigarrillo cuelga entre sus labios y acerca el mechero a la punta, dando una calada y haciendo que se encienda.

—Dios, por supuesto que es una emergencia.

Exhala el humo por encima de la barandilla y la pequeña nube grisácea flota en la oscuridad hasta dispersarse lentamente.

—Tu padre... creo que me estaba examinando.

—Sí —reconozco, mi voz es suave—. Lo siento.

—No es culpa tuya. —Agita la mano como si, al hacerlo, también desapareciese lo que ha hecho mi padre.

—Yo te he traído aquí. Técnicamente es culpa mía.

Otro movimiento de su mano desecha mis palabras.

—Yo no lo veo así. Solo te voy a dar un pequeño consejo: la próxima vez que traigas una novia falsa, prepárala poco mejor.

Me echo a reír. De ninguna manera volveré a traer una novia de mentira aquí. Si consigo lo que quiero, nunca más volveré. No me importa lo maravilloso que sea este sitio. Lo odio. Esta casa es como una prisión para mí.

—¿Puedo hacerte una pregunta muy personal?

Un suspiro de resignación sale de mi boca. Las chicas, como Fable, y sus preguntas personales van a matarme.

—Dispara.

No tengo nada que ocultar.

Mierda. Tengo tanto que ocultar que me asusta.

—Drew... ¿eres gay?

¡Joder! ¿Por qué todo el mundo piensa lo mismo?

FABLE

Contengo la respiración mientras espero su respuesta. El aire es gélido, el viento sopla fuerte, haciendo que me congele. Culpó a la nicotina de mi pregunta, demasiado descarada. Podría haber esperado a formularla al menos un día o dos, ¿no? Podría haber esperado a estar más tiempo con él, o a conocerlo mejor.

Mi enorme bocaza y mi cerebro curioso no podían esperar ni un segundo más. Tenía que saberlo. Eso haría que todo el tiempo que tendré que pasar con él fuera más fácil. No tendría que preocuparme por si está intentando ligar conmigo.

O peor, querer en secreto que ligue conmigo. Mientras me pregunto cuál es mi problema y por qué no le atraigo.

Maldita sea, ¡todavía no me ha contestado!

—¿Por qué lo preguntas? —dice finalmente, respondiendo una pregunta con otra pregunta. Lo odio. Owen me hace lo mismo constantemente.

Además, al hacer eso, Drew me hará enumerar la lista de cosas por las que sospecho que puede ser gay. No es que tenga muchas. Solo se me ha ocurrido que podría ser gay en el horriblemente largo viaje hasta casa de sus padres.

—Bueno, dijiste que nunca has tenido novia. Tu padre está preocupado por ti y tu falta de compañía femenina. Nunca te he visto con una chica en el bar, ni te he visto ligar con ninguna. Tampoco es que te haya prestado mucha atención —me apresuro a añadir. Estoy siendo sincera. No le he prestado mucha atención, pero si mi memoria no se equivoca, no es un casanova.

—Quizá todavía no hay a encontrado a la chica adecuada.

Mi corazón se llena de esperanza, lo que es tan estúpido por mi parte que me gustaría pegarme a mí misma. Sí, soy una completa idiota por pensar que puedo ser la

chica que Drew busca.

La empleada. Eso es todo lo que soy.

—¿Te estás... reservando? —Obligo a mi voz a sonar tranquila, mientras que en mi interior todo se ha vuelto un completo caos. Tengo veinte años. Él tiene veintiuno. ¿Hay alguna posibilidad de que sea virgen? Sé que existe ese tipo de gente, pero nunca habría imaginado que Drew Callahan fuera uno de ellos.

Una sonrisa triste me confirma que me equivoco y el alivio que me invade es casi abrumador.

—No, me temo que no soy virgen. Pero... ha pasado algún tiempo.

Le doy una calada al cigarrillo.

—¿Por qué?

¡Ups! Ya estoy otra vez. Hurgando en su vida personal cuando no es de mi incumbencia.

Se encoge de hombros, su camisa de franela se tensa en la parte de arriba. Drew tiene unos buenos hombros.

—No quiero relaciones. El sexo es demasiado... complicado.

Interesante. Yo lo encuentro demasiado fácil.

—Quizás has tenido el tipo de sexo equivocado.

—Quizás es el único tipo de sexo que puedo conseguir. —Su fuerte mandíbula se tensa y sus ojos se oscurecen. Está enfadado. Sé que no debería fijarme en eso ahora, pero está increíblemente sexy. Su expresión furiosa hace que mi corazón se acelere.

Su respuesta es demasiado misteriosa.

—Suena a que has estado teniendo el tipo de sexo equivocado—. Intento reírme, sacudiendo la ceniza del cigarrillo en la barandilla, percibiendo su mirada de disgusto.

Drew no se ríe. Me pregunto si lo habré ofendido.

Fumo porque estoy nerviosa y no me gusta que él no lo apruebe, pero no puedo evitarlo. He estado fumando a temporadas desde el instituto porque pensaba que era guay o por cualquier otra razón. El verano después de terminar el instituto conseguí dejarlo. Casi del todo.

Pero siempre tengo un paquete secreto, como una red de seguridad, solo saco uno cuando estoy muy nerviosa y necesito calmarme.

Como esta noche. La charla con sus padres ha sido intensa. Normalmente gasto un paquete de cigarrillos en seis meses. Al ritmo que estoy yendo ahora, estaré fumando un paquete diario el tercer día de estas supuestas vacaciones.

—Si mi padre te viera ahora mismo, alucinaría —dice Drew, sacándome de mis pensamientos.

Le doy otra calada al cigarrillo antes de apagarlo y tirarlo lo más lejos que puedo. No es que quiera echarlo al mar, pero me gusta esa imagen, el chisporroteo y el humo del cigarro cuando golpea el agua. Sé que lo que he hecho es una guarrada y me siento como una mierda, pero Drew no me regaña por ello.

—Será nuestro pequeño secreto, ¿verdad?

—Para cuando acabe la semana, tendremos millones de secretos nuestros, ¿eh? —No está preguntándomelo, es más bien una afirmación. Y tiene razón.

—Sí. —Le sonrío, pero él no lo hace. En lugar de eso, se gira y se marcha del porche, entrando de nuevo en la casa. La puerta se cierra tras él con un suave clac.

Dejándome sola en la gélida y oscura noche con mis gélidos y oscuros pensamientos.

El amor es una nube hecha con el aire de los suspiros.

WILLIAM SHAKESPEARE

FABLE

La gente rica da asco. Son desagradables, actúan como si tuvieran derecho a todo, y que Dios te perdone si pareces pobre. Llevo unos vaqueros y un jersey, nada especial, pero todos me miran como si fuera una vagabunda. Me lanzan miradas insultantes, como si hubiera salido de una alcantarilla y luego ponen cara de horror cuando me acerco a ellos. Parecen creer que voy a sacar una navaja o algo así y a pedirles que me den todo su dinero.

Esto me pasa mientras merodeo por las preciosas tiendas de la Ocean Avenue, en el centro de Carmel. Drew me ha dejado al principio de la calle y me ha explicado que hay una cantidad innumerable de tiendas y galerías de arte, tanto en la calle principal como en las paralelas. Ha dicho que, si quería, podría explorar la zona y he aceptado con entusiasmo porque sabía que su padre quería hablar con él en privado.

Eso es lo que están haciendo ahora. Sentados en un restaurante fingiendo que comen mientras su padre le taladra con preguntas del tipo «qué vas a hacer con tu vida», estoy segura. Por suerte, Adele tenía una cita ineludible y no ha podido ir. Aunque ella estaba dispuesta a cancelarla, el padre de Drew se lo ha impedido diciendo que quería hablar con su hijo a solas.

Su decepción era evidente para todos.

Un escalofrío baja por mi espalda. Esa mujer me pone nerviosa. No me gusta y yo no le gusto a ella. Para nada. Hace todo lo posible por pasar tiempo con Drew y él intenta evitarla cueste lo que cueste. No lo entiendo.

Pero, por supuesto, ¿quién soy yo para opinar en lo que corresponde a familias problemáticas? La mía es un completo desastre.

Me detengo frente a un escaparate y observo a través del cristal. Los zapatos que están expuestos seguramente son tan caros que no puedo permitirme ni mirarlos, y menos pensar en entrar en la tienda. Por suerte una llamada me salva de hacer algo tan atrevido.

—Dime que todo va bien —respondo.

—Todo va bien —contesta Owen. Solo con oír su voz me lo imagino sonriendo con superioridad.

—¿No deberías estar en clase? —Son las dos de la tarde y él no sale hasta las tres.

—Hoy solo es media jornada.

Miente. El día de media jornada es el miércoles, pero no tiene sentido ponerme a discutir con él. Estoy fuera de casa, no puedo hacer nada.

—¿Ha estado mamá en casa?

—Sí, estuvo aquí anoche, pero fue una mierda —maldice por lo bajo—. Vino con su nuevo novio.

Agh. Menos mal que no estaba allí. Aunque, si yo hubiera estado, mi madre no lo habría traído. Se habrían quedado en casa de él.

—¿Es simpático?

—No, es un capullo. No hacía más que mandar a mamá que le trajera una cerveza. Al final le dije que se fuera él a buscar la maldita cerveza.

Me apoyo en una pared y gruño, haciendo que la gente que pasa me mire de forma extraña.

—No lo hiciste.

—Por supuesto que lo hice. Es un maldito bruto y un borracho. Mamá se merece algo mejor.

No puedo estar de acuerdo con él porque no creo que nuestra madre se merezca algo mejor. Ha decidido por sí mismas durante todos estos años y siempre ha repetido los mismos errores. He perdido la cuenta de los cabrones con los que se ha liado. Owen no lo ve porque le he protegido todo lo posible de la interminable lista de novios.

—¿Mamá se enfadó contigo?

—No dijo nada, pero el tío amenazó con partirme la cara si volvía a hablarle.

—Joder —murmuro, cerrando los ojos un instante. No tendría que haberme marchado. No he estado fuera ni tres días y ya se empieza a desmoronar todo—. Espero, por Dios, que no te ponga una mano encima o llamaré a la policía.

—Bah. —Los chicos de trece años creen que son invencibles y mi hermano no es una excepción—. Como si pudiera tocarme. Le partiría la cara y primero.

—Debería volver a casa. —Me invade el pánico. Sé que todo puede enredarse y descontrolarse muy rápido cuando no estoy. Lo que me está cantando Owen lo demuestra—. Si me necesitas me subiré al autobús, o tren, o lo que sea y estaré en casa esta noche.

—¿Y qué pasa con esos niños estirados que estás cuidando? No puedes dejar el trabajo y ya está.

—Puedo hacerlo si estás en peligro. Ningún trabajo es más importante que la familia.

Miro alrededor, observo a la gente guapa que pasa delante de mí. Hace frío, sigue habiendo niebla aunque está alta, casi como si fueran nubes, y la acera está llena de gente, tanto de aquí como turistas. No hace falta ser un genio para diferenciarlos.

—Quédate ahí y gana todo el dinero que puedas, seguro que lo vamos a necesitar. —Baja la voz y escucho un grito en la distancia, seguramente de uno de sus amigos *punks*. Dios, seguro que están de fiesta en nuestro piso y comiéndose toda nuestra comida—. Mamá se ha quedado sin trabajo.

El corazón me baja hasta la boca del estómago. Trabajaba a media jornada por el salario mínimo en una tienda de repuestos de un concesionario local. Nada importante, pero necesitamos cada céntimo que gana. El dinero de Drew solo durará un tiempo, especialmente ahora que ella está sin empleo.

—Genial. ¿Cuándo ha pasado?

—Esta mañana. Me mandó un mensaje para decírmelo. Dice que pasará la noche en casa de Larry.

—Así que vas a pasar la noche tú solo.

¡No, joder! Eso es lo último que quería que ocurriese.

—Iré a casa de Wade, no te preocupes. Pasaré allí la noche. —Las palabras salen tan fácilmente que se me ponen los pelos de punta.

Miente, lo noto. Soy tan buena leyendo las intenciones de este chico que debería ser su madre.

—Más te vale. Esta noche llamaré a casa de Wade para comprobarlo.

—Dame un respiro, Fable, ¿vale? ¿O no te fías de mí? —Está gimoteando, ahora sí que suena como el hermano pequeño que recuerdo. Otra señal de que miente.

—No, no cuando no estoy en la ciudad.

Mi teléfono suena avisándome de que tengo un mensaje y me lo aparto un momento de la oreja para mirarlo rápidamente.

Es de Drew. Y solo tiene una palabra.

«Gelatina».

Mierda.

—Eh, tengo que irme. Pero te llamo esta noche y hablaré con la madre de Wade. Para asegurarme de que estás bien, que estás haciendo los deberes y lo demás que tengas que hacer.

—Fable, eso es una mierda...

—Adiós. —Cuelgo antes de que Owen me cabree más y escribo inmediatamente a Drew.

«No puedo ir a rescatarte si no sé dónde estás».

Mi corazón late muy fuerte después de enviar el mensaje. Es la primera vez que Drew ha usado el código «gelatina» y estoy preocupada. Ayer estuvo todo el día fuera de casa. Yo pasé la tarde en la playa mientras Drew y su padre jugaban al golf en un campo cercano. Drew me ha explicado que hay montones de campos de golf estupendos por aquí, aunque no me importa mucho. Creo que el golf es aburrido, pero supongo que Adele habrá ido con ellos aunque no juegue. Seguramente haya estado siguiéndoles en el carrito de los palos todo el día.

La cena del domingo por la noche ha sido una muestra de rarezas. Adele intentaba hablar todo el rato con Drew haciéndole preguntas muy personales mientras me ignoraba completamente. Su padre, ajeno a las extrañas vibraciones del ambiente, caminaba de un lado para otro con una copa de vino siempre llena y hacia el final de la noche apenas se le entendía lo que decía.

Afortunadamente pude escapar justo después de la cena diciendo que estaba cansada por los exámenes y todos los trabajos que había tenido que hacer, una gran mentira ya que no voy a la universidad. Drew dijo lo mismo. Los dos nos volvimos a la casa de invitados y a nuestras respectivas habitaciones. Estaba tan cansada que pensaba que me dormiría enseguida, pero no lo hice. Estuve despierta alrededor de una hora pensando en Drew y la demente dinámica familiar que hay en esta casa.

Mi teléfono suena y miro la pantalla.

«En el restaurante entre la Sexta y Ocean. Necesito salir de aquí. Te espero fuera».

Parece que tengo que ir a rescatar a mi falso novio de su autoritario padre.

DREW

En cuanto la veo aparecer, la ansiedad que presionaba mi pecho desaparece. Espero fuera del restaurante después de haberle dicho a mi padre que tenía que hacer una llamada, cuando en realidad simplemente quería esperar a Fable.

Y huir de él.

Ella sonríe mientras se acerca, su cabello rubio está recogido en una coleta, mostrando sus mejillas redondeadas, su coqueta nariz y sus rosados labios. Cuanto más la miro, más bonita me parece. Aunque no es solo bonita...

Fable está buena. Es condenadamente sexy, con un cuerpo delgado que he visto en distintos niveles de desnudez desde que estamos en la casa de invitados. Esta mañana la he visto con una toalla cuando salía del baño y recorría el pasillo hasta su habitación. Ni siquiera me ha visto.

Pero yo a ella sí. Su piel cremosa y húmeda me hizo tener ganas de ir detrás de ella. Atraerla hacia mí y sentir sus brazos rodeándome. Enredar mis dedos en su pelo húmedo y tirar para acercar su boca a la mía...

Mierda. Solo recordarlo hace que me arda la piel. Hago todo lo que puedo para intentar mantener a todo el mundo alejado de mí, especialmente a las chicas, pero Fable se está haciendo un hueco y consiguiendo que la desee.

A ella.

Lleva unos vaqueros ajustados y un enorme jersey negro, y está para comérsela. Nunca había pensado así. Jamás. Está haciendo que piense y sienta cosas que son a la vez incómodas y liberadoras.

En otras palabras, Fable hace que esté en un estado continuo de confusión.

—Aquí estoy. —Se detiene justo delante de mí, su cabeza me llega al pecho, es muy baja. Podría levantarla, ponérmela en un hombro y llevármela de aquí sin problemas—. Lista para rescatarte.

No habíamos usado el código «gelatina» hasta ahora, así que estoy contento por lo rápido que ha venido. No es que mi padre estuviese siendo especialmente cruel o gritase demasiado, pero no dejaba de hacerme preguntas acerca del futuro. Cosas que no puedo responder porque no tengo ni idea de qué va a pasar.

Al final, no pude aguantarlo más y le escribí «gelatina» en cuando pude escapar al baño.

Y ahora está aquí. Lista para rescatarme.

—Gracias por venir.

—¿Está siendo duro contigo?

—No, simplemente... no quiero contestar todas sus preguntas.

—Oh. —Esa simple interjección está cargada de preguntas. Pero tampoco puedo contestarlas.

—¿Te han gustado las tiendas?

Eso es lo que hacen las chicas. Comprar, gastar dinero, aunque no creo que Fable tenga mucho dinero que gastar. Bueno, lo tiene si quiere gastar el dinero que le he dado, pero sé que lo está reservando para cuidar de su hermano.

La honrada camarera llamada Fable. Suena a cuento de hadas moderno.

—Las tiendas de por aquí son demasiado caras para mi gusto. —Arruga la nariz, es increíblemente adorable—. No puedo permitirme entrar, y menos aún pensar en comprarme algo. De todas formas, no soy una gran compradora.

Y entonces, ¿qué le gusta hacer aparte de ir a la playa? No sé nada de ella. Y lo poco que sé no lo entiendo demasiado. Somos polos opuestos en prácticamente todos los sentidos.

—¿Y qué te gusta hacer en tu tiempo libre? —Me mira extrañada y yo me siento como un idiota—. Ya sabes, tus aficiones y esas cosas.

Se echa a reír.

—No tengo tiempo para aficiones. Me gustaba leer.

—¿Gustaba?

—Estoy muy ocupada. —Se encoge de hombros—. Trabajo, cuido a mi hermano, limpio la casa. Siempre acabo completamente agotada y cuando me meto en la cama, me duermo al instante.

Aparta su mirada de la mía.

—A mí me pasa lo mismo.

Me mantengo ocupado a propósito. Mi carga lectiva es muy fuerte, aunque no tengo ni idea de lo que quiero hacer con mi vida aparte de jugar al fútbol. Joder, sé

que mi entrenador está enfadado porque no me he quedado en la universidad para entrenar más y todavía me siento culpable. Hay un partido muy importante pronto y necesito estar al máximo.

—¿En serio? —Parece sorprendida.

Asiento.

—Así es más fácil, ¿no crees? Si estás ocupado nada te molesta.

Me examina un momento entrecerrando los ojos. Perceptiva. Como si esos profundos ojos verdes pudieran entrar en mi interior y descubrir todos mis secretos.

No me gusta.

—Aquí estás. —Me giro y veo a mi padre saliendo del restaurante, visiblemente enfadado. Mira a Fable y su mandíbula se tensa—. Creía que no habíamos terminado nuestra conversación —me dice con énfasis.

—Oh, lo siento mucho. Creía que ya habíais acabado —interrumpe Fable como una perfecta novia, pasando su brazo alrededor del mío y acercando ese cuerpo tan sexy a mí. Sus pechos presionan mi costado y sus ojos me miran con adoración—. Necesito que Drew me ayude. No puedo decidir qué par de zapatos comprarme.

Es buena. Hace menos de dos minutos se estaba quejando de lo mucho que odia ir de compras y ahora es la sonriente novia que no puede tomar una decisión en sus compras sin mi opinión.

—Supongo que son para esta noche, ¿verdad? —pregunta mi padre.

—¿Qué pasa esta noche?

Estupendo. No quiero hacer esto en público. Ya es suficiente con tener que interpretar una relación falsa delante de mi padre y Adele. Si hacemos esto público será nuestra mayor actuación.

—Una cena especial antes de Acción de Gracias en el club de campo. Te lo conté la noche que llegasteis.

No quiero ir bajo ningún concepto. Suena a tortura.

—No sé...

—Insisto —interrumpe mi padre, con esa expresión que dice que no admite ninguna queja.

—Parece divertido. —Fable aprieta su brazo contra el mío, pero noto la tensión en su voz. Esta noche será una especie de tortura también para ella—. ¿Qué debería ponerme?

—Algo semiformal. De fiesta informal. —Sonríe, como si supiera que está haciendo que Fable se sienta incómoda y confundida, y eso es una mierda—. Estoy seguro de que tienes un vestido bonito en tu bolso mágico.

—Papá —Estoy enfadado por la forma en que le habla, ¿pero cómo me enfrento a él? Nunca lo he hecho porque, joder, es mi padre. Es lo único que tengo en el mundo.

Me ignora, no me sorprende.

—Adele quiere que estéis los dos en casa a las cinco para asegurarnos de estar listos a tiempo. —Mira el reloj—. Tengo una reunión con un cliente en treinta minutos. Os veo luego.

Observamos cómo se aleja en silencio, Fable sigue pegada a mi lado hasta que se marcha. Se separa despacio y la echo de menos al instante.

Estúpido.

—No tengo nada que ponerme para una cena sofisticada con fiesta después. —Suena nerviosa—. No me dijiste que tenía que traer ropa así.

Debería haberlo hecho. Soy un idiota por haberlo olvidado. En este plan todo ha sido tan precipitado que he olvidado este tipo de mierdas.

—Te compraré algo —propongo—. Vamos a ver algunas tiendas. Tenemos tiempo.

Niega con la cabeza.

—Para nada. Ya te has gastado mucho dinero en mí. No voy a hacer que me compres un vestido caro de fiesta para un único evento. Esto no es *Pretty Woman*.

Lo gracioso es que, en cierto modo, sí que lo es. He visto la condenada película, ¿quién no?, y estoy bastante seguro de que el personaje de Richard Gere le paga a Julia Roberts, también conocida como la prostituta, tres mil dólares para que se haga pasar por su novia. También le compra un montón de ropa.

El parecido es evidente.

—No me importa. —Le cojo la mano y la aprieto. Me observa con una mirada divertida, como si no creyera que la he tocado voluntariamente sin que haya nadie que nos vea, pero que le jodan.

Necesito que sepa que ella no es la única que está ayudando, yo también quiero ayudarla a ella. No quiero que se sienta incómoda. No quiero que mis padres hagan que se sienta inferior o que le hagan sentir que no encaja. Ya basta con que los dos sepamos que este no es su sitio.

Pero yo siento que tampoco encajo aquí. Puede que lo parezca por fuera, pero ¿creo yo que encajo en mi fuero interno? Para nada. Nadie sabe las mierdas que he vivido.

Y prefiero que siga siendo así.

Vemos una de esas tiendas de moda tan caras en la parte trasera del exclusivo centro comercial donde la dejé antes. Fable está más o menos cómoda; conoce la tienda y, aunque sabe que es cara, no lo es tanto como el resto de tiendas de Ocean Avenue, así que acepta.

La tienda es enorme, y no solo tiene ropa, también cosas como sábanas, toallas, chismes variados y un montón de tonterías. Fable pasa percha tras percha de vestidos y se mueve rápidamente, cogiendo uno otro y sujetándolos con el brazo. Las perchas de madera chocan unas contra otras cuando anda.

—Eh. —hablo en voz baja mientras me acerco y ella levanta la cabeza, sus ojos están completamente abiertos—. No hay ninguna prisa. Tenemos tiempo de sobra.

Suspira fuerte y sacude la cabeza.

—No tengo ni idea de qué estoy haciendo. Tienes que ayudarme con esto.

¿Qué sé yo de vestidos de fiesta?

—Te ayudaré —me ofrezco, porque sé que es lo que debo hacer.

—Vale. Tendrás que entrar al probador y ver cada uno de los vestidos para decirme cómo me quedan. No puedo hacer esto sola. —Parece muy asustada—. Menos mal que tienen algunas cosas rebajadas por las fiestas. Con algo de suerte, me servirá uno de esos.

—¡Hola! ¿Puedo ayudarte? ¿Quieres que te prepare un probador? —La voz aguda proviene de detrás de nosotros y los dos nos giramos para ver quién es—. Drew Callahan, oh Dios mío, ¿eres tú?

Oh, mierda. Mi peor pesadilla se ha vuelto realidad. Fui al instituto con esta chica. Kaylie, creo. Sí, lleva una etiqueta con su nombre escrito.

—¿Cómo estás? —pregunto débilmente.

Su sonrisa es tan amplia y brillante que casi me ciega. Alguien se ha blanqueado demasiado los dientes.

—¡Me alegro mucho de verte!

Se lanza a mis brazos y no tengo otra opción que devolverle el abrazo.

Siento la curiosidad y el enfado que emanan de Fable mientras Kaylie sigue a mi lado. Le ofrezco una mirada de disculpa, pero ella pone los ojos en blanco. Por algún motivo, este encuentro la cabrea.

—Yo también me alegro de verte —le digo a Kaylie, dándole un extraño abrazo. Se separa de mí y la enorme sonrisa sigue en su cara, sus ojos resplandecen.

—¿Qué has estado haciendo? Bueno, aparte del fútbol. Ya no vienes nunca. —Finge ponerse triste—. Todo el mundo te echa de menos.

—He estado ocupado.

Me encojo de hombros.

—Guau, entonces supongo que sí que debes de estar ocupado. Ni siquiera puedes volver a casa.

Es como si se hubiera olvidado completamente de Fable, su cliente, a quien se supone que debería estar ayudando. En lugar de hacerlo, Kaylie centra toda su atención en mí.

—¿Te puedes creer que tengo que trabajar aquí? Mi padre me obligó a buscarme un trabajo para que aprendiese lo que es vivir en el mundo real. Dijo que lo de gastarme diez mil dólares mensuales de la tarjeta de crédito se me estaba yendo de las manos —dice riendo.

Fable la mira. Yo solo le he dado tres mil dólares de los que vivirá toda su familia durante algunos meses y esta chica se comporta como si gastar diez mil dólares en mierdas varias todos los meses fuese una tontería.

—Eh, ¿no ibas a prepararme un probador? —dice Fable de repente.

Kaylie la mira, su comportamiento cambia al instante. Antes era una simpática trabajadora y ahora examina a Fable, ya que es obvio que estamos juntos.

Espero fervientemente que parezca que estamos juntos.

—Aquí tienes. —Fable le da la ropa a Kaylie cuando esta no contesta—. Por favor, avísame cuando esté listo ese probador.

El sarcasmo en la voz de Fable es tan evidente que me cuesta disimular una sonrisa. Kaylie coge la ropa con un mohín.

—Espero que estas prendas sean de tu talla. Parecen un poco pequeñas.

Zorra malvada.

Fable le lanza una sonrisa fugaz.

—Oh, la talla es perfecta. Tengo unas tetas tan grandes que siempre parece que necesito una talla más, pero están bien. A Drew le gusta cuando sobresalen y puede verlas. Para tener más acceso y todo eso. ¿Verdad, cariño? —Bate las pestañas hacia mí, y esta vez no puedo contener la risa.

Esta chica, mi novia falsa, es la mejor.

—Verdad —murmuro, disfrutando del brillo en los ojos de Fable.

Kaylie murmura algo para sí misma y se dirige a los probadores.

—Bueno, ha sido muy desagradable —dice Fable en cuanto Kaylie no puede oírla.

—Lo siento.

Estoy disculpándome constantemente por el mundo al que pertenezco y que trata tan mal a Fable. Es una mierda.

Ella se encoge de hombros.

—Todas las chicas que trabaja en este tipo de tiendas son iguales. No les gusta porque saben que no puedo permitirme nada de lo que tienen aquí.

—Te compraré lo que quieras.

Quiero que Fable salga de esta estúpida tienda con tantas bolsas que no pueda llevarlas. En serio. Veo que pasea la mirada de un lado a otro. Le gusta lo que ve. Intenta fingir que no le gusta, pero esta sería su tipo de tienda si pudiera permitirse, lo sé.

—Solo quiero un vestido —dice en voz baja.

—Y unos zapatos —le recuerdo.

—Cierto. Zapatos.

—Joyería si la necesitas. ¿Algo para el pelo, quizás? —Joder, no sé. No presto atención a lo que usan las chicas para arreglarse.

—Pensaré algo. Ven al probador en quince minutos. —Me lanza una sonrisa tan dulce que siento como si me golpeara directamente en el pecho, robándome el aire de los pulmones.

Quiero que vuelva a sonreírme así. Era de verdad. No una mueca cursi para que la gente la vea o la sonrisa falsa de «eres mi novio guaperas» que me ha lanzado cuando estábamos con mi padre. Esa sonrisa era real.

Realmente preciosa.

Fable se marcha en busca del vestido perfecto. Yo voy por la tienda, mirando alrededor. Empiezo a sentirme incómodo. Nunca he hecho esto antes, el papel de novio atento listo para ayudar a su novia a escoger su vestido nuevo.

Estoy esperando a verla con algo que no sea la ropa que lleva normalmente.

—Así que, Drew. Tu novia es un poco... diferente —Kaylie ha vuelto.

Estupendo.

—¿Por? —Me giro para verla, realmente interesado en su opinión. ¿Por qué demonios es tan diferente? Joder, incluso yo lo pienso, pero no consigo averiguar por qué.

Kaylie se encoge de hombros.

—No parece tu tipo de chica.

Nunca he tenido un tipo. Nunca he tenido una novia seria en el instituto. Estaba demasiado ocupado jugando al fútbol y al béisbol. Tuve que elegir uno de ellos después de haber jugado a los dos en mi primer año de universidad. No tenía tiempo para salir con chicas.

—¿Cuánto tiempo lleváis saliendo juntos? —pregunta Kaylie al ver que no le digo nada.

—Desde agosto, cuando empezó el curso.

—Oh —asiente Kaylie, mordiéndose el labio inferior. Es un gesto coqueto, pero no me afecta—. Sabes, Drew, yo estaba colada por ti en el instituto.

Joder, quiero gruñirle, pero me contengo. Esto no está yendo como había planeado. No quiero tener que lidiar con esta mierda.

—Eh...

—Nunca te fijaste en mí, por mucho que lo intentase. Y Dios sabe que lo intenté. —Kaylie da un paso adelante y pasa su dedo índice por mi pecho, deteniéndose en los botones de mi camisa—. Guau, menudos músculos.

—Kaylie. —Retrocedo un paso—. Tengo novia.

—Es una lástima. —Está poniendo morritos de nuevo y da asco. Si ella piensa que eso es adorable, se equivoca del todo—. Siempre he sido el tipo de chica que quiere lo que no puede tener.

Acaba de admitir lo loca que está.

—Tengo que ir a ayudar a mi novia. Ya hablamos.

—¡Avísame si necesita algo! —grita Kaylie mientras me alejo.

Sí, de acuerdo. Voy a mantener a esta chica lo más lejos que pueda. Temo que Fable le hubiera partido la cara si hubiera visto lo que acaba de hacer, cómo me ha tocado.

Tener una novia falsa me ha traído demasiada atención indeseada.

Después de probarme un montón de vestidos durante casi treinta minutos, he encontrado el perfecto. Es como si supiera que ese iba a ser perfecto ya que lo he estado guardando para el final. Drew me espera pacientemente fuera, la encargada de los probadores hasta le ha traído una silla.

Me encanta salir del probador y enseñarle cada uno de los vestidos que me he ido poniendo. Se sienta ahí encorvado en la silla, su cuerpo recostado, las piernas extendidas y expresión de aburrimiento en su atractiva cara. Le estoy torturando, lo sé, pero su mirada se ilumina cada vez que me ve, incluso aunque el vestido sea horrible.

Y también es sincero. Se lo agradezco. Con los pocos que eran realmente horribles, ha dicho sin rodeos que no eran bonitos. De momento le gusta el primero que me he probado, y sé que es una buena opción, pero este... el que tengo puesto ahora es tan bonito que casi me dan ganas de llorar.

También cuesta casi cuatrocientos pavos, es el más caro de todos. Me corroe la culpabilidad. No debería quererlo. Es demasiado dinero. Pero, Dios mío, me queda tan bien... y no me gusta alardear, pero... sí. Como le dije a la chica que conoce a Drew, mis tetas quedan genial con él, no sobresalen mucho ni son muy visibles. Todo en este vestido es sencillo, con clase...

Y aun así es sexy.

Suspirando fuerte, abro la puerta y salgo a la zona de espera de los probadores. Ahí está Drew sentado en modo vago, su mirada está fija en mí. Parpadea despacio y se sienta más recto, sus ojos se abren mientras me examina.

—Joder. —Respira y se aclara la garganta.

No puedo contener la sonrisa de oreja a oreja que tengo. Doy una pequeña vuelta, imaginando los enormes tacones que me gustaría comprar para este vestido. Aunque en realidad no quiero gastar mucho dinero en zapatos. Quizás haya un Payless Shoe Source o alguna tienda de rebajas cerca de aquí.

Sí, claro.

—¿Te gusta? —pregunto cuando vuelvo a ponerme delante de él. El vestido es negro y sedoso, sin mangas, con un corpiño de encaje que me cubre hasta la clavícula. Es ceñido, se pega a la cintura y llega hasta medio muslo, dejando ver mucho las piernas. Lo mejor es la espalda. Tiene una uve profunda, rematada con encaje negro, que deja mucho a la vista. No hay forma de llevar sujetador con este vestido.

—Quédatelo —dice sin dudarlo—. Estás...

—¿Sí? ¿En serio? Es algo corto. —Me miro a mí misma—. Y necesitaré unos zapatos.

—Perfecto, lo que necesitas. Este es el vestido. —Su mirada baja hasta mis piernas, deteniéndose en ellas—. Y definitivamente, no es demasiado corto.

La alegría me invade. Le gusta. Me mira como si me desease, y sé que es una locura, pero me encanta. Quiero que vuelva a mirarme así de nuevo. Toda la noche.

—Pero hay un problema. —Giro sobre mis pies, intentando ignorar la preocupación que me invade. No quiero que me diga que no.

—¿Cuál es el problema? —Se pone de pie y se acerca a mí. Mis rodillas intentan ceder pero las bloqueo, esperando no caerme como una idiota porque se está acercando con esa profunda e intrigante mirada en sus ojos.

Como si fuera a devorarme.

—El vestido cuesta casi cuatrocientos dólares —susurro. Podría comprar un montón de comida con ese dinero. Pagar la mayor parte de nuestro alquiler. Comprar un vestido que solo voy a llevar una vez es una tontería.

Drew ni siquiera se inmuta.

—Voy a comprártelo igualmente. —Se detiene justo enfrente de mí y me pone las manos en la cintura. Su contacto me quema a través del tejido del vestido. Siento cada uno de sus dedos en mi piel y mi corazón se acelera—. Estás preciosa, Fable.

—A mí... a mí también me gusta. —Sueno asfixiada y quiero pegarme. Los chicos no me dejan sin aliento. Tampoco hacen que mi corazón se acelere.

Pero este lo hace.

—¿Has encontrado algo que te sirva? —Kaylie está justo detrás de Drew, una mirada fulminante se clava en mí, y me pregunto si Drew está haciendo esto de tocarme por ella.

Todo mi cuerpo se desinfla al darme cuenta de ello y me separo de él.

—Voy a cambiarme. Deberíamos ir marchándonos. Y todavía necesito encontrar unos zapatos.

—¿Cuál es la ocasión especial? —Kaylie suena completamente animada y amable, pero hay una capa de veneno bajo la superficie. Parece que esté deseando echarle el guante a Drew.

Y luego restregármelo.

—Mi padre nos va a llevar esta noche al Pebble Beach —le dice Drew.

—Oh, yo también iré. Tenemos que vernos —ríe y vuelve al probador, cerrando la puerta con fuerza suficiente como para agrietar la pared.

Vernos. Bonita elección de palabras. Si no se aparta, lo que va a ver un directo a su perfecta nariz.

Recordad que el gran amor y las grandes victorias conllevan grandes riesgos.

DALAI LAMA

FABLE

—Mi padre va a hacer que se me bloquee el móvil —dice Drew desde el salón—. ¿Estás lista ya? Me amenazan con marcharse sin nosotros si no estamos listos a las seis y media.

¡Joder! Me tiemblan las manos mientras termino de ponerme el rímel y tengo miedo de darme en el ojo. Los constantes recordatorios de Drew diciendo que sus padres están esperándonos no ayudan. En mi vida he estado tan preocupada por mi aspecto. Ni siquiera cuando fui al baile de graduación y pasé horas arreglándome. Ahorrando todo mi dinero para comprar el vestido más barato del JC Penney, pensando que estaría increíblemente sexy cuando seguramente parecía una niña pequeña jugando a ser modelo.

Ahora estoy aquí, con un vestido, zapatos y accesorios varios que cuestan casi mil dólares. Drew no ha dicho nada cuando Kaylie ha sumado el total. Simplemente le ha entregado su tarjeta de crédito sin añadir ni una palabra, aunque ella me ha echado rápidamente una mirada malvada al finalizar la transacción.

Realmente espero que esa zorra no vaya a lo del club de campo esta noche. Ya será lo bastante horrible sin tener que pensar en ella.

—Fable. —Drew golpea la puerta del baño tan fuerte que se abre. Por suerte no estoy desnuda, aunque sabe que no lo estoy, así que estoy poniéndome nerviosa por nada. Está de pie en el marco de la puerta, con un aspecto escandalosamente espléndido con unos pantalones negros, una camisa gris plateada y una corbata negra. Se me seca la boca mientras le miro en el reflejo del espejo y él me devuelve la misma mirada. Sus ojos están abiertos del todo, bebiendo de mí, bajando por mi cuerpo y siento su mirada como si realmente me estuviese tocando—. Eh, ¿estás lista? —pregunta con voz ronca.

—Dame dos minutos más. —Aparto la mirada de la suya, rebusco en mi bolsa de maquillaje y saco un *gloss* rosa pálido. Lo abro y me lo pongo, juntando los labios mientras me examino en el espejo.

Me he recogido el pelo de forma que se vea la parte trasera del vestido, con algunos pequeños mechones cayendo por mi cara. Me he maquillado los ojos de color negro ahumado, las mejillas rosadas y los labios de un rosa pálido para conseguir un aspecto sencillo. El vestido es perfecto, todavía no puedo creerme lo bien me queda, y los zapatos que llevo son escandalosamente altos. Tan altos que probablemente llego al hombro de Drew. Con un poco de suerte no me caeré cuando vaya andando.

El conjunto se completa con unos pendientes relucientes y una pulsera ancha de cristal de roca a juego. Siento que voy un poco recargada, pero si Drew no se ha quejado, yo tampoco. Aunque me preocupa su opinión, me concentro en cerrar la cremallera de la bolsa de maquillaje. Espero que le guste cómo voy vestida. Yo creo que él está increíble pero, ¿cuándo no lo está? Este chico podría llevar puesta una bolsa de papel tapando sus partes y hacer que pareciera de alta costura.

He llamado antes a la madre del amigo de Owen y me ha asegurado que Owen estaba con ellos y se quedaría allí a dormir, así que ya estoy tranquila. He intentado llamar a mi madre, pero no me ha contestado. Le he mandado un breve mensaje diciéndole que estaba bien.

Tampoco me ha contestado. Seguramente esté con su ligue del mes y no tiene tiempo para mí.

Me coloco los tirantes del vestido, me giro hacia Drew. Tiene las manos apoyadas en el marco de la puerta y parece que está entrando en el baño, su camisa se tensa en su pecho, marcando sus formas. Percibo su colonia, un aroma claro y cítrico que huele tan bien que quiero pegar mi cara a su cuello y aspirar. Quizás podría incluso lamerlo y ver cómo sabe...

Los pensamientos se me están yendo de las manos y todavía nos quedan muchos días juntos. Para cuando llegue el día de Acción de Gracias voy a estar hecha un lío.

Puedo controlarme. Es solo un chico. Y los chicos no significan nada para mí.

—¿Preparada? —me pregunta después de que me quede parada en silencio delante de él durante demasiado tiempo.

Asintiendo, sostengo mi teléfono móvil.

—No tengo dónde llevar esto. El bolso que he traído es enorme y no hay forma de que quede bien con esta ropa.

Sus gruesos labios se curvan en una sonrisa apenas visible.

—¿Tienes que llevártelo? Puedes dejarlo aquí. Solo estaremos fuera unas pocas horas, como máximo.

—Bueno... —Mi voz sigue sonando ronca. Unas pocas horas son demasiadas para que esté sin mi móvil—. Lo necesito. ¿Y si me llama mi hermano porque necesita ayuda? ¿O mi madre?

Su mirada se suaviza, llena de comprensión.

—¿Puedes llevarlo en tu... sujetador?

Me río de verdad. Y nunca suelo reírme.

—Me sorprende que te sepas ese viejo truco de bar —recobro la seriedad—, pero no puedo. No llevo.

Parece que se ha tragado la lengua. Solo por ver su reacción ha merecido la pena decirselo.

—Puedo llevarlo yo en el bolsillo si quieres.

—¿En serio? Gracias. Te lo agradezco.

Pongo el teléfono en modo vibrador y se lo doy, nuestros dedos se rozan. Una corriente eléctrica sube por mi brazo y lo acaricio mientras veo a Drew guardando mi teléfono en su bolsillo.

—Vamos. Nos esperan en el coche.

Le sigo fuera de la casa de invitados hasta el enorme garaje de cuatro plazas. Esta gente vive con tanto exceso que es asombroso.

—Entonces, ¿vamos con ellos?

—Mi padre insiste. —No parece muy contento y eso me tranquiliza. Yo tampoco quiero ir con ellos—. Supongo que podemos aprovecharlo y emborracharnos si queremos.

Le he visto muchas veces en La Salle.

—Nunca te he visto borracho. Por lo que me has contado, me imagino que no te gusta descontrolarte. Para mí, beber es lo mismo que descontrolarse.

Me mira.

—Es cierto. Supongo que ya me has calado del todo.

—No creas —murmuro mientras llegamos al garaje.

Me gustaría haberlo hecho, pero tiene más secretos escondidos.

—¿No llevas chaqueta?

Niego con la cabeza, contengo el suspiro que quiere salir de mi cuerpo cuando me coge la mano. Mis reacciones son ridículas y tengo que aprender a controlarlas.

Nada de lo que hay entre nosotros es real y tengo que recordarlo. No importa lo bien que me haga sentir.

Y mis dedos entrelazados con los suyos me hacen sentir muy, muy bien.

—Tendrás frío —dice cuando paramos enfrente del garaje para esperar a sus padres.

Una pizca de satisfacción me recorre porque después de que nos hayan estado fastidiando desde que hemos vuelto de las compras, ahora somos nosotros los que tenemos que esperarles.

—Quizás podrías calentarme. —Le lanzo una sonrisa y le doy un golpecito en el brazo con mi hombro, maravillándome por su duro bíceps. Esperaba echarle un vistazo cuando se quitase la camiseta, pero eso todavía no ha pasado. Sé que bajo la ropa tiene el cuerpo de un dios y yo quiero ver toda esa musculatura divina.

Levanta una ceja. Me encanta cuando hace eso.

—¿Estás coqueteando conmigo?

Estoy a punto de coquetear un poco más cuando llegan sus padres. Los dos andan rápidamente hacia nosotros mientras una de las puertas del garaje se abre mostrando un precioso Range Rover negro aparcado dentro. Intento aparentar indiferencia cuando nos acercamos al vehículo. Drew me abre la puerta para que pueda sentarme en el asiento trasero. No me esperaba que se sentase conmigo y juraría que he notado que sus dedos me acariciaban la parte de atrás del muslo durante unos instantes.

Pero su expresión es completamente neutral cuando nos colocamos en el asiento, así que supongo que lo he imaginado.

Sus padres no hablan y eso me pone nerviosa. Me pregunto si han discutido. O si siguen enfadados porque he tardado mucho. Drew me ha asegurado antes que la cena no empezaba hasta las siete, así que incluso ahora seguimos yendo con media hora de margen. Pero quizás querían llegar antes para elegir una buena mesa. ¡Mierda! ¡Yo qué sé!

No sé lo que va a pasar y estoy nerviosa.

Drew extiende el brazo y me coge otra vez de la mano, y cuando lo miro, me sonrío en la oscuridad. De repente, tengo la sensación de que somos nosotros dos contra el mundo. Estamos juntos en esto y dependemos el uno del otro para superarlo. Sé que suena absolutamente dramático y estúpido, pero no puedo evitar pensar así.

Tampoco puedo evitar quedarme mirándolo durante demasiado tiempo, maravillándome ante la belleza de su rostro. Es injusto que haya gente tan increíblemente guapa, y Drew es uno de ellos. Debería cabrearme que sea tan magnífico.

En vez de eso, me hace sentir embotada e idiota. Como si todas mis neuronas se evaporasen en cuanto lo miro, y me pregunto si sabe que lo estoy mirando.

Cuando se gira y se encuentra con mis ojos, sé que sabía que le estaba mirando. Sonríe, y eso incrementa mis nervios, acelera mi corazón y digo la primera cosa que se me pasa por la cabeza.

—¿Qué significa la D?

Frunce el ceño y sacude la cabeza.

—¿Qué D?

—Tu segundo nombre. Eres Andrew D. Callahan. —Hago una pausa, deseando que sus padres no estén escuchándonos. Su padre está sacando el coche y Adele le está susurrando algo, pero no consigo oír el qué.

—Ah. —Asiente, como si conociera un secreto milenario—. ¿Qué crees que significa?

Él también está coqueteando un poco. Me gusta. Hace que el momento sea más relajado, especialmente con lo tenso que está el ambiente en los asientos delanteros.

—Hum... ¿Dumbledore?

Niega con la cabeza, riéndose.

—No.

Me golpeo la mejilla con el dedo índice.

—Daniel.

—No.

—Dylan.

—Bueno, eso pega con todo el tema irlandés de los Callahan, pero no es correcto.

Digo más opciones con D, todas ellas ridículas, cuando por fin acierto.

—David —susurro.

Su sonrisa crece.

—Por fin lo has averiguado.

—¿He ganado un premio? —Le devuelvo la sonrisa.

—Claro —dice tranquilamente—. ¿Qué quieres?

—¿Me lo preguntas a mí? ¿No deberías decidir tú el premio?

—Puedes tener lo que tú quieras. —Desliza el pulgar por la palma de mi mano, creando una ráfaga de sensaciones por mi piel—. Dilo y será tuyo.

Todavía no nos hemos besado. Bueno, le di un beso rápido en la mejilla anoche, pero nada más aparte de eso. Y eso es lo que quiero. Un beso de Drew. No hablo de una larga y profunda sesión con lengua, aunque suena prometedor.

Solo quiero sentir sus labios presionando los míos. Quiero saber lo suaves que son, cómo saben, lo cálido que es su aliento. Quiero disfrutar de ese primer, tentador y emocionante momento besando a alguien.

Pero ¿seré lo suficientemente valiente como para pedirselo?

DREW

Está dudando y no sé por qué. La anticipación corre por mis venas mientras espero su respuesta. No estoy seguro de lo que me pasa, pero parece que a ella también le ocurre, y los dos estamos coqueteando. De verdad, no porque tengamos que hacerlo, sino porque queremos.

Ayuda a calmar la tensión que viene del asiento delantero. No tengo ni idea de por qué están discutiendo esos dos, pero no voy a dejar que me deprima. Tengo a una chica preciosa sentada a mi lado, a oscuras, en el asiento trasero de un coche, y lleva el vestido más sexy que he visto jamás. Le cubre prácticamente todo el cuerpo por delante pero moldea sus curvas y la falda es tan corta, que no me costaría mucho deslizar mi mano por debajo y tocarla.

Pero es la parte de atrás del vestido lo que me hace querer quitárselo y ver a Fable en su gloriosa desnudez. Esa uve tan baja y que llega hasta la mitad de su espalda,

la forma en la que muestra toda esa suave y sedosa piel, el delicado encaje contra su piel. Joder, me vuelvo loco cada vez que la miro. Me duelen los dedos por las ganas que tengo de tocarla.

Tocarle todo el cuerpo.

—Quiero que me beses —dice finalmente. Su voz es tan suave que casi no puedo oírla. De hecho, durante un momento no sé si estoy alucinando porque no es posible que me haya pedido que la bese.

Miro hacia delante y veo que no nos están prestando atención. La radio está encendida y suena alguna mierda de jazz suave, y ellos dos están hablando con susurros. Parecen enfadados con el otro y me pregunto si tiene que ver conmigo.

Ahora mismo no me importa. Nunca debería importarme. Lo que discutan no es mi asunto mío.

—Drew. —Su suave voz me saca de mis pensamientos y miro a Fable, y me encuentro a mí mismo en sus ojos verdes—. ¿Me has oído?

—Sí —susurro, tragando fuerte. ¡Joder! ¡Mis padres están ahí! Adele solo tiene que girar la cabeza unos dos centímetros para vernos directamente. No va a gustarle que bese a Fable delante de ella. Puede que incluso se cabree. No sé si quiero correr ese riesgo.

No seas nenaza, tío. Bésala, capullo. ¡BÉSALA!

Me deslizo al asiento central, extendiendo el brazo y paso mis dedos por la mejilla de Fable. Su piel es muy suave, ella cierra los ojos, sus labios están entreabiertos. Desliza la lengua fuera de su boca y la pasa por su labio superior. Simplemente así, ya estoy empalmado, sin ni tan siquiera juntar mi boca con la suya. Ni una vez. Suavemente, como el aleteo de una mariposa, mis labios se posan en los suyos durante unos breves y escasos segundos antes de romper la conexión.

Sus párpados se abren y me observa con una mirada atenta. Esa que me hace sentir que puede ver lo que escondo dentro de mí. Lo bueno y lo malo. Lo bello y lo feo.

—¿Eso es todo?

Se está burlando de mí. Puedo verlo en el brillo de sus ojos, en sus labios únicos. Maldita sea, quiero besarla otra vez. Así que lo hago.

Esta vez, ella pone su mano en mi cabeza y la deja ahí para que no pueda separarme. Y no quiero hacerlo. Sus dedos se enredan en mi pelo, acariciándome mientras nuestros labios se juntan una y otra vez. Su contacto me hace sentir genial. Se me escapa un pequeño gemido y paso la lengua por su labio superior, saboreando su húmedo y dulce sabor. Ella separa los labios, abriéndose a mí, y yo aprovecho esa oportunidad.

Exploro lentamente su boca con mi lengua. Minuciosamente. Su sabor es increíble y mi piel de repente se vuelve demasiado tensa. Estoy ardiendo. Estoy muy caliente, me muero de ganas y no recuerdo haberme excitado tanto ni tan rápido nunca. Nuestra pequeña y divertida sesión de besos se está descontrolando muy rápido y me preocupa que mis padres también se descontrolen cuando nos vean el uno encima del otro en el asiento trasero de coche como un par de adolescentes.

Durante dos segundos no me importa si mis padres nos ven o no. Estoy absorto con su tacto, absorto por cómo se amolda su cuerpo al mío, por su sabor, por su respiración.

Mi mano sigue en su cintura, mis dedos masajean la seda de su vestido. La carretera que lleva a Pebble Beach tiene muchas curvas y mi padre está conduciendo bastante rápido, así que nos movemos el uno contra el otro en el asiento. Aprovecho otra vez la oportunidad, pegándola a mí, adorando con qué facilidad se adapta a mi cuerpo. Rodea mi cuello con sus brazos y devora mi boca, su pequeña lengua gira y se enreda con la mía.

Nuestro beso no es de mentira. No es una farsa para que la vean los demás. Nos besamos porque queremos hacerlo. Y tampoco nos estamos controlando.

Solo llevamos dos días en esta mierda de relación falsa y aquí estamos, envueltos el uno en el otro como rollitos de canela y deseando ardientemente que no tengamos que separarnos pronto.

Al menos eso es lo que siento yo.

El coche gira bruscamente a la izquierda, haciendo que me caiga encima de Fable.

—¡Andy! —dice Adele, enfadada, y mi padre murmura una falsa disculpa mientras reduce la velocidad.

Yo finalizo el beso y abro los ojos para descubrir a Fable mirándome. Parece aturrida, sus labios están húmedos y sus mejillas sonrosadas. Ahora está incluso más bonita que cuando la he visto en el baño y me he quedado paralizado por cómo le quedaba ese vestido tan sexy.

Está más guapa porque yo he sido quien ha puesto ese brillo en sus ojos y color en sus mejillas.

—Nosotros... —Traga, su respiración sigue acelerada y se vuelve a lamer los labios.

Me inclino hacia ella rápidamente, apoyando mi frente contra la suya. Cierro los ojos y cuento hasta cinco antes de volver a abrirlos, intentando ordenar mis pensamientos para no sonar como un idiota cuando consiga hablar.

—Nosotros, ¿qué? —pregunto, separándome de ella por un instante. No quiero separarme de ella. Me gusta demasiado estar con ella, con sus curvas pegadas a mis manos, su boca fusionándose con la mía.

¡Mierda! ¡Yo nunca pienso estas cosas! Normalmente huyo todo lo que puedo. Los besos y el sexo y toda esa mierda que implican lleva a... no puedo explicarlo. El sexo te conduce a lugares dañinos. Donde haces cosas que no querías hacer. O cosas que te gustan demasiado pero que sabes que están mal. Para mí el sexo siempre ha sido algo... vergonzoso.

Lo odio. Odio sentirme culpable por hacer algo que es genial. Odio haber estado con gente con la que no debería, gente que lo arruina todo.

Eso es lo que desprecio. Y por lo que estoy resentido. Estoy tan lleno de resentimiento que tengo la tentación de decirle a Fable que no querría salir con un tipo como yo, aunque sea de mentira.

Especialmente si es de mentira.

—Deberíamos volver a hacerlo, ¿no crees?

Pasa los dedos por mi pelo otra vez y yo cierro los ojos, saboreando su tacto. De repente lo necesito. Contacto humano. El contacto con Fable.

—¿Te refieres a besarnos? —pregunto, confuso. No sé de lo que habla, estoy demasiado distraído por su forma de tocarme y el sonido de su voz.

—Sí. Tenemos que dar un poco de espectáculo esta noche, ¿verdad?

Espera un momento. ¿Dar un poco de espectáculo? ¿Esto ha sido una especie de práctica o algo así?

—Eh, claro.

—¿Les damos a los vecinos y amigos de tus padres, y probablemente también a algunos amigos tuyos, un buen espectáculo para que crean que estamos realmente juntos? —Se libera de mi abrazo y siento mis brazos vacíos. Se coloca en su asiento, su respiración sigue agitada. Por lo menos sé que le ha afectado.

—Supongo. —Me encojo de hombros. Siento como si me hubieran usado. Y eso es una absoluta tontería.

—Perfecto. —Su sonrisa me maravilla. Hace una semana no pensaba que fuese guapa. Pero tampoco la conocía. Se está abriendo a mí. Mucho. Y quiero saber más de ella. Sigue siendo un misterio, igual que yo. Pero yo no puedo contarle mis secretos.

Harían que saliera huyendo.

FABLE

El chico sabe besar.

Drew no tiene ni idea de cómo me ha alterado su beso, me siento desnuda y expuesta. Vulnerable. He intentado disimularlo, como si simplemente nos estuviésemos

besando para corroborar nuestro estatus de novios, pero no es cierto. Ese beso no ha tenido nada que ver con nuestra supuesta relación.

Y todo mi ser quiere más de él de lo que probablemente él está dispuesto a darme.

Tiemblo y respiro hondo para calmarme. El coche disminuye la velocidad, hemos llegado a nuestro destino. El club de campo nos espera, lleno de esnobs estirados y asquerosos, y yo sigo muy nerviosa. Y ese beso no me ha ayudado precisamente a calmarme. No consigo que mi cuerpo deje de temblar, miro por la ventanilla observando los decorados para abstraerme. Necesito distraerme para dejar de pensar en los mágicos labios de Drew.

Así que centro mi atención en cosas absurdas, como que ha merecido la pena hacer esos veintisiete kilómetros para observar toda esa belleza y riqueza. No podía perdmelo, especialmente estando tan cerca. Las maravillosas casas y los tranquilos jardines; todo es tan bonito que casi duele mirarlo. Sí, definitivamente debería centrarme en el pintoresco paisaje y las vistas al océano.

Mejor pensar en eso que en atractivos hombres que me besan y descuelan mis esquemas para dejarme hecha un tembloroso y excitado lío.

—¿Estoy bien? —Paso mi mano por mi cabello, deseando que el peinado haya aguantado.

—Estás increíble. —La sinceridad de su voz hace que note estúpidas mariposas en el estómago. Estoy colada por este tío y él ni siquiera lo sabe.

Le miro. Tiene los labios hinchados, sus ojos resplandecen, su pelo está revuelto en la zona que he estado acariciando. Aparte de eso, está perfecto.

Realmente perfecto. Pero ¿por qué debería sorprenderme ahora?

Estiro el brazo y lo peino un poco, dejándolo como estaba antes. Lo hago más veces de las necesarias, pero su pelo es sedoso y me encanta sentirlo entre mis dedos. Él no dice ni una palabra, apenas se mueve aunque esos intensos ojos azules están clavados en mí todo el tiempo. Cuando termino, me alejo de él y vuelvo al asiento con un suspiro de alivio.

—Ya está —digo, aclarándome la garganta al darme cuenta de que todavía me tiembla la voz. ¡Maldita sea!—. Ahora estás presentable.

El coche se detiene enfrente de un enorme y hermoso edificio antiguo. Mi puerta se abre y aparece un hombre sonriente con un traje verde y blanco.

—¿Necesita ayuda, señorita?

—Sí, gracias. —Apoyo mi mano en la suya, cubierta por un guante blanco, y me ayuda a salir. Drew abre su puerta, al igual que lo hace su padre mientras otro empleado se encarga de Adele.

Apenas me he fijado en lo que ella llevaba puesto, así que me tomo algún tiempo para observarla. Su vestido es de color azul marino, una larga y delgada columna que deja entrever cada una de sus esbeltas curvas, y que la cubre desde el cuello a los pies. No deja ver mucha piel pero resalta lo alta que es y el hecho de que no tiene ni un gramo de grasa.

Su pelo está recogido en una coleta baja, negra como la medianoche, y las puntas llegan hasta su perfecto trasero cuando se gira para saludar a alguien. El lugar está claramente de moda, hay montones de gente entrando y sé que va a estar lleno. Realmente espero que ya tengamos mesa reservada o algo, aunque sería interesante que Drew y yo pudiéramos sentarnos lejos de sus padres.

De hecho, lo preferiría.

—¿Te gusta lo que ves?

La voz despectiva de Adele me sobresalta y me vuelvo hacia ella para descubrir que me está mirando con una evidente mueca de desprecio.

—Tu vestido es precioso —digo, y ella me responde con una fría sonrisa, pero no dice nada.

¡Dios! Quiero dar un pisotón al suelo y mandarla a la mierda. Pero me contengo, y le sonrío débilmente cuando me vuelve a mirar. Aunque no me está mirando a mí, está mirando a Drew, que se acerca por detrás. Lo sé porque puedo notar lo, oler su delicioso aroma, sentir el intenso calor que irradia su enorme cuerpo.

Estoy increíblemente pillada por este tío. Tengo un gran problema. ¿Qué pasa si él no siente lo mismo? ¿Entonces, qué? No puedo hacer nada. He aceptado esto y ahora tengo que asumir las consecuencias, pase lo que pase.

—¿Preparada para entrar? —Apoya la mano en mi hombro desnudo y su contacto es como una descarga. Siento que no puedo respirar, que mis pulmones se congelan.

Giro la cabeza y me doy cuenta de que está cerca. Muy cerca. Su boca está en mi sien, lo bastante cerca para poder besarme y siento cómo su cálido aliento mueve los pequeños mechones de pelo de mi frente. Seguro que proyectamos una imagen de gran intimidad. Me pregunto si lo hace para molestar a Adele.

No entiendo el control que ejerce sobre él. Me utiliza para protegerse pero aun así no quiere estar cerca de ella. Nada tiene sentido.

Durante la mayor parte de mi vida, he permitido que me usen. Repetidamente y por todos los que me rodeaban. Ya debería estar acostumbrada, debería darme igual, pero no me da igual, no con Drew. No quiero que me utilice para cabrear a sus padres. No quiero que me use como una especie de escudo para que las personas de su vida dejen de hacerle preguntas incómodas y lo dejen en paz.

Quiero gustarle de verdad. Quiero estar más tiempo con él. Tiempo de verdad. No un falso «Oh, vamos a pasar tiempo juntos».

—Sí —contesto finalmente a su pregunta, ya que no sé qué más hacer. Tengo que enfrentarme a la realidad y a la multitud que nos espera dentro.

Aprieta mi hombro y entramos juntos, justo detrás de sus padres. La severa mirada de Adele nos atraviesa cuando cruzamos las puertas dobles.

Esta noche va a ser eterna. De hecho, ya lo está siendo.

Nunca he abandonado a nadie en quien confiara.

MARILYN MONROE

DREW

Nos sentamos juntos en una mesa redonda donde ya hay demasiada gente. El sonido de sus conversaciones es ensordecedor. No hablamos en toda la cena, que dura por lo menos una hora, creo que más. Sé que es una tontería, pero ella me pone nervioso y quiero hacer esto bien.

Es como si no encontrara las palabras. ¿Qué puedo decir después de ese beso en el asiento trasero del coche de mi padre? No quiero arruinar ese momento. Me siento aquí y me compadezco de mí mismo. Joder, parezco una tía, reviviendo el beso en mi mente una y otra vez.

Y en cómo respondía ella, en los pequeños sonidos de placer que salían de su garganta. El tacto de su cálida y aterciopelada lengua mientras se deslizaba sobre la mía, sus manos en mi pelo. No recuerdo la última vez que me besaron así. ¿Me han besado así antes? Joder, creo que no.

Esa idea me paraliza.

Puede que no hablemos, pero soy perfectamente consciente de su presencia. Del sonido de su suave respiración y su dulce aroma que hace que se me haga la boca agua. El calor de su piel, la forma en que su hombro desnudo roza mi brazo cuando coge el vaso de agua. Me pregunto si me roza a propósito.

Veo cómo bebe por el rabillo del ojo. Veo sus gruesos labios y cómo se curvan alrededor del vaso, su delicada garganta y los movimientos que hace al tragar. El deseo de besar toda esa piel desnuda es tan fuerte que tengo que cerrar las manos y apoyarlas en mis piernas para evitar acariciarla. Me intento obligar a no pensar como un idiota.

No funciona. No consigo dejar de pensar en ella. En cómo la tenía entre mis brazos, en su sabor, que todavía noto en mis labios. Hace tiempo que enterré todas las emociones en mi interior y siempre me he negado a dejarlas salir. No tiene sentido. La mayor parte del tiempo soy como un robot. Pasando a través de las emociones, pasando por la vida, viviendo cada día sin pensar en el siguiente.

Pero esta chica... me descoloca. Es genuina y preciosa y se amolda perfectamente a mí cuando está entre mis brazos. Me hace querer volver a sentir.

Es peligroso pensar así. No significa nada para ella. Solo soy un medio para conseguir un fin. Un trabajo con un cheque. Esto me lo he hecho yo solo y ahora me arrepiento.

Frunzo el ceño y vuelvo a coger la cerveza que he pedido antes en el bar. Es la segunda y si tengo que soportar esto mucho más tiempo, pronto iré a por otra. Estoy cabreado porque mi plan de traer a una novia falsa se ha ido completamente a la mierda y ahora no sé cómo parar este tren. Ni siquiera estoy seguro de querer detenerlo.

Eso es lo más absurdo de todo. Lo mucho que parece que me gusta torturarme a mí mismo. Pero me siento bien estando con ella, ¿por qué querría parar eso?

Ya he hecho otras veces cosas que me gustaban sabiendo que debería parar.

Odio esa voz dentro de mi cabeza que me recuerda todos y cada uno de mis errores. Todas las cagadas que he tenido. No soy buena persona y lo sé. No necesito que esa maldita voz me lo recuerde constantemente.

—¡Drew, estás aquí!

Maldita sea, es Kaylie, y viene con dos amigas. Fui con todas al instituto, y todas están perfectamente vestidas y maquilladas para parecer Barbies idénticas. Es difícil distinguir las.

—Te hemos estado buscando por todas partes. Te acuerdas de Abby y de Ella, ¿verdad?

—Sí. Hola.

Alzo la cabeza a modo de saludo y, como respuesta, todas alelean las pestañas simultáneamente, riéndose con nerviosismo mientras me miran. Es perturbador y me gustaría que se marchasen.

A mi lado escucho un bufido que emana de Fable y me hace sonreír. Miro por encima de mi hombro y veo la expresión de confusión en su cara, combinada con una dosis de enfado. Kaylie es insistente, tengo que reconocerlo, pero me gustaría que entendiese de una vez que no estoy interesado.

—Sabes, hay un baile después —dice Kaylie, ignorando la mirada asesina que le está echando Fable—. A lo mejor puedo robarte de tu... novia, un rato. Podríamos ponernos al día, ha pasado mucho tiempo.

Hace que suene como si hubiéramos estado saliendo o algo así cuando, realmente, apenas la recuerdo. No sé por qué esta chica está tan empeñada en perseguirme.

—He reservado todos los bailes de esta noche. Lo siento. —La voz de Fable es clara y alegre, pero se nota que no lo siente ni lo más mínimo. Además, tiene la mano apoyada en mi muslo, arriba, sus dedos se curvan alrededor de mi pierna, casi rozando mi polla. Es un movimiento posesivo y me encanta.

—Sí, eh... Lo siento, Kaylie. —Le lanzo una sonrisa de disculpa que ella no se molesta en devolver. Se marcha resoplando, haciendo girar su cabello rubio mientras se da la vuelta y se aleja seguida de sus dos perritos falderos. Las observo alejarse, muy consciente de que Fable está a mi lado. Y aún más consciente de que su mano sigue en mi pierna.

No quiero que la mueva de ahí.

—Dime qué significa esa chica para ti.

Suena enfadada. La miro directamente a los ojos. Esos ojos verdes que escupen fuego y yo soy el objetivo.

—Nada. La conocí en el instituto, pero apenas hablábamos.

Los labios de Fable están inmóviles, su mirada es seria. Parece dispuesta a partirle la cara.

—Se comporta como si fuese una antigua novia.

—No lo es. —Niego con la cabeza.

—Pero te has acostado con ella. —Sus ojos se entrecierran y me da un vuelco el corazón cuando finalmente comprendo lo que sucede.

Fable está celosa. Y si la sensación de regodeo que me invade me convierte en un capullo, que así sea. Estoy consiguiendo que esta chica muestre alguna emoción. Se comporta como si yo le importase.

—No me he acostado con ella. —Mi voz es suave. No quiero que se enfade. Extendiendo el brazo, la acaricio, paso los dedos por su mejilla mientras miro sus labios. Quiero besarla. Asegurarle que no hay nada entre Kaylie y yo, absolutamente nada.

—Bien. —Retira la mano de mi pierna y se aparta de mí. Me deja tocando el aire y observo con incredulidad cómo se encierra en sí misma. Me ha alejado de ella en menos de diez segundos, es la cosa más rara que he visto.

La tenía y ahora ya no. Y no tengo ni idea de qué ha pasado.

Echa la silla hacia atrás y se levanta, extendiendo la mano hacia mí.

—¿Me das el móvil, por favor?

—¿Adónde vas? —Busco dentro del bolsillo y saco el teléfono. Vuelvo a estar embelesado por lo preciosa que está con ese vestido. Sé que estaría aún mejor sin él.

—Fuera. Tengo que llamar a mi hermano para asegurarme de que todo va bien.

Me lanza una breve sonrisa y, antes de que le pueda preguntar si necesita que vaya con ella, se marcha, atravesando la multitud y dirigiéndose hacia una enorme terraza desde la que se puede contemplar el campo de golf.

La sigo con la mirada por la sala hasta que se pierde de vista. Se me seca la garganta. La echo de menos. Algo ridículo teniendo en cuenta que apenas la conozco y que solo llevamos juntos tres malditos días, contando el día que vinimos aquí, pero aun así la extraño.

—Sabes que ella no es para ti.

Un áspero suspiro se me escapa y cierro los ojos, deseando estar en cualquier sitio menos aquí, con ella al lado. Abro los ojos y me giro para ver a Adele sentada en la silla vacía de Fable. El asiento aún está caliente y ya tengo a Adele acosándome. No necesito esta mierda.

—Sal de mi vida —digo en voz baja. No quiero que nadie nos escuche.

—No puedes evitarme siempre. Sé que te voy a encontrar a solas en algún momento. —Sonríe mientras pestañea intentando coquetear—. La estás utilizando de escudo, pero habrá algún momento en el que no pueda estar ahí.

—No la estoy usando —empiezo, pero Adele me detiene con una mirada.

—¿Te crees que me he perdido ese intento de sesión de besos en el asiento de atrás del coche? Que tu padre y yo estuviésemos discutiendo no significa que no esté pendiente de todo lo que haces. —Su engreída sonrisa me repugna—. Lo siento, pero sea lo que sea eso que intentabais, parecía como si fuerais dos principiantes que no tienen ni idea de lo que están haciendo. Como si no os hubierais tocado nunca antes. Dime la verdad, ¿estáis realmente juntos?

El pánico me invade y mi garganta está tan seca como si llevase días en el desierto. No quiero responder. No es de su maldita incumbencia, pero sé que no dejará de insistir. Lo hará una y otra vez hasta que me dé por vencido. Siempre me rindo ante Adele, y me odio por ello.

La odio.

Observo a los comensales de mi mesa, con la intención de atraer la mirada de mi padre, pero está tan enfrascado en una conversación con el hombre que está a su lado que no se da cuenta de nada.

—Estamos juntos de verdad —digo, apretando los dientes, intentando no mirarla.

El sonido de disgusto que hace llama mi atención, a pesar de todos mis esfuerzos por ignorarla. Parpadea durante un segundo, dejando ver su titubeo, pero lo oculta rápidamente.

—Entonces, ¿es buena en la cama? ¿Tiene alguna postura preferida?

¡Dios! Sabía que esto podía pasar, pero no aquí. No rodeados de cientos de personas.

—No se te ocurra empezar con eso, joder.

Su sonrisa se agranda. Sabe que ha dado en el clavo.

—¿Te deja satisfecho, Andrew? Ya sabes que eso es bastante difícil. Una vez que se rompen todas esas barreras que has formado a tu alrededor para protegerte eres bastante... insaciable.

La vergüenza me inunda y me levanto tan deprisa que mi silla cae hacia atrás y da un fuerte golpe. Todas las personas de nuestra mesa me miran y me arden las mejillas.

Adele sigue sentada, tan tranquila como una reina en su trono. No se molesta en mirarme. Sabe lo que ha hecho.

—¿Estás bien, hijo? —pregunta mi padre con el ceño fruncido.

No le respondo y me voy, desesperado por escapar de Adele. Necesito salir de la multitud. Parece como si la habitación se estuviera haciendo cada vez más y más pequeña, la cabeza me da vueltas. No sé si es por la ansiedad o por las dos cervezas que me he bebido.

Lo único que sé es que necesito aire fresco. Me dirijo a la terraza.

Hacia Fable.

FABLE

—Sigues en casa de Wade, ¿no? —Le doy una calada a mi cigarrillo y exhalo, perdiéndome por un momento en las volutas de humo. Hace mucho frío, pero yo me estoy fumando el cigarrillo a escondidas en esta puta terraza que esta llena de carteles de prohibido fumar. ¿Para qué tienes una zona al aire libre si no dejas fumar a la gente en ella?

—Sí, aquí sigo.

Owen suena enfadado, pero no me importa. Son más de las nueve, tiene que estar en la cama a las diez y quiero asegurarme de que está donde se supone que está.

—Tienes que irte a la cama a las diez, no lo olvides. —Sacudo las cenizas por encima de la barandilla, siguiendo con la rutina de ensuciar, y me siento como una mierda. ¿Qué es lo que tiene toda esta sofisticada gente rica que hace que me comporte como si hubiera crecido en las alcantarillas?

—Pero es muy pronto. Wade no se va a la cama hasta las once.

Está gimoteando. Otra vez. Recordándome que todavía no ha madurado y sigue siendo un niño pequeño en muchos aspectos, por muy desesperadamente que quiera demostrarme que ya es un hombre que puede cuidar de sí mismo.

—Bueno, pues me alegro por Wade. Sigo pensando que deberías estar en la cama a las diez —me ablando, sabiendo que seguramente no me haga caso.

Odio estar lejos de él. Noto que pasa algo y que me lo está ocultando, pero no puedo saber exactamente qué es. Solo espero que nada grave suceda antes de que yo vuelva a casa.

—Vale —murmura Owen—. La mayoría del tiempo te comportas como si fueras mi madre, ¿lo sabes?

Mi voz se quiebra y lucho por contener las lágrimas. Esta noche estoy muy sensible y no sé por qué. Culpo a Drew y a sus estúpidos y perfectos labios. Ese beso ha hecho nacer una extraña emoción en mi interior y llevo desde entonces al borde de las lágrimas.

—Alguien tiene que hacerlo.

Se ríe.

—Eso es *verdá* de la buena.

—Oh, venga, usa palabras que existan, por favor. —Yo también me río, contenta porque está de buen humor. Antes, cuando estuve hablando con él, estaba enfadado y distante. No quiero que me oculte nada, pero sé que es algo natural teniendo en cuenta que tiene trece años y todo eso. También estoy segura de que su comportamiento empeorará. Pero estoy preparada. Todo lo preparada que puedo estar.

Los hombres y sus oscuros secretos. Sé que Drew tiene montones. No sé qué son, pero tengo el presentimiento de que son bastante importantes. Siempre está callado y tenso. Lo noté cuando me besó y me tuvo entre sus brazos. Su cuerpo estaba rígido, como si se estuviera conteniendo.

No quiero que se contenga. No lo quería antes, y ahora mucho menos. Siempre lleva puesta su máscara y estoy empezando a preguntarme cómo es el verdadero Drew. ¿Lo sabe él?

—Te llamo mañana, ¿vale? Pórtate bien.

Le doy otra calada al cigarro y mantengo el humo en mis pulmones antes de soltarlo lentamente. Dios, sé lo malo que es fumar, pero no puedo evitarlo. Me calma. Y para aguantar esta asquerosa cena en el club de campo necesito estar lo más relajada posible.

—Adiós, Efe. —Nadie me llama así, solo Owen—. Te quiero.

—Yo también te quiero —susurro, terminando la llamada. Sujeto con fuerza el teléfono, no tengo bolso y no creo que sea buena idea metérmelo entre las tetas.

—Fumar mata, ¿lo sabías?

La voz grave y seductora de Drew me invade, giro la cabeza y lo veo de pie a solo unos centímetros de mí. Tiene las manos en los bolsillos y el viento mueve su oscuro cabello.

Parece enfadado, y aun así está muy atractivo. Me gustaría hacerle una foto para capturar este impresionante momento y poder tenerlo, y también a él, para siempre.

—¿Me estás siguiendo? —pregunto mientras apago el cigarrillo en la barandilla de madera. No sé qué hacer con la colilla, así que la dejo ahí como la persona incivilizada que soy.

—Necesitaba salir de ahí.

—Yo también —suspiro. Vuelvo mi atención hacia el campo de golf y miro más allá, al océano. Me pregunto si volveremos aquí para poder verlo a la luz del día. Esta gente rica no es consciente de la belleza que les rodea. Ven todo esto a diario y creen que no es nada especial. Seguramente ni siquiera piensan en ello.

Me pregunto cómo se llega a ser insensible a estos paisajes tan bonitos. Evidentemente, yo soy indiferente a todo lo que me rodea a diario. Quizás todos vamos por la vida sumidos en una cómoda indiferencia. Me recuerda a una de las canciones de Pink Floyd favoritas de mi madre.

—¿Tu hermano está bien?

—Eso parece. —Me encojo de hombros. Drew me pregunta simplemente porque es educado. Estar fuera durante unos minutos, sola con el aire frío, ha hecho que la situación entre nosotros esté más clara. Y eso es lo que necesito después de ese increíble beso.

Yo no le importo a él y él a mí, tampoco. Esto es un trabajo y punto. ¿El beso? Una excepción, una forma de liberar tensión porque, eh, pasar todo este tiempo juntos y fingir que somos una pareja de verdad crea algo de... atracción. Calor. Química sexual.

Sí que tenemos química. La siento ahora mismo, vibrando entre nosotros, ardiendo bajo mi piel. Siento sus ojos en mí, lo noto acercarse y ponerse justo a mi lado, con los brazos apoyados en la barandilla igual que yo. Me da un golpecito con el codo en un gesto amistoso y me estremezco. El aire es como hielo y corta mi piel desnuda.

—Estás muy fría. —Su suave voz se extiende por mis terminaciones nerviosas y quiero gritarle que se aparte.

Pero no lo hago.

—Solo un poco —respondo.

Se ríe.

—Si tuviera una chaqueta, te la daría.

No quiero que actúe como un caballero. O como una especie de novio atento. No quiero ninguna de esas... mentiras. Lo que necesito es la realidad. Fríos y duros hechos. Necesito recordar el dinero en mi cuenta bancaria, el hecho de que me está usando para alejar a su familia. El hecho de que le estoy usando para asegurarme una estabilidad económica, aunque solo sea pasajera, para mi penosa familia es lo que tiene que permanecer en mi mente. No puedo olvidarlo.

—Deberíamos entrar —empiezo a decir, pero él me toca, pone su enorme mano en mi espalda y me olvido de lo que estaba diciendo.

—No puedo volver ahí —dice. Su voz es tan débil que casi no le oigo—. No puedo enfrentarme a ellos. Todavía no. Quédate aquí conmigo.

¿Ha pasado algo que me he perdido? No parece demasiado enfadado, pero no lo conozco lo suficiente como para saberlo. No le respondo, pensando que es mejor quedarme en silencio e intentar calmarle. Él tampoco dice nada.

Rodea mis hombros con su brazo y me atrae hacia él. Al principio, intento resistirme, tensando mi cuerpo para que no pueda moverme. Pero es estúpido luchar contra esto, especialmente por la perspectiva de que me dé calor.

Así que no opongo resistencia. Lo dejo guiarme hasta sus brazos y me envuelve con ellos mientras yo pongo las manos en su firme y cálido pecho. Sus manos se colocan en mi espalda, quedo atrapada entre la barandilla y él. Su cuerpo es duro y firme. Me ha atrapado y la verdad es que no tengo ningún interés en huir.

Todo en lo que estaba pensando hace un momento ha desaparecido, solo porque él me está tocando.

Cuando se trata de Drew, soy débil. Tan débil que es casi vergonzoso. Pero parece que a él le pasa lo mismo cuando se trata de mí, y eso me tranquiliza un poco. Por lo menos estamos en este maldito lío juntos.

—¿Ha pasado algo? —pregunto, la curiosidad me está matando. Tengo que saberlo.

—No quiero hablar de eso.

Me atrevo a mirarle y veo lo tensa que está su mandíbula.

—Bueno, si alguna vez quieres hablar, estoy aquí.

Él me mira. Hay tanta desesperación en sus ojos, que duele. Parece que el chico perfecto no lo es tanto.

—No lo entenderías.

Me río, no de él, espero que lo sepa.

—Lo entendería más de lo que crees.

—Si te contase la verdad, me odiarías. —Su voz es áspera y en su cara solo se ve dolor—. Yo me odio por lo que he hecho.

Se me cae el alma a los pies. Suena muy triste, y comprendo que realmente cree lo que dice. Quizás tiene razón y no quiero saberlo. Lo que dice, bueno, más bien lo que no dice, me intriga. Tengo miedo.

¿Qué ha hecho para odiarse tanto a sí mismo?

Siempre quiero lo que no puedo tener.

FABLE MAGUIRE

FABLE

Drew me ha ignorado durante todo el día, y está bien. De verdad. No me importa estar sola en la casa de invitados porque, Dios mío, lo último que quiero es salir con sus malditos padres. Drew se ha ido temprano a jugar al golf con su padre y no le he vuelto a ver desde entonces. No tengo ni idea de si ha vuelto a casa. Por lo que yo sé, podrían estar teniendo un agradable momento familiar en la casa principal mientras yo estoy aquí sola.

¡Ostras! ¡Sueno borde hasta cuando pienso sola! Y además sé que no está en la casa porque he estado aquí metida todo el día y no le he visto volver.

Pero estar sola me ha devuelto a la realidad. Otra vez. Y eso es bueno. No soy capaz de mantener la cabeza fría cuando estoy con Drew y, definitivamente, eso no es bueno. Hoy, pasando tiempo sola en esta maravillosa casa, con unas vistas impresionantes, he podido volver a ver las cosas como son: solo una fantasía.

Antes he pillado a Adele merodeando por aquí. Mirando a través de las ventanas, rodeando toda la casa. La he estado observando durante un rato, escondiéndome, pero luego he empezado a enfadarme. ¿Qué hacía? ¿Intentaba espíarme? ¿O estaba buscando a Drew?

Al final, no pude aguántarme más y abrí la puerta cuando vi que pasaba por delante.

—¿Estás buscando a alguien? —le pregunto, empleando mi tono más arrogante.

Se cruza de brazos, tan elegante como siempre con su jersey blanco y unos *leggings* negros. Si yo llevase eso mismo parecería desaliñada. Por supuesto, su ropa seguramente será de diseño y cueste un dineral, mientras que mi jersey y mis *leggings* serían de rebajas.

—Pensaba que te habías ido —dice.

—Ya imagino que eso es lo que tú querías.

No sé de dónde he sacado el coraje para decirlo, pero lo he hecho. La vuelta a casa anoche fue una tortura. Nadie hablaba y la tensión se podía cortar. Todo lo contrario a la ida al club de golf, cuando Drew me besó y me rodeó con sus brazos.

Sonríe con suficiencia.

—No te gusto mucho, ¿verdad?

—Supongo que el sentimiento es mutuo.

Me encojo de hombros, intentando aparentar que no me importa, pero mi estómago es un nudo de nervios.

—No duraréis y lo sabes. No eres su tipo.

Frunzo el ceño. Ya sé que no soy su tipo. Es muy evidente, pero no me imaginaba que la zorra de su madrastra sería tan descarada como para decírmelo.

—Y exactamente, ¿cuál es el tipo de Drew?

—Alguien más como yo.

Su sonrisa se ensancha, como si supiera que sus palabras me han golpeado justo en el estómago. Sin decir nada más, se gira y se va.

He estado pensando en la respuesta de Adele el resto del día. ¿Qué coño ha querido decir? No me gusta. Habla de Drew y lo mira como si le perteneciera. Casi como si fueran ellos los que tienen una relación. Es escalofriante y hace que me pregunte si habrán coqueteado alguna vez.

Es asqueroso pensarlo. Y no me gusta. Drew se comporta como si la odiase, y eso hace que mi mente empiece a imaginar mil situaciones diferentes. Montones de «y si...» en los que no me gusta pensar, porque son demasiado horribles como para enfrentarme a ellos. Me digo a mí misma una y otra vez que no es asunto mío, pero no puedo dejar de pensar en ello.

Pero él me ha metido en este lío. Ha hecho que sea un poco asunto mío, ¿no?

Debería dejar de engañarme a mí misma. Algunas cosas hay que dejarlas estar.

Sobre todo si alguien sufre por ellas.

Sigo con esta discusión interna el resto del día, hecha un manojo de nervios, mientras espero ansiosa a que vuelva. ¿Dónde puede estar? Sé que el golf puede durar una eternidad, pero no tanto. Y sé que está con su padre porque he estado vigilando el maldito garaje durante horas y nadie ha vuelto.

Aunque Adele se ha ido hace media hora. Eso me pone de los nervios. ¿Y si ha ido a algún sitio a encontrarse con ellos?

Mierda. No sé qué hacer.

Cuando por fin se abre la puerta son las siete y media, y no puedo evitar sentir un gran alivio porque haya vuelto. Escucho el eco de los pasos de Drew en la entrada de baldosas, luego lo veo pasar por el pasillo mientras yo sigo sentada en el salón. Tengo una de esas mantas increíblemente suaves tapándome y seguramente me camufle con el sofá. Él no me ve, y yo no digo una palabra.

Estoy nerviosa, no dejo de morderme las uñas, y mi estómago ruge por no haber cenado todavía. Le oigo entrar en su habitación y cerrar la puerta, y yo suelto un nervioso suspiro. He estado conteniendo la respiración y ni siquiera me había dado cuenta.

Ni dos minutos después, sale de su habitación, entra en el salón y se detiene al verme.

—Hola.

—Hola. —Junto los labios y me digo a mí misma que tengo que seguir respirando.

—No te he visto al entrar.

Está sorprendentemente guapo con la chaqueta de chándal negra y los pantalones de camuflaje cortos color caqui, su oscuro cabello está despeinado. Me apuesto un millón de dólares que tiene una camiseta de polo debajo de la chaqueta. Típica ropa de golf, aunque debería llevar unos pantalones a cuadros de color pastel y no de camuflaje. No es que yo sepa nada de golf.

—He estado aquí sentada todo el día.

Se pasa la mano por la cabeza y me pican los dedos, literalmente, por las ganas de hacer lo mismo. Recuerdo lo sedoso que es su pelo, lo mucho que le gustó cuando se lo toqué. ¿Realmente deja que alguien le toque alguna vez? Parece ir él solo por la vida.

Ese pensamiento me llena de tristeza. Yo en cambio permito que un interminable número de chicos anónimos me toquen. Lo hago porque, durante un breve momento, siento que le importo a alguien. Pero ese sentimiento siempre es fugaz y al final me siento tan vacía como antes. A veces incluso más.

—No he sabido dónde estabas en todo el día —digo para llenar el silencio, ya que él no dice nada.

—Siento haber estado fuera tanto rato.

Me pregunto si le ha costado mucho disculparse. Estoy segura de que la mayor parte del tiempo no tiene que rendirle cuentas a nadie.

Me encojo de hombros. Necesito hacer como que no me molesta.

—No soy tu dueña.

—Ya, pero eres mi invitada. Seguro que te has estado aburriendo. —Se acerca al sofá y entonces es cuando me golpea el olor.

Apesta a cerveza. Sus ojos están inyectados en sangre y sus mejillas enrojecidas. Seguro que está borracho. Me pongo a la defensiva inmediatamente y me muevo a la esquina del sofá cuando él se sienta a mi lado. Odio el olor de la cerveza; una locura teniendo en cuenta que trabajo en un bar.

Pero cuando la huelo en La Salle es distinto. Estoy ocupada, moviéndome, atendiendo a los clientes y trabajando como una mula. En una situación cara a cara, el olor de la cerveza me recuerda a mi madre y a todos sus asquerosos novios. A cómo beben constantemente. Casi todos los tíos con los que ha estado eran unos alcohólicos con problemas de control de ira.

Los borrachos cabreados me asustan, y Drew es un tío enorme con un montón de problemas reprimidos. Si descarga una sola pizca de ira contra mí, me marchó.

—He estado bien —digo—. He estado en la playa mucho rato.

—¿Y no has tenido frío? No ha hecho el mejor tiempo del mundo.

Me encojo de hombros.

—Pensé que tenía que aprovechar mientras esté aquí, ¿verdad? Dudo que vuelva a estar en un sitio tan bonito como este otra vez.

—Siento no haber estado aquí, Fable. —Su voz es suave y su expresión... me rompe el corazón. Parece tan triste, tan preocupado, me gustaría decir o hacer algo para calmar su dolor.

Me observa ladeando la cabeza, sus ojos azules se oscurecen. Me pregunto qué es lo que ve. Sé lo que veo yo: un hombre solitario e incomprometido que no deja que nadie se acerque a él.

Por alguna estúpida razón, quiero ser la persona a la que permita acercarse. Quizá pueda ayudarlo, o quizá no, pero necesita ayuda. Lo sé.

Siento como si hubiera encontrado a mi alma gemela. Sí, suena muy cursi, pero estoy empezando a pensar que nos hemos encontrado por alguna razón.

DREW

Como de costumbre, me mira como si pudiera ver mi interior, y me está poniendo nervioso. He pasado todo el día alejado de Fable a propósito. Todo lo que pasó anoche me ha hecho sentir que me vendré abajo si no consigo tranquilizarme, y rápido. No me había sentido así en mucho tiempo. Esta es la razón por la que no vengo aquí.

Y no pienso volver después de esta visita. No me importa lo mucho que le afecte a mi padre, no puedo seguir haciendo esto. No puedo hacer como si este lugar y estas personas no me afectasen. Lo hacen. Todo se mete dentro de mi cabeza y me recuerda lo que era antes. Y no quiero volver a ser esa persona nunca más.

No hay otra solución. Tengo que alejarme de aquí.

Mirando a Fable, viendo la compasión en sus ojos, sé que también debería alejarme de ella. Podría hacerle daño si llega a conocerme. Sé que le haría daño. Tengo miedo de que esté a punto de averiguar cuál es mi problema. Y si no lo hace, temo estar a punto de contárselo. Cuando se lo cuente, no podré hacer como si nunca lo hubiera dicho. Estará ahí, haciendo que nos sintamos incómodos. Destrozando cualquier tipo de relación o amistad, como quieras llamarlo, que tengamos.

No podía soportarlo, así que aproveché la oportunidad y me marché pronto cuando mi padre me preguntó si quería ir a jugar al golf con él. No solo estuvimos jugando durante dieciocho largas e intensas rondas con un par de amigos suyos, terminamos en el bar del campo de golf. No soy un gran bebedor pero me tomé una cerveza tras otra, disfrutando de la distracción que me daba el alcohol. Mi cerebro estaba en el lugar insensible y borroso en el que habita el olvido.

Bromeamos, hablamos, mi padre presumió de lo buen jugador de fútbol que soy, y eso me hizo sentir bien. Él y yo no solemos estar mucho tiempo solos. Siempre está Adele por ahí intentando joder las cosas, o estamos haciendo algo que no nos permite tener mucho tiempo a solas. La comida que tuvimos ayer fue incómoda y me alegro de que ya haya quedado atrás.

Pasar el día de hoy con mi padre fue algo bueno para los dos. Pero no he dejado de tener el molesto sentimiento de que estaba abandonando a Fable a propósito y me sentía culpable.

Por eso me he disculpado.

—He pillado a tu madrastra cotilleando por fuera esta tarde. —El tono de Fable es normal, pero sus palabras son como diez bombas cayendo sobre mí.

Me tenso de inmediato.

—¿Sí?

Fable asiente.

—Me he enfrentado a ella.

—¿Qué? —La sorpresa me atraviesa. Al igual que el miedo. ¿Y si Adele ha dicho algo?

—Sí. A ella tampoco le ha gustado. Me ha dicho que no íbamos a durar, que no era tu tipo.

Me quedo en silencio, temiendo lo que pueda decir a continuación.

—Y cuando le pregunté cuál era tu tipo, me dijo que era ella.

La sangre ruge en mis oídos, así que no puedo escuchar lo que me dice Fable. Sus labios siguen moviéndose, pero ya no puedo escucharla, literalmente.

Sin pensarlo, me levanto y me voy a mi habitación. Ella me llama, su voz es débil y creo que me está siguiendo, pero no estoy seguro. No puedo ver, mi visión es borrosa, y estoy listo para que me invada la vergüenza, el miedo y la rabia.

Adele ha ido demasiado lejos. Otra vez. Siempre lo hace. Quiero contárselo todo a Fable, pero no puedo. Tengo miedo de que me odie. De que me juzgue.

Que le repugne tanto que se marche.

Apenas hemos llegado a la mitad de este estúpido viaje y ya se está yendo todo a la mierda. No sé cómo seguir.

FABLE

Voy detrás de él llamándole, pero es como si Drew no pudiera oírme. La manera en la que se le desencaja el rostro cuando le he contado lo que me ha dicho Adele ha sido espeluznante. Se ha encerrado en sí mismo ante mis ojos y ha sido muy extraño. Como si estuviera activando algún mecanismo de defensa o algo así.

Cierra la puerta de su habitación en mis narices y yo la abro, entrando allí como si se tratase de una misión. Está de pie en medio de la habitación dándome la espalda, con la cabeza inclinada hacia atrás y mirando al techo. Me gustaría leerle el pensamiento, tranquilizarle, poder hacer algo. Cualquier cosa.

Pero simplemente me quedo ahí, moviendo los pies, muy confusa.

—Deberías irte —dice. Su voz es áspera y baja.

—De acuerdo. Te dejo solo.

Entiendo cuando alguien necesita tiempo para sí mismo. A mí me gusta estar sola la mayor parte del tiempo.

—No. —Se gira para mirarme, su expresión es dura e inflexible—. Quiero decir que deberías irte, a tu casa. No tienes que estar aquí. Ya no necesito tu ayuda.

Mi estómago se hace un nudo y siento como si fuera a vomitar.

—No me importa quedarme...

—No quiero que estés aquí —me interrumpe y yo cierro la boca—. No tienes que aguantar esta mierda, Fable. Lo que tienes que soportar tú ya es suficiente.

Siento que voy a llorar. Él no me quiere aquí. Nadie me quiere en ninguna parte. A mi madre no le importa si estoy viva o muerta. Mi hermano prefiere salir con sus amigos. En realidad no tengo ningún amigo aparte de los compañeros de trabajo, y somos más bien conocidos. A las chicas no les gusta porque creen que soy una especie de puta que quiere robarles el novio.

Ahora mismo estoy sola. Nadie me quiere cerca.

Con la cabeza alta, respiro, intentando contener las lágrimas.

—Iré a hacer la maleta.

Me giro y abandono la habitación, él no me detiene. No me sorprende. ¿Qué esperaba? ¿Que me siguiera y me pidiese que no me marchase?

Por supuesto que no. Mi vida no es un culebrón. No le importo. Necesito recordar eso.

Mi habitación está a oscuras, enciendo la luz del techo y me dirijo al armario donde está mi polvoriento y viejo bolso de viaje. Todavía está medio lleno. No llegué a vaciarlo del todo por si pasaba algo así.

Supongo que ahora mismo mis habilidades psíquicas están al máximo.

Empiezo a llenar el bolso con cosas, sin molestarme en doblar nada. No sé cómo me voy a ir, pero supongo que podré llamar a un taxi para que me lleve a la estación de autobuses. Tengo el dinero en la cuenta y la tarjeta conmigo, así que puedo pagar el billete y volver a casa. Con un poco de suerte, no tendré que esperar mucho tiempo el autobús.

Me saco el teléfono del bolsillo, miro la pantalla y veo que Owen me ha mandado un mensaje. Algo de quedarse esta noche en casa de Wade, le digo que me parece bien y que vuelvo a casa esta noche. Me contesta inmediatamente:

«¿Qué ha pasado? ¿Te han despedido? ¿El padre ha intentado ligar contigo?».

Yo contesto:

«Es una larga historia. Te lo cuento cuando llegue a casa».

Luego vuelvo a guardarme el teléfono en el bolsillo de los pantalones.

Me siento una fracasada. No he podido hacer de novia, y eso que todo lo que tenía que hacer era estar allí y arreglarme. Sonreír, asentir y no decir nada. ¿Tan difícil era?

Enfadada conmigo misma, voy al baño a recoger todas mis cosas, metiéndolas en el neceser en el que las he traído. Cojo mi cuchilla de depilarme, mi champú y acondicionador de viaje de la ducha y los meto en la bolsa. Luego cierro la cremallera, contenta por el sonido que hace. Todo hace eco en esta casa, culpa de los techos altos y el suelo de baldosas. Es mucho peor en la otra casa, me pone de los nervios.

En realidad puede que me alegre de salir de aquí. Puede que cuando me monte en el autobús sea capaz de volver a respirar.

Me giro para marcharme del baño y me encuentro con Drew en la puerta, casi en la misma postura que anoche. Está agarrado al marco de la puerta, con el cuerpo estirado. La chaqueta se le sube, llevándose con ella la camiseta, y los pantalones cortos se sujetan en sus caderas, dejando ver una pequeña parte de su estómago. Veo un poco de vello oscuro en su ombligo y aparto la mirada para encontrarme con la suya, avergonzada por estar observándole cuando debería estar enfadada con él.

—No te vayas.

Me tenso. Esto es ridículo. Este tira y afloja me saca de quicio.

—No estoy de humor para jueguecitos, Drew.

Se separa de la puerta y entra en el baño. Me alejo todo lo que puedo de él, hasta que choco con el borde del lavabo y no puedo seguir retrocediendo. Estoy temblando pero no de miedo. Es porque está tan cerca que puedo olerle.

De alguna forma el olor a cerveza ha desaparecido y ha sido reemplazado por el aroma familiar y cálido de Drew. Siento el calor de su cuerpo, la tensión que emana de él con fuertes vibraciones.

—Lo siento mucho, Fable. Yo solo... este sitio es una mierda. Y no te culparía si quisieras marcharte, así que te estaba ayudando a hacerlo. Estaba intentando convencerme de que lo mejor era sacarte de aquí, pero no puedo hacer esto solo. No quiero hacerlo solo. Me gustaría que te quedases.

—¿Hacer solo el qué, Drew? ¿Qué tienen tus padres de malo? No me cuentas nada y yo solo... me imagino las cosas. —Mi respiración se acelera cuando se detiene justo delante de mí, tan cerca que nuestros cuerpos se rozan.

Sin avisar, me rodea la cintura con las manos y me levanta, poniéndome encima de la encimera del lavabo. Dejo escapar un pequeño chillido y él se coloca entre mis piernas. Ahora está todavía más cerca y echo la cabeza hacia atrás para encontrarme con su preocupada mirada.

—No quiero hablar de eso —susurra—. Quiero contártelo, pero no puedo.

Toco su cara y él se aprieta contra la palma de mi mano cerrando los ojos. Observo lo guapo que es y me consume el deseo de besarlo. De perderme en él.

—Guardarte todo dentro no es sano. —Acaricio su mejilla y él abre los ojos—. Deberías hablar con alguien.

Estoy intentando que se dé cuenta de que quiero ser la persona con quien hable, quiero ser a quien le cuenta lo que sea que le molesta.

—No puedo.

—De acuerdo. Cuando estés preparado, aquí estaré.

Aparto la mano de su cara, me sujeto al lavabo y le doy un beso en la mejilla. Quiero que sepa que estoy aquí para lo que quiera. No me importa qué tipo de secretos esconda, aunque tengo el presentimiento de que son bastante serios, pero quiero estar con él y ayudarle.

Puede que en realidad sea un capullo y no merezca la pena, pero no lo creo. Este hombre ha aparecido en mi vida por alguna razón. Igual que he aparecido yo en la suya. Quizás estemos destinados a ayudarnos el uno al otro.

O a darnos algo de esperanza.

*Es preciosa y por eso debe ser cortejada;
es una mujer y por ello debe ser conquistada.*

WILLIAM SHAKESPEARE

DREW

Me he llevado a Fable a comer fuera como una especie de agradecimiento por aguantar mis mierdas. Lo que le hice ayer fue una cerdada, pero ella ha encontrado la forma de perdonarme. Es tan buena conmigo que no sé qué he hecho para merecerla.

Invitarla a comer es un intento penoso de demostrarle afecto, pero es lo único que puedo hacer. No creo que esté muy receptiva para lo que realmente quiero hacer para darle las gracias. El suave beso en la mejilla que me dio anoche y el tranquilizador abrazo que me ofreció antes de irnos a la cama se parece más al de una hermana que a un «me muero por ti».

Una lástima, porque me está volviendo loco y me cuesta concentrarme. Me encantaría llevarla a la cama, desnudarla y enterrarme en ella para poder olvidar, al menos durante un rato. Quiero recorrer cada centímetro de su cuerpo con mi boca. Quiero sentarme mientras la rodeo con mis brazos y la beso durante horas, hasta que nuestros labios estén enrojecidos y nuestras mandíbulas cansadas. Quiero verla cuando se corra. Y quiero ser quien haga que se corra mientras grita mi nombre.

Nunca antes me había sentido así con una chica. Nunca. Puede que suene como una nenaza, pero Fable me abrume, en el mejor sentido posible. Y la conozco desde hace menos de una semana.

Supongo que, a veces, solo hace falta eso.

—Me encanta este restaurante. —Mira alrededor mientras nos traen la comida, su sonrisa es la más feliz que le he visto desde que la traje al sitio en el que me crié—. Es muy bonito. Y la comida huele genial.

Todo en el centro de Carmel es bonito. Parece de juguete, con muchas casitas por todas partes donde todo es pequeño, con estrechas calles y pasadizos secretos. Parece sacado de un cuento.

—A por ello. —La animo porque me muero de hambre y estoy listo para hacer lo mismo. He pedido un sándwich y Fable algún tipo de ensalada asiática de pollo. Doy un par de bocados, estoy tan concentrado en llenarme la boca de comida que me estoy perdiendo la cara de felicidad absoluta de Fable.

Pongo el sándwich en el plato, completamente cautivado. Mi reacción es ridícula. Tampoco ayuda el hecho de que esté increíblemente cachondo y que cualquier cosa que ella haga me excite.

Pero realmente está disfrutando de esa ensalada. Sus ojos están entreabiertos y tiene esa expresión encantadora. Se lame los labios, la visión de su lengua me destroza, trago con dificultad, de repente se me ha pasado el hambre. Al menos, el hambre que tenía de comida.

Sin embargo, mi hambre de Fable me golpea con fuerza.

—Esto es increíble. Es el mejor aliño para ensalada que he probado. —Me mira, sus delicadas cejas están juntas—. ¿Estás bien? Creía que tenías hambre.

—Ehh...

Pillado.

—No estás comiendo. ¿No te gusta?

Es tierno que se preocupe, pero esto no tiene nada que ver con el sándwich y todo con ella. Con lo mucho que la deseo.

Y la deseo muchísimo, fervientemente.

Por una vez, estoy preparado para seguir con esto y no preocuparme por las consecuencias. Nos atraemos mutuamente. Ella no tendrá ninguna expectativa y yo tampoco. Mi pasado turbulento puede ser expulsado y reemplazado, temporalmente al menos, con nuevos recuerdos que puedo crear aquí con Fable.

—El sándwich está bueno. —Le doy otro bocado para demostrarlo, y sonrío con aprobación antes de volver con su ensalada.

De repente me doy cuenta de que esto es una cita. Soy el tío de veintinueve años más patético del mundo. Juego al fútbol, saco buenas notas en la universidad, un montón de chicas harían lo que fuera por estar conmigo, pero nunca he tenido una cita con ninguna. No tengo ni idea de cómo tener una relación. Mi pasado me ha alejado de esas cosas y he dejado que me controle durante demasiado tiempo.

—Mañana es Acción de Gracias —dice Fable después de beber de su té helado—. ¿Tu familia hace alguna reunión especial o algo?

—En realidad, no. —Bueno, no lo hacemos desde que mi hermana, Vanessa, murió, pero no voy a hablar de eso. Es un tema muy delicado para sacarlo ahora—. Los últimos años nos hemos ido de vacaciones en Acción de Gracias.

—Qué divertido. —Su sonrisa es dulce, pero no llega hasta sus ojos. Simplemente lo dice porque yo espero que lo haga. Puede ver lo jodidos que estamos.

Ella es la primera persona que lo ha sabido ver.

—Además, la familia de mi padre está en la costa este. Mi padre es de Nueva York —continúo.

—¿De verdad? —Se limpia la boca con una servilleta de tela blanca y luego la deja en su regazo. Mi mirada se posa en sus labios. Son carnosos, con un precioso tono rosa y me muero por probarlos otra vez.

Es como si me hubiera levantado esta mañana con la mente llena de sexo. En realidad como si todo mi cuerpo solo pudiese pensar en eso, teniendo en cuenta la erección que he tenido. He soñado con ella, con imágenes borrosas de nosotros dos enredados con las sábanas. Me está consumiendo y estoy dejando que lo haga. Disfrutando de ello, en realidad.

—Sí. Mi madre también era de allí. —Frunzo el ceño. Tampoco quiero hablar de ella.

—¿Has ido alguna vez?

—Hace años que no voy, pero sí. Mis abuelos viven en Brooklyn. Es una forma de vida completamente distinta.

Me gustaría volver. Mis abuelos son mayores y puede que no vivan mucho tiempo más.

Pero a ellos no les gusta Adele, así que no hemos ido a visitarles mucho.

—Me encantaría ir allí alguna vez. —Suspira con tristeza—. Siempre he querido ir a Nueva York.

—Es toda una experiencia, eso seguro.

Me encantaría poder llevarla. Ya sé que es muy presuntuoso por mi parte, pero ardo en deseos de hacerla feliz. De enseñarle cosas que sé que su vida no va a permitirle ver.

—Cuéntame algo de ti —digo cuando terminamos de comer y estamos esperando a que nos traigan la cuenta.

—¿Qué quieres saber? —La desconfianza aparece en sus ojos y me atrae. Somos más parecidos de lo que había imaginado y eso me tranquiliza.

—¿Por qué te llamas así? —Cuando frunce el ceño, continúa—. Fable, tienes que reconocer que es bastante raro.

—Oh. —Sus mejillas se sonrojan, como si se avergonzara, y baja la mirada hasta llegar a la mesa—. Mi madre es... diferente. Cuando nació, me miró y dijo que tenía alma de sabio. Supuestamente supo al instante que tendría muchas historias que contar. Por lo menos eso es lo que me dijo cuando tenía unos cinco años. Mi abuela decía lo mismo.

—¿Alma de sabio, eh? —La observo y esos enormes y tristes ojos verdes me devuelven la mirada. Parece mucho más madura que otras chicas que conozco de su misma edad. Ella ha tenido que enfrentarse a más cosas. Es como si cuidase de todo el mundo. Pero ¿quién cuida de ella?

—¿Tienes muchas historias que contar?

Niega lentamente con la cabeza, sus mejillas se vuelven de color carmesí.

—Mi vida es inmensamente aburrida.

—Lo dudo.

Yo creo que es misteriosa. Tiene una fachada, como si fuese muy dura y nada le importase una mierda, pero tengo la sensación de que tiene un lado muy vulnerable.

—Si te refieres a mis supuestas aventuras sexuales. En serio. Completamente aburridas. No hay nada especial que contar. La mayoría de los rumores que hay por ahí ni siquiera son verdad. —Después de decir eso, cierra la boca tan fuerte que sus labios prácticamente desaparecen.

Me quedo momentáneamente sorprendido por lo que ha dicho. Estoy intentando conocerla, no entrometerme en su vida privada o en su pasado sexual. Realmente no estoy intentando saber nada de eso ahora. No sé si querré hacerlo alguna vez.

—No me importa nada de eso.

—Y aun así, por eso me escogiste para que fingiese ser tu novia.

El dolor en su voz es inconfundible. Al elegirla a ella, he hecho daño a esta chica, ya herida de por sí. Eso me hace sentir como una mierda.

—No te voy a mentir. Tienes razón. —Extiendo el brazo en la mesa, le cojo la mano y entrelazo nuestros dedos. Son finos y están muy fríos. Los aprieto con la esperanza de calentarlos un poco—. Pero ahora, me alegro de haberte elegido a ti.

Su mirada se encuentra de nuevo con la mía, es dura y sincera, y yo me siento como si acabase de desnudar mi alma.

—Yo también me alegro de que me eligieses —admite, con una voz tan baja que apenas la oigo.

Una avalancha de emoción arde en mi cuerpo e intento con todas mis fuerzas mantener el ambiente relajado entre nosotros. Pero por dentro, doy saltos de alegría. Hablamos un poco más y pago la cuenta, pero solo puedo pensar en ella. En lo mucho que la deseo. En la facilidad con la que se ha metido en mi vida y en cómo ya no puedo imaginármela sin ella.

Estoy completamente loco.

Además, sea lo que fuese eso que sucedió ayer, ha aliviado la tensión entre nosotros y ahora nos atrevemos a abrirnos más el uno con el otro. Nos ha acercado tanto que cuando nos marchamos del restaurante y nos dirigimos por la calle principal hasta donde he aparcado la camioneta, la cojo de la mano y ella me deja hacerlo.

Como si fuésemos una pareja de verdad.

—Huele a lluvia —murmura Fable, y yo miro al cielo para ver las oscuras y enormes nubes que están bajas.

—Sí.

La primera gota cae justo cuando digo esa palabra y ella sonríe y se ríe, el sonido se pega a mi cuerpo, haciendo que todo mi ser se estremezca. Me encanta ese sonido y quiero que lo haga de nuevo.

Gruesas gotas de lluvia empiezan a caer, nos detenemos y nos miramos. Estrecho más su mano y empezamos a andar más rápido como si pudiésemos escapar de la lluvia que se vuelve más y más intensa. Hasta que estamos en medio de una lluvia torrencial empapados hasta los huesos.

—¿Dónde hemos aparcado? —pregunta. La lluvia cae tan fuerte que apenas puedo oírla.

—Demasiado lejos.

He ido a un aparcamiento público para no tener que preocuparme por los parquímetros y ahora me gustaría no haberlo hecho. Las aceras están desiertas. La lluvia está empezando a parecer una cortina de agua y todavía nos quedan algunas manzanas para llegar al coche.

—Quizás deberíamos entrar en una tienda y esperar un rato —sugiere.

Podríamos, pero tengo una solución mejor. Llevándola conmigo, me meto por una callejuela estrecha que sé que termina en una galería de arte. La calle está completamente encharcada, la hiedra sube por los laterales y crece en los enrejados que han colocado ahí. Está oscuro y al resguardo de la lluvia, unas pequeñas lucecitas están repartidas por la hiedra, puestas así para las fiestas.

Es algo mágico y veo cómo Fable mira alrededor maravillada, sus labios se entreabren y sus ojos lo observan todo muy atentos. Se gira para mirarme, su cabello rubio está empapado y sus mejillas salpicadas por gotas de lluvia. Sin pensarlo, extiendo el brazo y le quito las gotas con el pulgar, primero de una mejilla, y después de la otra. Un escalofrío estremece su cuerpo y junta los labios bajando la mirada al suelo.

—¿Tienes frío? —susurro. Estoy abrumado por el deseo de no dejar de tocarla. Se ha convertido en mi salvavidas.

Fable mueve la cabeza lentamente y luego su mirada vuelve a encontrarse con la mía.

—Este sitio es tan bonito. ¿Estás seguro de que podemos quedarnos aquí un rato?

—Sí. Seguro.

La acerco hacia mí porque no puedo resistirme y ella viene voluntariamente, mirándome los labios. Estamos pensando lo mismo y eso me llena de alivio. Desea esto tanto como yo.

Es tan pequeña que puedo ver por encima de ella, y miro alrededor, descubriendo un banco de madera que está a nuestra derecha. La agarro de la cintura haciendo que suelte un chillido y la pongo encima del banco para que ahora sea ella la más alta.

—¿Qué haces? —Apoya las manos en mis hombros, sus dedos se clavan en mi camiseta empapada.

—Dejando que tomes tú la iniciativa —digo, esperando que lo haga. Maldita sea, la deseo. Tanto que me está matando. Pongo las manos en sus caderas deseando que no llevara vaqueros. En realidad, deseando que no llevase nada y que estuviésemos en otra parte, de vuelta en la casa de invitados, ella debajo de mí, mientras exploramos nuestros cuerpos con las manos y la boca.

Estar con Fable me libera. Me gustaría haberme dado cuenta antes.

FABLE

Algo ha cambiado en Drew desde anoche. Antes estaba tenso y celoso, hoy parece más extrovertido y feliz de lo que lo he visto nunca. Desde que vinimos aquí hemos hablado, hemos discutido, hemos vuelto a hablar y, de alguna manera, eso nos ha unido más.

Pero también tengo miedo. Va y vuelve. Puede ser extrovertido, encantador y tan irresistible que me deja sin aliento, y al cabo de un minuto ser rudo, celoso y callado. Estar con Drew requiere mucha energía, pero cuando se comporta como ahora, me olvido de todos los problemas y disfruto estando con él.

La inesperada tormenta me ha empapado, pero no me importa. No cuando tengo a Drew con sus ojos azules fijos en mí. Su cara está mojada, llena de pequeñas gotas, y su pelo, empapado, al igual que su ropa y la mía. Estar en este pequeño túnel cubierto por un enrejado de madera con hiedra frondosa es muy íntimo. La tormenta ha oscurecido el cielo y pequeñas luces de Navidad desprenden un tenue brillo a nuestro alrededor, los únicos sonidos son los de nuestra acelerada respiración y la lluvia cayendo en la acera a solo unos pasos de nosotros.

Estoy a solas con él. Completa y absolutamente aislados, sin preocuparnos de quién pueda vernos o lo que puedan decir. Podemos hacer lo que queramos sin temor a que nos juzguen o hagan comentarios. Las chicas celosas y la celosa madrastra han desaparecido para quedarnos solos él y yo.

Examinando su cara, deslizo mi dedo índice por una mejilla, luego por la otra. No se ha afeitado esta mañana y noto su incipiente barba. Hace que me pregunte cómo será tenerle rozándome las partes sensibles de mi cuerpo con esas ásperas mejillas.

Un escalofrío me recorre con el mero pensamiento.

Está completamente quieto, solo el débil pestañeo de sus párpados indica que le afectan mis caricias. Me vuelvo más atrevida y recorro su boca. Lentamente, por la curva de su labio superior, luego por el carnoso labio inferior, mi dedo se detiene en las comisuras absorbiendo las gotas de agua que salpican su piel. Él separa los labios, atrapando la yema y se me escapa un jadeo cuando muerde suavemente mi dedo y luego lo lame.

¡Dios! Me está matando. No sé por qué está siendo tan atrevido hoy. No sé por qué, de repente, intenta seducirme, pero no voy a preguntárselo. Le quiero. Le quiero a él.

—¿Vas a besarme o qué? —pregunta cuando aparto mi dedo de sus labios—. Me estás torturando, ¿lo sabes?

—Puede que sea eso lo que quiero.

Me siento juguetona, traviesa y la sonrisa que aparece en su cara cuando lo digo merece la pena.

Drew recorre con la mano mi espalda hasta llegar a la nuca, sus dedos se enredan en mi pelo mojado. Inclino la cabeza hacia abajo, nuestras bocas se rozan débilmente y es como si se encendiese una chispa entre nosotros.

Me muero por devorarlo, pero me obligo a mí misma a contenerme. No quiero meterle prisa a este momento. Hay una especie de magia en este lugar que nos ha lanzado su hechizo y no quiero romperlo todavía.

Quiero que esto dure.

Nuestros labios se encuentran una y otra vez en el más inocente de los besos, cada vez que su boca se junta con la mía siento hormigueos en el estómago. Tengo toda la piel de gallina. Le rodeo el cuello con mis brazos, deslizo los dedos por su cabello mojado y lo atraigo más hacia mí. Su otra mano rodea mi cintura y me acerca hasta que nuestros empapados cuerpos están pegados.

—Fable —susurra mi nombre, su voz es áspera y sexy; yo separo los labios, respirando en él. Su voz es suave y dulce, su lengua es cálida y húmeda cuando se junta con la mía. El calor en mi vientre es cada vez mayor. Y aumenta cada vez más, estoy tan caliente que me encantaría quitarme la ropa y rozar mi cuerpo desnudo contra el suyo.

Los besos lentos dan paso a otros rápidos y ardientes. Sus dedos están tan aferrados a mi pelo que me duele, pero no me importa. Me muero de deseo por él y quiero más. Quiero todo lo que pueda darme.

Interrumpe el beso y apoyo mi frente contra la suya, nuestra respiración suena desacompañada y acelerada, rompiendo el anterior silencio del túnel. La lluvia parece haber disminuido la intensidad, ya no es tan fuerte; abro los ojos y descubro que me está mirando con atención.

—¿Nos vamos corriendo? —pregunta.

No sé qué responder. No quiero que se aleje de mí. Su abrazo es tan fuerte que me siento a salvo. Protegida.

—Sigue lloviendo.

—Pero no tan fuerte.

—Nos vamos a empapar —señalo débilmente.

—Ya estamos empapados. —Me besa y mantiene su boca pegada a la mía mientras susurra—: Quiero alejarte de la lluvia y llevarte a casa para que podamos estar realmente solos.

La anticipación hace que mi corazón se acelere. Me desea. Y yo a él también.

—Vale. —Asiento, y él me baja del banco con cuidado de forma que me deslizo por todo su cuerpo. Puedo sentirlo todo, sus duros y firmes músculos, lo mucho que le afecta... es excitante saber que eso lo he provocado yo.

Lo que pase hoy lo cambiará todo entre nosotros. Y por una vez, estoy deseando hacerlo. No hay nada malo en el sexo si estás con alguien que te importa. Él no es simplemente otro chico anónimo con el que calmar la soledad de mi interior.

Este pensamiento me excita y aterroriza al mismo tiempo.

DREW

No he podido conducir tan rápido como querría haberlo hecho. El tráfico era una mierda y, con la lluvia, la carretera estaba resbaladiza. Tenía que ir con cuidado; las ruedas traseras han derrapado sobre el asfalto un par de veces al doblar una esquina así que he disminuido la velocidad. He intentado ser paciente.

Pero ha sido difícil teniendo a Fable sentada en el asiento del copiloto completamente empapada y sexy, tan preciosa que podría devorarla.

En cuanto llegamos a casa, salgo de la camioneta y le abro la puerta. La lluvia no es tan fuerte, aunque sigue siendo constante y no sé si hay alguien en casa.

Joder, en realidad no me importa. Tengo tantas ganas de estar dentro con Fable que apenas puedo ver con claridad.

Se ríe mientras la llevo dentro de la casa, cierro la puerta y echo la llave con una determinación que me llena de satisfacción. Nadie va a interrumpir esto. No voy a permitirlo. Tengo que desnudar a Fable. Tengo. Que. Hacerlo. No hay otra opción.

La pongo contra la pared al lado de la puerta principal y le acaricio la cabeza, besándola hasta que los dos deseamos que la ropa desaparezca. Nuestras caderas se juntan, presionando la una contra la otra y nuestra ropa empapada me está volviendo loco, así que busco el borde de la camiseta y empiezo a quitársela.

—¿Estás intentando desnudarme? —se burla. Me encanta el sonido de su voz, lleno de afecto, y asiento, incapaz de decir una palabra para no estropear el momento.

Me empuja suavemente y no tengo otra opción que apartarme, observo sin aliento cómo agarra su camiseta y se la va subiendo lentamente, más y más hasta que se la saca por la cabeza y la deja caer al suelo. Está de pie ante mí con un sujetador rosa rematado con una cinta negra, sus pechos sobresalen y, joder, lo único que quiero hacer es quitarle el sujetador para tocarla.

Sus ojos brillan mientras se vuelve a acercar a mí y yo la abrazo encantado, devorando su boca, recorriendo con las manos su piel desnuda. Mis dedos se acercan más y más a sus pechos cubiertos por el sujetador y luego, ya estoy allí, acariciando su sujetador con los pulgares, ganándome un dulce y agonizante gemido en recompensa por mi esfuerzo.

La escucho susurrar mi nombre cuando le beso el cuello y se estremece bajo mis labios. Deslizo la lengua por su piel, saboreando su aroma y la forma en la que se derrite conmigo, paso el brazo por su espalda para desabrochar el cierre del sujetador.

Los nervios hacen que me tiemblen las manos y me separo de ella, pasando mis temblorosos dedos por su pelo, por su mejilla. Nos miramos. Veo los tirantes de su

sujetador caer por sus hombros y paso mis dedos para bajarlos del todo, viendo su cuerpo por primera vez.

Me quedo sin aliento y lo único que puedo hacer es mirar. Es preciosa, con los pezones rosados más bonitos que he visto, la toco ahí, rodeando primero un pezón con el pulgar y luego el otro.

Ella cierra los ojos con un siseo, apoya sus manos contra la pared y echa el pecho hacia delante. Me acerco a ella y la beso por la clavícula, el pecho, la cima de sus pechos, el valle entre ellos. La estoy calentando, calentándome a mí, y joder, siento que voy a explotar.

Cuando finalmente cojo un duro pezón entre mis labios, agarra mi cabeza con las manos, todo su cuerpo se tensa mientras yo paso mi lengua una y otra vez por su piel. Está temblando. Yo estoy temblando y me gustaría no haber empezado esto aquí. Debería haber esperado hasta que estuviésemos en la cama.

—Andrew —susurra. El sonido de mi nombre completo me deja helado y me quedo paralizado mientras me inundan los recuerdos.

«Solo deja que te toque, Andrew, sé que te gustará. Es tan perfecto todo entre nosotros. Por favor, Andrew. Sé cómo hacer que te guste...».

Me giro para soltarme del abrazo de Fable y alejarme de ella, mi respiración se entrecorta con violencia, mi cerebro da vueltas mezclando viejos recuerdos con los nuevos.

—Drew, ¿estás bien? ¿Qué pasa?

Centro mi mirada en Fable, veo cómo se separa de la pared y se dirige a mí, sus pechos rebotan con cada paso que da, su cara está llena de preocupación. Lo estoy estropeando. Estoy dejando que el pasado afecte a mi presente, joder, a todo mi futuro, y eso me llena de rabia.

Se suponía que esto no iba a pasar, no así, no hoy. Sacudo la cabeza incapaz de hablar, mi lengua parece una piedra.

Extiende el brazo hacia mí, su mano toca la mía y yo me aparto de ella como si me quemase.

—Drew. —Su voz se vuelve seria, recordándome mi pasado. Sacudo de nuevo la cabeza intentando borrar los malditos recuerdos, pero no funciona—. No me apartes de ti, Drew. No huyas. Dime qué pasa. —Me está suplicando, juraría que veo lágrimas bajando por sus mejillas, pero no puedo contarle qué me ocurre.

Si cree que las cosas son malas ahora, mejor que no sepa la verdad.

—No... no puedo hacerlo.

Y sin esperar una respuesta, me giro y huyo a mi habitación, dando un portazo tras de mí antes de echar el pestillo. Quiero que esté conmigo y a la vez quiero que esté muy, muy lejos. Soy toda una contradicción y ya no sé qué hacer. Quizás estaría mejor solo.

No puedo seguir viviendo así, dejando que esa... mujer controle mi vida como lo hace, pero no puedo evitarlo. Necesito ayuda. Soy un maldito despojo y necesito que alguien me rescate antes de que me vuelva completamente insalvable.

El miedo recorre mi espalda mientras me quito la ropa y la dejo en el suelo en un empapado montón. Ignoro mi intensa erección. Estoy tan duro que me duele la polla pero me niego a tocarme, no importa el alivio que sienta cuando termine. Ahora debería estar con Fable, y no aquí solo con mis putos recuerdos.

Ella golpea la puerta, pidiéndome que la deje entrar. Me giro y miro la puerta cerrada, mi corazón late tan fuerte que el sonido llena mi cabeza y no puedo oír nada más. Estoy respirando como si acabase de correr durante kilómetros sin parar y mi piel está tan tensa que podría romperse. Estoy ardiendo. Febril.

La cabeza me da vueltas.

Joder.

FABLE

Me pongo de puntillas y alcanzo la parte superior del marco de la puerta, y encuentro una de esas llaves maestras que abren todas las cerraduras. La cojo e introduzco la pequeña pieza de metal en la cerradura y la giro, suspiro agradecida cuando veo que la abre con facilidad.

Quizás no debería hacer esto. Invasión de la privacidad de Drew cuando él está echándose claramente. Pero su reacción me ha asustado y preocupado mucho, sabía que tenía que ir detrás de él y asegurarme de que está bien. Su cara estaba llena de desesperación cuando se alejaba de mí, no estoy segura de qué es lo que le ha pasado.

Temo descubrir qué le pasa, pero tengo que hacerlo. Por Drew.

Cuando abro la puerta lo veo de pie, completamente desnudo, en el medio de la habitación y durante un momento, me quedo paralizada. Su cuerpo es una hermosa y masculina obra de arte. Amplios hombros, suave espalda con músculos marcados y un culo que parece duro como el acero. Todo mi cuerpo se muere por sentir cómo se mueve contra mí, conmigo, pero sé que eso no es lo que necesita ahora.

—Drew —susurro. Mi voz suena casi tan rota como mi corazón.

Él se gira, el miedo y la humillación son visibles en su cara.

—Deberías irte.

—Déjame ayudarte. —Empiezo a acercarme, pero él niega con la cabeza.

—Vete, Fable. No quiero que me veas así. —Baja la cabeza y mi mirada desciende hasta su bajo vientre. Está completamente erecto, y no sé qué ha pasado para que se arruine lo que iba a ser un momento increíblemente genial entre nosotros, pero ahora no puedo arreglarlo.

—No puedes echarme.

Sé lo que está haciendo. Lo que siempre hace. Me niego a dejar que me lo haga a mí también. Voy a mantenerme firme y ayudarlo de verdad.

Quiero quedarme.

—No me quieres —susurra con voz áspera—. No así, no puedo... no quieras tener nada que ver conmigo cuando estoy así.

—Por favor, Drew. —Le estoy suplicando y no me importa. Nunca hago esto. No me arrastro, hago todo lo que puedo para evitarlo. Pero verlo así me asusta. No quiero dejarlo solo y no quiero que me aparte de él. Siento que ahora mismo soy todo lo que tiene—. Dime qué puedo hacer.

—Puedes irte. —Se gira, apartándose de mí, y yo me acerco, agarrándole del brazo y evitando que se vaya más lejos.

—No. —Nuestras miradas chocan y yo me mantengo firme, aunque sé que debo parecer ridícula, medio desnuda y empapada por la lluvia—. No voy a irme.

Sus ojos bajan hasta mi pecho desnudo y se detienen ahí. Mis pezones se endurecen por su descarada mirada y yo me muevo hacia él sin poder evitarlo. Mi cuerpo me traiciona aunque intente aparentar que él no me afecta. Lo que está pasando entre nosotros ahora mismo no es sexo. Drew necesita mi consuelo. Mi aceptación.

—Estás temblando —murmura, cogiéndome un mechón de cabello húmedo. Lo roza entre sus dedos, su mirada sigue clavada en mi pecho—. Necesitas quitarte esa ropa mojada.

Es como si estuviese volviendo lentamente hacia mí, volviendo de ese oscuro y desolado lugar al que ha escapado. Su expresión es más suave, sus ojos no están tan abiertos y llenos de pánico. Su voz ha vuelto a la normalidad y ya no tiembla tanto.

No estoy segura de lo que quiere de mí, pero sea lo que sea, estoy dispuesta a dárselo.

Completamente.

*Los zarcillos del amor rodean el corazón
como la enredadera se aferra al roble.*

ARDELIA COTTON BARTON

DREW

Estamos en mi cama, Fable está envuelta en mi cuerpo, los dos estamos completamente desnudos, pero sin tocarnos de forma sexual, aparte de estar pegados el uno al otro. Nos hemos dormido así. Ella sigue dormida, aunque yo llevo despierto por lo menos una hora. Mi mente está acelerada por las posibilidades de tenerla entre mis brazos.

Se negó a moverse cuando tuve la crisis nerviosa, y eso que lo intenté todo para alejarla de mí. La admiro por eso, no ha importado cuánto quisiera que se fuese durante ese momento tan humillante. Verme así, completamente derrumbado, demente y jodido, debo haberle parecido un idiota. O por lo menos una nenaza que no puede mantener una relación sexual. Mierda, los rumores que podría extender me destrozaron la vida para siempre.

Pero ella ni siquiera pestañeó. Simplemente siguió hablándome con esa voz calmada y dulce hasta que no tuve otra opción que rendirme. Luego me llevó a la cama, me tapó con las sábanas hasta la barbilla, sin ninguna vergüenza por no llevar camiseta, dejándome completamente fascinado por la visión de sus pechos desnudos cuando se inclinó sobre mí para darme un beso en la frente.

A pesar de mi ataque de pánico cuando dijo mi nombre completo (el recuerdo de mi pasado sigue siendo demasiado para mí, supongo) quería que se quedara conmigo. Quería sentirla contra mí, sabiendo que su presencia me tranquilizaría.

También sabía que me torturaría, pero puedo soportarlo.

Así que, cuando intentó marcharse, la cogí de la mano y le pedí que se quedara. No quería estar a solas con mis pensamientos y mis recuerdos. Percibí recelo en su mirada, pero se quedó de todas formas, desprendiéndose completamente de su ropa húmeda; la visión de su hermoso y esbelto cuerpo en toda su maravillosa desnudez hizo que se me quedase la boca seca.

Se subió a la cama y la acerqué a mí. Apreté mi torso a su espalda y nos quedamos dormidos con el sonido de la lluvia repiqueteando fuera. No recuerdo haber sido nunca tan feliz como con esta cálida y preciosa chica entre mis brazos, piel contra piel, nuestra respiración sincronizada, con mis manos apoyadas en su suave vientre.

Me he despertado boca arriba con ella tumbada sobre mí, con el cabello todavía húmedo y su aroma por todas partes; pensaba que estaba soñando por lo bien que me sentía con ella. Pero luego me he dado cuenta de que todo era real y no me he movido por miedo a que despertase y se alejase de mí.

En este momento no quiero que se aleje de mí nunca.

Con cuidado, deslizo los dedos por su cabello, alisándolo, conteniendo la respiración. Ella se acerca todavía más, su cara está pegada a mi pecho, sus labios rozan mi piel haciendo que se me ponga dura al instante. Fuera sigue lloviendo, la habitación está completamente a oscuras y no puedo ver nada. Solo sentir.

No he sentido nada desde hace años.

Se despierta lentamente; noto cuándo lo hace porque su respiración cambia y por la forma en la que empieza a separarse de mí. La rodeo con los brazos para hacer que se mantenga cerca de mí, sin pronunciar ni una palabra para no decir algo estúpido y joderlo todo.

En vez de alejarse de mí, inclina la cabeza y me acaricia con ella, pasa su boca por mi cuello. Me besa ahí, lenta y suavemente, un hormigueo recorre todo mi cuerpo haciéndome temblar. Juraría que he notado cómo sonreía y aprieto el brazo alrededor de su cintura extendiendo los dedos para tocar toda la piel desnuda que pueda.

No sé muy bien qué estoy haciendo o qué intento conseguir, pero sé que puedo hacerlo. En la oscuridad, con Fable. En este momento no me invaden los recuerdos. Fable está entre mis brazos, su largo cabello roza mi piel, su cálido aliento en mi cuello. Hunde los dientes en el lóbulo de mi oreja y yo me encojo, una ráfaga de aire sale de mi garganta y suena sospechosamente como una risa.

—¿Tienes cosquillas? —susurra. Yo asiento, todavía asustado de decir algo, saboreando el sonido de su dulce voz que me inunda. Nunca antes me había reído mientras tenía sexo. Nunca lo he considerado particularmente divertido. Más bien un medio para lograr un fin...

O un vergonzoso y culpable secreto.

—Tienes el cuerpo más bonito que he visto nunca —susurra mientras se sube hasta estar completamente encima de mí. El grueso edredón sigue cubriendo nuestros cuerpos y su calor me invade, envolviéndonos en nuestro pequeño y privado refugio.

—No puedes verme.

Me sorprende lo bien que me hacen sentir sus halagos.

—Oh, ya te he visto. Y puedo sentirte. —Sus manos están por todas partes, explorándome. Excitándome—. Eres todo músculo, Drew Callahan. No tienes ni un gramo de grasa. —Noto la diversión en su voz y sé que disfruta provocándome.

—No creo que eso sea cierto. —Se me atraganta la última palabra cuando ella desliza su cuerpo desnudo hacia abajo, luego se quita de encima de mí para tumbarse a mi lado. Baja la mano por mi pecho, pasa por mis abdominales, sus dedos se deslizan por mi estómago y me hace temblar. Estoy duro como una piedra y lleno de deseo, pero me niego a pedirle nada más de lo que ella esté dispuesta a darme.

Estoy asustado. Increíblemente asustado. Temo arruinarlo todo por volverme loco otra vez. Por tener esos asquerosos recuerdos invadiéndome y no ser capaz de enfrentarme a ellos.

Lo que me sucedió en el pasado ha oscurecido toda mi vida. La ha arruinado. Estoy cansado de dejar que me controle.

Increíblemente cansado.

Su mano se aleja de mi polla y suspiro de alivio... y agonía. Daría lo que fuera por que me tocara. Siento un abrumador deseo de conectar con ella, envuelvo su mejilla con la palma de la mano y levanto su cabeza besándola apasionadamente. Esta vez no son suaves y delicados besos. La devoro, bebo de sus labios, absorbo su lengua y ella hace lo mismo. Nuestras manos se mueven sin parar, recorriendo el cuerpo del otro, moviéndose hacia partes más íntimas con cada caricia, y por fin siento su tentadora mano agarrándose. Su mano se mueve y todo mi cuerpo se mueve con ella.

Gimo al sentir cómo me toca así por primera vez y eso la anima. Aprieta mi polla y empieza a acariciarme, esos pequeños dedos moviéndose rápidamente por una enloquecida masa de deseo. La beso de nuevo, perdiéndome en su sabor, en el movimiento de su mano, y ya puedo sentir las sensaciones disparándose y bajando por mi cuerpo.

Susurra mi nombre sin separarse de mis labios, su rápida mano se acelera más y yo gimo, arqueando mis caderas hacia su mano. La guerra comienza en mi interior cuando me acerco al orgasmo e intento luchar contra él.

«Esto no está bien. Debería darte vergüenza. Debería darte asco lo que estás haciendo. Eres repugnante».

Aparto la molesta voz de mi cabeza y me recuerdo que ella es Fable. La preciosa, dulce y fuerte Fable. Lo que estamos haciendo, lo que compartimos, no está lleno de vergüenza. No hay nada malo en dos personas que quieren estar unidas dándose placer mutuamente.

Sin embargo, para mí es difícil creerlo del todo.

Su mano se para y ella detiene el beso.

—¿Estás bien?

El hecho de que me pregunte me encanta. Y también hace que me sienta como un maldito inútil. Empiezo a apartarme y su mano agarra mi polla con más fuerza, volviéndome un poco loco. No voy a poder irme a ninguna parte con ese agarre mortal en mis partes íntimas.

—Drew, yo... tengo el presentimiento de que esto no es fácil para ti. Esta intimidad... —Suenan dubitativa, insegura, y relaja la mano. Su pulgar dibuja círculos en la punta, una y otra vez.

Voy a explotar. Rápido. Me acerco a ella, sujetando su cabeza con las manos para besarla suavemente y con adoración.

No quiero que este momento termine. Y no quiero que sepa más de mí. Ya está tan dentro de mí que temo que averigüe lo que escondo en mi interior y que no sea lo que ella querría. Que yo no sea el hombre que está buscando.

—Quiero esto —le digo cuando termino de besarla. Su mano se ha apartado de mi erección pero sigo sintiéndola. Deseándola. Necesito que me lleve al siguiente nivel, donde pueda olvidar completamente, aunque solo sea un instante—. Quiero esto contigo, Fable.

Digo su nombre para calmarme. Para recordarme que esto está pasando con Fable. La chica que se ha convertido en la fuente de mi felicidad en un período de tiempo ridículamente corto. La chica de la que me estoy enamorando.

FABLE

La polla de Drew está tan enorme y dura que debe dolerle. Esa es una de las razones por las que lo he tocado. No he podido resistirme. Bueno, eso y que tenía que saber qué pasaría si lo hacía. ¿Me alejaría de él esta vez? Quiero darle placer porque su alegría se está convirtiendo poco a poco en la mía, y si puedo ayudarlo a olvidar esa cosa horrible que asocia con el sexo, entonces valdrá la pena.

Me gustaría encender la luz para verlo, pero creo que todavía no está preparado para eso.

Me gustaría tanto tenerlo entre mis piernas que siento que me muero de deseo por él. Me gustaría tenerlo dentro de mí, pero... no quiero presionarlo. El hecho de que yo sea la agresora aquí me sorprende, pero espero convencerlo algún día para que me diga cuáles son esos secretos que oculta, por mucho que me asusten.

Y la idea me aterroriza, la verdad.

Drew murmura mi nombre y le beso. Le acaricio, le agarro más fuerte, muevo la mano más rápido. Si solo puedo hacerle una paja, que así sea. En cierto modo me gusta la idea de hacer algo tan... juvenil. Somos dos adultos desnudos en una cama, solos en una casa enorme, y podríamos follar donde quisiéramos. Podría hacérmelo en cada habitación de la casa, en el porche, donde fuera, y yo le dejaría. Lo deseo demasiado.

Y aun así es como si estuviésemos en el asiento trasero de un coche en el aparcamiento de un cine, intentando conseguir un orgasmo antes del toque de queda de medianoche.

Un leve gemido se escapa de su boca y se pone rígido, todo su cuerpo se tensa durante ese breve momento antes de derrumbarse completamente. Se corre en mis dedos y mantengo la mano en él, su cuerpo convulsiona, sus caderas tiemblan. Una poderosa corriente de satisfacción me invade, me incorporo y le beso, uniendo nuestras lenguas, sonriendo cuando él termina nuestro beso para soltar un tembloroso gemido.

Separándome de él, salgo de la cama sin decir una palabra y me dirijo hacia el baño cruzando el pasillo. Enciendo la luz, mi reflejo en el espejo me sobresalta y me detengo a mirarme un momento.

Mis ojos brillan, mis mejillas están sonrojadas y mis labios están hinchados por sus devastadores besos. Todo mi cuerpo está cubierto por un rosado rubor y mis pezones están duros.

Me gustaría que Drew me viese. Que no tuviésemos que estar a oscuras. ¿La oscuridad hace que todo sea más fácil para él?

Aparto esos tristes pensamientos de mi cabeza, me lavo las manos, cierro el grifo e intento alisar mi rebelde pelo. Está enredado, con mechones que me caen por la cara, y todo es por culpa de la lluvia.

Y también del hombre que ha enterrado sus manos en mi pelo para mantenerme a su lado y besarme sin parar.

Veo su silueta cuando vuelvo a la habitación. Sigue tumbado donde lo he dejado, pero por lo menos su respiración se ha calmado. Voy hacia él, subo a la cama y me pongo de rodillas a su lado.

—Fable... —empieza, pero lo interrumpo tumbándome para poner un dedo en sus labios.

—No digas nada. Podrías estropearlo —susurro y siento una débil sonrisa contra mi dedo.

Contenta porque no va a decir nada que pueda estropear el momento, me tumbo a su lado y vuelvo a taparnos con las sábanas. A pesar de mi vibrante e inquieto cuerpo, estoy muy cansada y la idea de volver a dormirme envuelta en los fuertes brazos de Drew es demasiado poderosa como para resistirme. Me acurruco cerca de él, apoyando mi mejilla en su firme pecho, donde escucho el latido acelerado de su corazón.

Sus dedos vuelven a estar en mi pelo y su boca roza mi frente. La satisfacción me invade, embriagadora y poderosa, y cierro los ojos dejando que mis dedos recorran su piel.

—Ya sé que Acción de Gracias es mañana y todo eso, así que seguramente debería dejar esta confesión para entonces. Pero de ninguna manera voy a decir esto delante de mis padres, así que te voy a decir ahora por lo que estoy más agradecido —susurra en mi cabello.

Su suave y profunda voz me tranquiliza y me lleva a imaginarme una falsa esperanza que debería evitar, pero estoy demasiado cansada como para luchar contra ella.

Abro los ojos mirándole en la oscuridad sin ver nada.

—¿Por qué estás agradecido? —pregunto.

Mi voz se entrecorta al decirlo. Quiero saberlo pero, al mismo tiempo, temo lo que va a decirme.

Se queda callado un momento, como si estuviera reuniendo el coraje para hablar, y mi corazón se detiene un instante.

—Por ti. Por estar aquí pasando tiempo contigo, por cómo cuidas de mí sin importar que yo intente alejarte. —Su voz se entrecorta y se aclara la garganta—. Doy gracias por ti.

No digo nada y, por suerte, él tampoco dice nada durante unos minutos. Tengo la garganta bloqueada por algún tipo de emoción desconocida y no puedo hacer nada aparte de intentar aclararme la voz, pero no funciona. Sus musculosos brazos siguen abrazándome con firmeza, siento que no puedo moverme, no puedo respirar y con un pequeño llanto me deslizo hacia abajo y escapo de su abrazo, cayéndome de la cama al hacerlo.

Le oigo sentarse mientras intento ponerme de pie, las sábanas crujen con sus movimientos.

—Fable, ¿qué pasa?

Ahora soy yo la que está en un momento de pánico y lo odio. Me siento fatal. Él no ha hecho nada para recibir este trato asqueroso. Simplemente ha abierto su corazón y ha dicho que está agradecido por tenerme y aquí estoy yo, intentando huir. Asustada por lo que dice y por lo maravillosamente real que parece.

Pero no es real. Está atrapada en esta red de mentiras, igual que yo estoy atrapada, y ya no puedo diferenciar la realidad de la ficción. Sé que él está en la misma situación. Quiere que seamos algo real y es fácil pensar que podemos estar juntos cuando estamos solos, fingiendo ser algo que no somos.

Cuando volvamos al mundo real, veremos lo diferentes que somos. Y sabremos que nunca podremos ser pareja.

No soy lo bastante buena para los gustos de Andrew D. Callahan.

—Yo... yo necesito darme una ducha.

Y de repente me apetece. La idea de echarme agua caliente para expulsar todas mis emociones me atrae mucho, además necesito salir de aquí.

—Vale. —Se aclara la garganta y me pregunto si se dará cuenta de lo incómoda que estoy. Seguro que sí—. ¿Vendrás...? ¿Vendrás otra vez a la cama cuando termines?

Le ha costado mucho decir eso, lo sé por su tono de voz.

—Claro —miento, sintiéndome increíblemente mal.

Soy una persona horrible por mentirle. Odio a los mentirosos. Pero solo me estoy mintiendo a mí misma al pensar que Drew puede, de alguna forma, sentir algo por mí.

Salgo de su habitación y me refugio en el baño, dándome la ducha más caliente que puedo soportar. Me restriego la piel hasta que está roja y dolorida, y el vaho y el aire caliente de la pequeña habitación me marean. Las lágrimas caen por mis mejillas mientras horribles y sordos sollozos invaden mi cuerpo. No entiendo por qué estoy tan triste o por qué necesito huir de Drew. No lamento lo que he hecho por él, cómo le he tocado y le he proporcionado algo de alivio. Liberación. Si tocarle le ha ayudado a borrar algo de eso que lo atrapa, estoy contenta de haberlo hecho. Es lo menos que se merece.

Pero mi reacción ante lo que me ha dicho es completamente ridícula. Estoy derrumbándome. No quiero depender de Drew, pero ya es demasiado tarde. Dependo de él. Poco a poco, pero sin detenerme en ningún momento, me he ido haciendo adicta a él. Y si no paro esto pronto, mi corazón estará tan unido al suyo que se desangrará, literalmente, si nos separamos.

Un tembloroso suspiro surge de mi cuerpo mientras salgo de la ducha y me seco rápidamente. Vuelvo a mi habitación y me pongo unos pantalones de chándal y una camiseta, luego me meto debajo de mis sábanas congeladas y me tapo con ellas. Mi cuerpo todavía caliente tiembla por la diferencia de temperatura con el frío de la habitación.

Estoy totalmente agotada y mentalmente exhausta, pero no duermo bien durante el resto de la noche, moviéndome y girando. Pensando en Drew, que está solo en la otra habitación. Lo he abandonado. Le he fallado.

No soy mejor que mi madre.

Con ese pensamiento rompo a llorar.

DÍA 5 ACCIÓN DE GRACIAS 12:55 HORAS

Cuanto más te alejo de mí, más cerca quiero tenerte.

DREW CALLAHAN

FABLE

—¿Mamá no va a preparar cena de Acción de Gracias? —pregunto con incredulidad, luchando contra el deseo de salir a fumar. Mis nervios están agotados y me tiemblan las manos, pero solo me quedan dos cigarrillos en mi cajetilla secreta. Y eso que estaba llena cuando llegué aquí. Necesito guardarlos.

—No. Me ha dicho que había pavo hecho por Marie Callender en el congelador si quería. Que si no, que me las arreglase yo solo. —Owen parece disgustado y no lo culpo—. Supongo que se habrá marchado al pueblo con Larry. Tiene una hija o algo así e iban a cenar allí.

Es increíble que mi madre no se moleste en llevarse a Owen con ella. Es su hijo. La culpabilidad me devora por no poder estar con él, pero eso ya no es ninguna novedad. Empiezo a pensar que ni todo el dinero del mundo compensa este lío. Mi corazón está destrozado, mi cerebro no consigue funcionar a una velocidad normal y mi hermano ha sido, literalmente, abandonado en una fiesta que nuestra madre suele adorar y que le encanta celebrar.

Aunque hemos estado nosotros tres solos durante mucho tiempo —mis abuelos murieron con pocos meses de diferencia cuando yo tenía once años—, mi madre siempre organiza una enorme cena de Acción de Gracias e invita a todo el mundo. A veces trae a su actual novio, otras a algunos amigos del bar donde suele salir, los solitarios que no tienen familia con la que pasar el día.

Puede que mi madre tenga sus defectos, para ser sinceros tiene un montón, pero siempre se esfuerza mucho en estas fiestas. No le gusta ver a nadie herido y solo.

Frunzo el ceño y niego con la cabeza. Aun así ha dejado abandonado a su propio hijo y nunca se pone en contacto con su hija. A veces pienso que le importa más la gente con la que bebe que la gente a la que ha parido.

—Me gustaría estar allí. —Bajo la voz porque estoy en la casa principal, y quién sabe si hay espías merodeando por aquí, no me extrañaría—. No deberías pasar este día solo.

—Estaré bien. —Su falsa bravuconería me mata. Owen intenta parecer un chico duro constantemente. Me pregunto si es tan agotador para él como lo es para mí—. Me ha invitado la madre de Wade. Creo que iré a su casa en una hora o así. Wade me dijo que suelen comer a eso de las tres. Por lo visto su madre hace una tarta de calabaza cojonuda.

—No digas palabrotas —mi corazón se ilumina y pienso en comprarle una tarjeta de agradecimiento, un regalo, o algo que pueda darle a la madre de Wade cuando vuelva—. Me alegro de que tengas algún sitio al que ir.

—Lo mismo digo. —Se calla un momento antes de decir en voz baja—: Te echo de menos.

Me trago el nudo que tengo en la garganta.

—Yo también te echo de menos. Pero estaré en casa el sábado por la noche, lo prometo. Podemos hacer algo el domingo, ¿vale? Podríamos ir al cine.

Nunca vamos al cine, es demasiado caro incluso por la mañana, pero a la mierda. Necesitamos un poco de diversión en nuestras vidas. La casa de los Maguire es demasiado triste y los dos necesitaremos huir de todo lo malo cuando vuelva.

—Me encantaría, Efe. Te quiero. Feliz Acción de Gracias.

—Yo también te quiero. Feliz Acción de Gracias, cariño.

Cuelgo el teléfono y cuando me vuelvo me encuentro con Adele de pie a menos de un metro de mí. Sus cejas, perfectamente delineadas, están tan levantadas que temo que se le salgan de su preciosa y engreída cara.

—Bueno. Suenas muy cariñosa, charlando por el móvil y diciendo lo mucho que lo echas de menos y lo quieres.

Da un paso hacia delante y yo retrocedo un paso, el miedo baja por mi espalda, aunque no sé exactamente por qué. No debería tener miedo de esta mujer, a pesar de su expresión amenazante y esos ojos fríos y calculadores. A mí esta mujer no me importa.

Pero no quiero montar un espectáculo. Es Acción de Gracias, ¡por el amor de Dios! Empezar una discusión con su madrastra solo humillará a Drew y le hará daño. No quiero ser ese tipo de novia, ni siquiera siendo una de mentira.

—¿No es de mala educación escuchar las conversaciones de los demás? —pregunto sin poder evitarlo.

Estoy enfadada porque me haya estado escuchando, y aún más porque crea que estoy hablando con otro novio, amante o lo que sea. No debería tener que explicarle nada. No son sus malditos asuntos.

—No cuando esa conversación tiene lugar en mi casa, en mi despacho. Y tampoco si resulta que eres la zorra que se está follando a *mi* Andrew.

Me encojo por el veneno de sus palabras. Y por la facilidad con la que tira esa bomba y le llama «mi Andrew» de forma tan posesiva.

—No es tuyo —susurro. Él es mío.

No tengo el coraje para decirlo.

Su sonrisa es malvada.

—Ahí es donde te equivocas. Eres temporal. Una novedad. Te ha traído a casa para impresionarnos, para asustarnos y que nos creamos que realmente podría estar con alguien como tú, pero yo sé la verdad.

Observo la habitación buscando una vía de escape, pero la única forma de salir es pasando a su lado y no quiero hacerlo. Lo sabe. Esta zorra me tiene atrapada.

—¿No deberías estar preparando el pavo o algo así?

Adele se ríe, pero el sonido es quebradizo. Y no hay absolutamente nada de humor en ella.

—¿Intentas distraerme? No funciona. —Cruza los brazos delante del pecho—. Esta fiesta es muy difícil para mi familia, sabes. El segundo aniversario de la muerte de mi hija es el sábado.

La sorpresa me recorre el cuerpo por sus palabras. Estoy completamente sorprendida. No puedo creerme que Drew no me haya contado que tenía una hermana y que murió. ¿Puede que sus problemas vengan de ahí? Pero eso no tiene sentido, no por lo que he visto de su comportamiento.

—Lo siento mucho —digo de forma automática y lo digo de verdad. La muerte de un miembro de la familia es algo horrible y no se lo deseo a nadie, ni siquiera a una zorra desagradable como ella. Me entristeció mucho perder a mis abuelos. Ellos eran la única constante en mi mundo cuando era pequeña, ya que no podía contar con mi madre, ni antes ni ahora.

—Vanessa tendría cinco años. Iría a la guardería, y dibujaría un pavo con la silueta de su mano en una hoja de papel. —La voz de Adele se vuelve distante, al igual que su mirada. La tristeza que siente es evidente y lo siento por ella a pesar de lo mal que me ha tratado hace solo unos segundos—. Era preciosa. Se parecía a su padre.

La hermana de Drew murió cuando tenía tres años. ¿Cómo? ¿Qué pasó? ¿Y justo después de Acción de Gracias? No me quisiera venir para las fiestas. Seguramente sea un doloroso recuerdo que preferiría olvidar. Había mucha diferencia de edad entre ellos. Él debía tener... ¿cuánto? ¿Dieciséis o diecisiete años cuando nació? Me pregunto por qué su padre y Adele tardaron tanto en tener un hijo juntos.

—Estoy segura de que era preciosa. Tu marido es un hombre muy atractivo.

No sé qué más decir y suena tan superficial que inmediatamente me arrepiento de haberlo dicho. Especialmente cuando me mira de una forma extraña.

—Mi marido... —La voz de Adele se desvanece y niega con la cabeza—. Tienes razón. Andy es muy atractivo. Al igual que Andrew.

Siempre le llama Andrew. Y anoche, cuando yo lo llamé Andrew, no le gustó. Para nada. Se puso de los putos nervios, de hecho.

¿Esa es la causa? ¿Es ella la causante?

—La cena de Acción de Gracias se servirá en treinta minutos —dice secamente, todos los signos de duelo y tristeza han desaparecido—. Después, te sugiero que te vayas a la casa de invitados y hagas la maleta. Un taxi vendrá a recogerte para llevarte a la estación esta noche.

Mi boca se abre por la sorpresa. No puede estar diciéndolo en serio.

—Oh, sí, tengo planes, pequeña Fable. Planes que no te incluyen y a que se trata de un asunto privado de la familia y tú no eres más que una intrusa. Es mejor que te vayas. Ya he hablado con Andrew y está completamente de acuerdo.

Y sin decir nada más, gira sobre sus finos y altos tacones y sale de la habitación, dejándome sentada en una silla porque mis piernas ya no pueden sostenerme.

¿Ella ya ha hablado con Drew y él está de acuerdo en que me marche esta noche? Eso no tiene sentido. No entiendo qué está pasando y mi cerebro intenta procesar toda la información que me acaba de dar Adele.

Tenía una hermana que murió con solo tres años. ¿Qué pasó? ¿Cómo murió? ¿Fue una enfermedad lo que se la llevó, o tal vez un accidente? No puedo ser tan insensible como para preguntárselo directamente, así que supongo que solo lo sabré si él decide contármelo.

Y, puesto que no me había dicho nada de esto, supongo que nunca lo sabré.

Es estúpido admitirlo, pero me duele que Drew no me haya contado nada de su hermana. Es una experiencia traumática y me lo ha ocultado. Por supuesto, oculta muchas cosas, no sé por qué me sorprende. Está tan lleno de secretos que siento que no le conozco. Al menos no de verdad.

Esta mañana no estaba en casa cuando me levanté, pero yo lo había planeado así. Me encerré en mi habitación e intenté por todos los medios ponerme en contacto con mi madre. No me ha devuelto ninguna de las llamadas, aunque, desde luego, no es la primera vez. Luego estuve intentando llamar y escribir a Owen, cuando no me contestó pensé que todavía estaría durmiendo, y tenía razón.

De hecho, todavía no he visto a Drew. ¿Está enfadado conmigo por no haber vuelto con él a la cama? Probablemente. Pero es lo mejor. Sea lo que sea lo que hay entre nosotros, no es real.

No importa lo mucho que yo desee que pase.

DREW

—Hay otro hombre en la vida de tu supuesta novia.

Me giro al escuchar la voz de Adele y descubro que me ha seguido hasta el jardín para hablar conmigo. Y estamos solos.

La inquietud me invade y tenso los hombros, preparado para el combate.

—¿De qué hablas?

Adele se encoge de hombros, la expresión de su cara es ilegible.

—La he escuchado hablando por teléfono. Le decía a quienquiera que fuese que lo echaba de menos, que le gustaría estar pasando Acción de Gracias con él y estaba planeando una cita en el cine con él para cuando volviese a casa.

Disfruta contándome esto y yo intento aparentar que todo va bien. Que sus malvadas y asquerosas palabras no me afectan.

Pero lo hacen. Fable huyó de mí anoche después de lo que pasó entre nosotros. Se giraron las tornas y eso no me gustó nada. No volvió a mi cama. Me hizo una paja y me dejó ahí, con la adrenalina corriendo por mis venas y excitándome, dándome más ganas de explorar su cuerpo tan a fondo como ella hizo conmigo.

En cambio, me dejó colgado. Al final me quedé dormido cuando comprendí que no volvería y todavía no la he visto ni he hablado con ella.

Es como si se escondiera de mí.

—Fable no tiene a nadie más en su vida. Solo a mí —murmuro, dirigiéndome a la puerta abierta que lleva de vuelta al interior de la casa.

Adele se mueve hacia la izquierda y me agarra del brazo antes de que pueda irme, sus dedos se clavan en mi piel.

—No lo sabes a ciencia cierta, idiota. Estoy segura de que esa puta va por ahí abriéndose de piernas ante el primero que pasa.

Casi le doy una bofetada en su cara de zorra, estoy muy cabreado.

—No la vuelvas a llamar así —digo con los dientes apretados—. Nunca.

—La he escuchado. Le llamé «cariño». Le dije que le quería antes de colgar. Afronta los hechos, Andrew. Te está engañando con otro hombre. —Adele finge fruncir el ceño delante de mí pestañeando—. ¿Qué pasa? ¿No la dejas satisfecha? Sé que te gusta controlar esos instintos animales todo lo que puedes pero, a veces, a las chicas les gusta que te desates con ellas.

—Que te jodan. Déjame solo de una puta vez y deja de decir mierdas de mi novia. —Me zafo de Adele y la empujo para pasar, entrando con prisa en la casa. Necesito encontrar a Fable. Necesito que me confirme de una vez por todas que no está con otro tío.

Sé que no tengo exclusividad sobre ella. Pero lo último que tendría que hacer es recibir llamadas de otros tíos mientras el resto de gente puede oírlos. Es decir, hace que parezca un idiota y le da a Adele mucha munición con la que atacarme.

¿Y eso de que realmente pueda estar con otro tío mientras está aquí conmigo? ¡Joder, no lo soporto!

Me arde la sangre y los celos me devoran con tanta fuerza y tan rápido que me convierto en un completo capullo, paso por la casa ignorando a mi padre cuando me llama, ignorando a Adele cuando entra en la casa e intenta agarrarme de nuevo. No encuentro a Fable en ninguna parte y al final la veo en el patio delantero fumando.

En ese mismo momento estoy tan cabreado que tengo ganas de patear cosas.

Abro la puerta delantera y salgo fuera para dirigirme hacia ella. Nuestras miradas chocan y veo miedo, desconfianza e... ira, todo a la vez en sus ojos. Da una larga calada, echándome el humo directamente en la cara cuando me detengo delante de ella. Estoy furioso. Con ella. Con Adele. Con mi padre.

Conmigo mismo por pensar que podría tener algo con esta chica a la que claramente le importo una mierda.

—Estás saliendo con otro —digo, sin intentar contenerme.

Cierra los labios, el cigarro cuelga de sus dedos.

—Veo que has hablado con tu madrastra.

—Dime qué pasa.

—¿Acaso es asunto tuyo? —Tira el cigarrillo al suelo y lo apaga con el tacón de su bota haciendo un agujero en el antes immaculado césped. Mi padre se va a cabrear mucho cuando lo vea.

—Te he pagado una puta pasta para que te hagas pasar por mi novia esta semana. Creo que es asunto mío. —La agarro del brazo y la acerco a mí, mirándola directamente a sus llameantes ojos verdes. Quiero saber si me miente. Si todo lo que compartimos ayer no fue otra cosa que un montón de gilipolleces sin sentido para ella.

Ese pensamiento me hace daño. Más de lo que quiero admitir.

—Así que hemos vuelto a eso, ¿eh? Todas esas palabras bonitas y la magia de ayer se evaporaron en cuanto me marché. Ahora somos el chulo de la esquina y la novia de alquiler.

Está enfadada. Pero yo lo estoy más.

—Dime la verdad. ¿Hay otro tío?

—Solo te lo diré si me cuentas cómo murió tu hermana —suelta de golpe.

La sorpresa me deja sin palabras y me alejo unos pasos de ella. Mierda. No me esperaba eso. Pensaba que todavía tenía algo de tiempo antes de tener que hablarle de Vanessa.

—No hay nada que contar —murmuro, no voy a entrar en detalles. Intento ignorar la culpa que me invade por esa muerte.

—Es verdad. Simplemente parece haber olvidado mencionar que tenías una hermana que murió hace dos años casi este mismo día. Es decir, no me extraña que no quisieras volver aquí, Drew. Yo tampoco querría hacerlo. Estoy segura de que tu casa está llena de horribles recuerdos que no quieres afrontar.

—Tienes toda la razón. —Me está distraendo y me estoy enfadando aún más por ello. No vamos a hablar más de mi hermana—. ¿Quién es el tío, Fable?

Niega con la cabeza.

—Nadie.

—¿Quién. Es. El. Tío? —escupo cada una de las palabras, cansado de sus gilipolleces.

—¿Qué? ¿Estás celoso?

—¡Claro que lo estoy, joder! —gruño, incapaz de detener las palabras—. Después de todo lo que hemos compartido, especialmente ayer, ¿tienes el valor de preguntarme si estoy celoso? Por supuesto que lo estoy. Fable, esto no es un juego para mí. Es mi vida. Y quiero que seas parte de ella. Pero si tú estás por ahí follándote a otros tíos no puedo hacerlo. Te quiero a ti y solo a ti. No te voy a compartir con nadie.

Cuando termino mi discurso, mi respiración está acelerada y no puedo creer lo que acabo de decir. Me está mirando como si estuviera loco y puede que lo esté, pero con ella no puedo contenerme. Por alguna razón, hace que quiera confesarle todo.

Todo lo que me ha pasado. Lo bueno y lo malo.

—Tú y yo estamos fingiendo —susurra. Tiene los ojos llenos de lágrimas y una le resbala por la mejilla. Quiero detenerla con mi pulgar, quiero besar esa lágrima, pero no lo hago. No puedo, no después de lo que ha dicho—. Esto no es real. Te estás enredando en nada.

—Eso no es cierto —empiezo, pero ella me hace callar presionando sus dedos contra mi boca durante un breve momento, para luego apartar la mano.

—Lo es. Tú no me quieres, no de verdad. No soy quien tú crees. Y definitivamente, tú no eres quien yo creo. Hay demasiados secretos y problemas entre nosotros, creo que nuestra vida sería un lío tras otro si intentásemos estar juntos. Y eso no va a pasar nunca, lo sabes.

No puedo decir nada. Sé que tiene razón, no importa lo mucho que quiera estar con ella, y es lo único que deseo ahora mismo. Se me parte el corazón por ello.

—Dos días más, Drew. —Hace una pausa, se muerde el labio—. A menos que quieras que me vaya esta noche, como ha dicho Adele. Tiene algo planeado para el aniversario de la muerte de tu hermana. Y claramente, no estoy invitada.

—No quiero que te vayas —digo de forma automática—. Dos días más... es lo que necesito.

—De acuerdo. —Asiente con los labios apretados, sus ojos parecen suplicarme.

Quiere decir algo más, lo noto, pero Adele abre la puerta delantera y dice «¡La cena está lista!» con gran alegría, y eso me produce tanto asco que le dirijo una dura mirada por encima del hombro, recibiendo un portazo como respuesta.

—Deberíamos entrar —dice Fable, abrazándose con los brazos mientras empieza a andar hacia la puerta.

La sigo, y después me doy cuenta de que al final no he averiguado si hay otro tío o no.

DÍA 6 ■ VIERNES NEGRO ■ 8:00 HORAS

*Lo que está delante de nosotros y lo que
está detrás son pequeñas cosas si lo comparamos
con lo que está dentro de nosotros.*

RALPH WALDO EMERSON

DREW

La cena de Acción de Gracias de ayer fue un desastre, aunque no esperaba menos. Papá invitó a algunos socios y mientras ellos hablaban de Wall Street y de economía en un lado de la mesa, en el otro estábamos en silencio. Fable se sentó enfrente de mí y estuvo callada mientras comía todo lo que el catering había preparado.

Adele no cocina y, evidentemente, no iba a preparar una cena de Acción de Gracias. No sé si hemos tenido un pavo cocinado en casa desde la última vez que pasamos estos días en casa de mis abuelos, en Nueva York, y eso fue hace años.

La hostilidad invadía toda la casa. Adele intentó por todos los medios hablar conmigo, pero yo me negué a contestarle. El taxi vino a recoger a Fable por la tarde, tal y como había dicho Adele, y yo le dije al tío que se marchara y le di cuarenta dólares como propina por venir hasta aquí.

Fable no me dirigió la palabra ni una sola vez. En cuanto pudo escapar, se fue directa hacia la casa de invitados sin despedirse de nadie y se encerró en su habitación. No ha salido de ahí en toda la noche.

Así que yo también lo hice, estaba enfadado conmigo mismo por dejar que llegase hasta mi interior. No dormí mucho, tampoco dormí mucho la noche anterior y ahora estoy mirando la puerta cerrada de la habitación de Fable, luchando contra la tentación de entrar y hacer que hable conmigo.

Definitivamente, este no soy yo. No suelo ser conflictivo. Odio enfrentarme a mis sentimientos. Pero, maldita sea, la pelea de ayer me cabreó y dolió a partes iguales. Me siento un idiota por pensarlo, pero creía que lo que teníamos estaba empezando a ser algo especial.

Supongo que estaba equivocado.

Pero ya está, aquí es donde mi cabezonería se mete en mi vida personal. No quiero estar equivocado. No creo que lo esté. Por alguna razón ella está huyendo. No puedo culparla. Yo hago lo mismo siempre, día sí y día también. Las únicas ocasiones en las que siento que controlo mi vida absolutamente es en el campo de fútbol. Después de estar atrapado aquí estos últimos días, estoy deseando volver. Sacar todas las tonterías de mi cabeza y centrarme en el juego.

Volver al modo de robot sin sentimientos y olvidarme de todo lo demás.

Enfadado conmigo mismo, llamo a la puerta y giro el pomo. Me sorprende al ver que no está cerrada. No me molesto en darle tiempo para que me conteste, entro en la oscura habitación y me paro a los pies de la cama. Está dormida, completamente ausente del mundo exterior, tumbada en el centro del colchón.

Su cabello rubio está extendido por la almohada en forma de mechones ondulados, sus facciones son suaves. Sus sonrosados labios están abiertos, las sábanas están en su cadera y lleva puesta una camiseta azul claro sin sujetador debajo; con los pezones visibles bajo la fina tela.

La pequeña camiseta, sus duros pezones debajo... estoy cautivado, salivando. Hace un frío horrible en la habitación así que me acerco a ella y cojo el borde de la sábana para cubrirla. Mis nudillos le rozan el pecho, lo he hecho a propósito, no voy a mentir, y abre los ojos al primer roce. Se incorpora tan rápido que casi me da en la mandíbula con la frente. Yo doy un paso atrás, esquivando el golpe por los pelos.

—¿Qué haces? —Se tapa con las sábanas hasta la barbilla, cubriendo toda esa preciosa piel desnuda, y me invade la desilusión—. ¿Colándote en mi habitación?

—Quería asegurarme de que estabas bien.

Una respuesta penosa, pero es lo único que se me ha ocurrido.

—¿Qué hora es? —Se inclina y coge el móvil de la mesita de noche, gruñe al ver la hora—. ¿Por qué piensas que me ha pasado algo a esta hora de la mañana?

—Te encerraste aquí hace más de doce horas. Podrías estar inconsciente. ¿Cómo iba a saberlo? —Estoy a la defensiva. Su reacción hace que me ponga a la defensiva, no sé cómo hemos vuelto al principio y nos hemos vuelto hostiles hacia el otro. Joder, lo odio.

Quiero que vuelva la nueva Fable. Quiero que volvamos a ser los nuevos nosotros.

Nunca hubo un «nosotros», gilipollas.

Cierro la boca, me siento en el borde de la cama y me entristezco cuando ella se aleja de mí como si necesitara espacio. He estado dándole vueltas a esta idea desde las tres de la mañana y espero que cure el daño que ha sufrido nuestra relación temporal. Si ella no acepta...

No sé qué más hacer.

—Bueno, pues estoy bien —replica, dejando el móvil de nuevo en la mesita. Tiene la mirada fija en sus rodillas dobladas—. Ya puedes marcharte.

—Estaba pensando si querrías acompañarme a un sitio.

Gira la cabeza con un gesto de «me importa una mierda».

—No sé si deberíamos volver a salir juntos, Drew. Sé que se supone que somos novios pero la semana casi ha acabado y no creo que tengamos que hacer ninguna gran demostración más.

Joder, ¿pero qué he hecho? No tengo ni idea y ella no me lo va a decir a menos que consiga sonsacárselo.

—Querría que vinieras conmigo al cementerio. Necesito visitar la tumba de mi hermana.

Su mirada por fin se encuentra con la mía, sus ojos verdes están llenos de dolor y lástima. Todo por mi culpa.

—No sé si debería...

—Quiero que vengas. —Extiendo el brazo, cojo su mano y la sostengo con la mía. Sus dedos están congelados e intenta escapar, pero yo la sujeto con fuerza—. Necesito que vengas, Fable.

—Creía que Adele había planeado algo solo para la familia. —Sube la barbilla y me mira desafiante. Vulnerable. Preciosa.

Tan bonita que tengo ganas de rodearla con los brazos y no dejarla marchar. Pero no lo hago.

—No voy a ir con ellos.

Sería como si mis peores pesadillas se hicieran realidad. Adele, destrozada emocionalmente y llorando, y se supone que yo tengo que estar a su lado, invadido por la pena y abrazándola.

Apenas puedo soportar la idea de que me toque, ni siquiera me planteo el hecho de dejar que lo haga.

Fable sigue callada. Se lo está pensando y eso me alivia. No quiero ir solo, tampoco con mis padres, pero necesito ir y mostrarle mis respetos a mi hermana. La idea de ir solo me entristece, sé que me derrumbaría en cuanto aparcase la camioneta cerca del cementerio. No sería capaz de entrar ahí, y necesito hacerlo.

Tener a Fable a mi lado me dará la fuerza que necesito para visitar la tumba de mi hermana. Rogarle que me perdone por no cuidarla y desear ardientemente que, cuando le cuente la verdad a Fable, no me odie por lo que he hecho.

Y quizás, solo quizás, su aceptación pueda calmar el odio que siento por mí mismo.

—Iré contigo —dice en voz baja y vuelve a bajar la mirada—. ¿Cuándo quieres salir?

—Tengo que darme una ducha. Y seguro que tú también. —Cuando ella asiente, continúo—. ¿En un par de horas? ¿A eso de las diez?

—Me parece bien. —Asiente de nuevo y se libera lentamente de mi mano, sus dedos recorren los míos. Unos escalofríos recorren mi cuerpo por el débil contacto y cuando la miro, ella me está mirando a mí con los labios y los ojos abiertos. Está tan increíblemente preciosa con el pelo enmarañado, todavía adormilada, que duele mirarla.

—Gracias —susurro—, por decir que vendrás conmigo.

—Gracias por confiar lo suficiente en mí como para preguntármelo. —Se pasa la lengua por los labios, dejando un húmedo brillo en ellos. Deseo tanto besarla...—. Por eso estaba tan enfadada, Drew. Después de todo lo que pasó ayer, de lo que me acusó Adele, parecía que no confiabas en mí. Y yo he sido sincera contigo.

Tiene razón. Lo sé, me pasé. Adele tocó mis puntos débiles y yo caí en la trampa. Estúpido.

—No debería haber escuchado a Adele. —Respiro hondo y suelto todo el aire—. Lo siento.

Una pequeña sonrisa curva sus labios y mi corazón late más deprisa.

—Te perdono. Y solo para que lo sepas. ¿El chico con el que hablaba ayer?

Ahora mi corazón se para.

—¿Sí?

—Era Owen, mi hermano.

Me siento un capullo integral. Por supuesto que estaba hablando con su hermano. Siempre está preocupada por él.

—No debería escuchar a Adele.

—No, no deberías.

—Me siento como un gilipollas.

—Ayer lo fuiste. —Estoy a punto de decir algo, pero me interrumpe—. ¿Sinceramente? Me gustó ver toda esa furia. Significa que en realidad sí que sientes algo, ¿sabes?

Me quedo en silencio. Tiene razón. No recuerdo la última ocasión en que perdí tanto el control. ¿Alguna vez me he descontrolado tanto? Saltaron los plomos dentro de mí y fui incapaz de contenerme.

—Voy a darme una ducha. —Levanta la cabeza hacia mí—. Deberías irte. No quiero que me veas. Esta camiseta es casi transparente.

—Fable, siento desilusionarte, pero ya te he visto desnuda —le recuerdo en voz baja.

Ahora es ella la que se queda callada. Con una sonrisa, me levanto y me dirijo a la puerta.

—Y me gustó lo que vi —digo por encima del hombro.

Su suave risa me acompaña por el pasillo.

FABLE

Hace mucho frío, el cielo está gris, lleno de nubes premonitorias, y el viento no para de soplar. Me envuelvo aún más en el abrigo y sigo a Drew por el cementerio. Me lleva por un camino sinuoso a través de las tumbas, intento no mirarlas pero no puedo resistirme. Algunas son bonitas, con fotos, mensajes conmovedores e incluso estatuas que representan a los fallecidos.

Y flores. Hay flores por todas partes, tanto de plástico como de verdad, brillantes y alegres, oscuras y melancólicas. Algunas son típicas de Acción de Gracias. También veo restos de las flores de Halloween, llenas de colores otoñales. Rojos y naranjas oxidados.

Me siento mejor viendo todos estos colores y los bancos que hay para que la gente pueda pasar tiempo con los seres queridos que han perdido. La muerte es algo terrible aunque sea parte de la vida. No me gusta pensar en ella.

Es más fácil pensar que vamos a vivir eternamente.

—Es aquí.

La voz grave y sombría de Drew hace que levante la mirada y veo que se ha parado enfrente de una pequeña tumba.

Me acerco despacio, deteniéndome justo a su lado, y dejo que mi mirada vaya hasta las palabras grabadas en la piedra:

Vanessa Adele Callahan

Nacida el 30 de septiembre de 2007

Fallecida el 27 de noviembre de 2010

Siempre estarás en nuestro corazón

Hay una pequeña foto de Vanessa en la esquina superior derecha. Su cabello es oscuro como el de Drew, tiene una gran sonrisa y sus ojos azules brillan.

Era adorable.

Levanto la vista hacia Drew y lo veo mirando la foto, su expresión es sombría. Llena de tristeza. Quiero tranquilizarlo, quiero abrazarlo y susurrarle que todo irá bien, pero siento que no es mi papel.

Además, él necesita hacer esto. Me lo ha dicho de camino. Quería tener unos minutos para no hacer nada más que mirar la tumba de su hermana y pensar en ella. Hablarle en silencio.

Me parece bien. ¿Quién soy yo para juzgar cómo lleva su duelo? Todos lo hacemos de forma distinta. Yo, personalmente, no querría venir aquí, sobre todo si mi hermana hubiera muerto siendo tan pequeña.

La curiosidad vuelve a invadirme e intento ignorarla. Realmente quiero saber cómo murió. No sé por qué me molesta tanto, pero todos los miembros de esta familia son tan reservados... Cómo murió es importante, y quiero saberlo.

Necesito saberlo.

Drew suelta un tembloroso suspiro y ya no puedo resistirme más. Me acerco a él, le cojo de la mano y aprieto, quiero que sepa que estoy aquí por si necesita algo. Me acerca a él, rodeando mis hombros con su brazo. Lo siguiente que sé es que me está abrazando, tiene la cara enterrada en mi pelo y sus brazos me aprietan tan fuerte que apenas puedo respirar.

Pero dejo que se apoye en mí. Necesita consuelo. Y yo también.

—Es culpa mía —oigo que murmura contra mi pelo—. La estaba vigilando cuando jugaba fuera mientras mi padre contestaba una llamada. Y luego... luego me fui.

Un escalofrío baja por mi espalda e intento mantenerme relajada para que no piense que lo que ha dicho me intranquiliza. Todavía quiero que se abra, no que se encierre en sí mismo.

—Fue un accidente. —No tengo ni idea de si eso es cierto, ya que nadie me lo ha contado, pero parece que es lo que debo decir—. No fue culpa de nadie.

—No. —Me aleja de él, sus ojos azules resplandecen mientras me mira. Su cuerpo tiembla por la emoción y se pasa una temblorosa mano por el pelo—. ¿Adele te ha contado lo que pasó? ¿Lo ha hecho?

—Yo... No. —Niego con la cabeza, suspirando cuando me agarra por los hombros y me zarandea un poco—. No me ha contado nada. Solo que murió.

Se separa de mí maldiciendo y me quedo sorprendida por la forma en la que me acaba de tratar. Se aleja andando con la cabeza baja, sus pasos son rápidos y yo le sigo, confundida y enfadada, y deseando no haber venido jamás a este horrible y deprimente lugar.

—¿Adónde vas? —grito, caminando contra el viento y el frío, cabreada porque sus largas piernas le den ventaja.

—Necesito estar solo.

—Oye —murmuro mientras aumento la velocidad—. No puedes evitar toda esa mierda para siempre, ¿sabes? —le digo.

Se gira hacia mí, tiene la cara contraída por las emociones, como si fuera una persona diferente.

—No me conoces. No evito la mierda. ¡Vivo con ella todos los putos días de mi vida!

Retrocedo ante esa explosión. Aunque esté descargando toda su rabia y resentimiento conmigo, esto es bueno para él, ¿no?

—No tienes que enfrentarte a esto tú solo. Está bien estar triste y hablar de ello.

—Siento pena y estoy lleno de culpa. Es culpa mía que mi hermana pequeña se metiese en la piscina y se ahogara. Se suponía que yo iba a estar fuera vigilándola pero, yo... no lo hice. Pensaba que la puerta que daba a la piscina estaba cerrada. —Se pasa las manos por el pelo, agarrando los oscuros mechones mientras me mira sin verme—. Es culpa mía y suya.

—¿Culpa suya? ¿De Vanessa, quieres decir?

¡Era prácticamente un bebé! ¿Cómo puede decir eso?

—No, joder, por supuesto que no. Culpa suya. Dios. —Su voz se rompe en un sollozo y me doy cuenta de que las lágrimas bajan por sus mejillas. Al verlas, al verlo tan angustiado, me duele el corazón, pero tengo miedo de acercarme. Miedo a que me aparte de él... y no puedo soportar esa idea. Aun así, me duele verle lamentándose él solo, pensando que esto es culpa suya y de quienquiera que sea esa otra persona.

Estoy muy confundida. Y, sinceramente, me da miedo preguntar.

—Cuéntame qué pasó —le pido, decidida a ser valiente y afrontar esto—. ¿Cómo murió tu hermana?

Drew se limpia la cara furiosamente, haciendo desaparecer todas las lágrimas mientras nos dirigimos de nuevo a la tumba de Vanessa. Le doy un momento a solas sentándome en un banco cercano. Las ramas de los árboles que están sobre mi cabeza se mueven con el viento y tiemblo bajo el fino abrigo, mirando cómo camina de un lado a otro justo delante de mí.

—Yo estaba fuera. Pasando el rato con mi padre y disfrutando del sol. Durante ese Acción de Gracias hacía más calor del habitual y yo estaba muy emocionado por haber jugado tan bien en mi primer año en el equipo. —Su voz se apaga y parece perderse en sus pensamientos—. Adele había estado fuera de casa la mayor parte del día, comprando los regalos de Navidad. Le pidió a mi padre que vigilase a Vanessa y los dos nos pusimos a jugar con ella. Corría de un lado a otro del patio trasero, riendo sin parar. La cogí un momento para abrazarla, ¿sabes? Yo no pasaba mucho tiempo en casa, pero siempre que podía venía a verla.

No digo nada, dejo que se tome su tiempo para contar la historia. Necesita sacarla, sin importar lo doloroso que sea para él recordar ese día. Aunque preferiría consolarlo hoy y que hablásemos otro día, ¿pero cuándo?

—Llamaron a mi padre por teléfono. Había estado trabajando en una gran fusión que le había llevado meses conseguir y tenía que contestar esa llamada. Me dijo que tenía que vigilar a Vanessa, que no la perdiera de vista y, por supuesto, dije que lo haría. —Suelta un suspiro y cierra los ojos—. Estábamos jugando al escondite y nos reíamos, bromeaba con ella. Sabía que mi padre no estaba muy lejos, le oía hablar por teléfono.

»De repente, Adele apareció en la puerta y me pidió... me pidió que entrase con ella. Le dije que no podía, que tenía que vigilar a Vanessa, pero ella me convenció de que Vanessa estaría bien. Mi padre estaba justo ahí. Y lo estaba, juro que lo estaba. Así que entré y... y Vanessa se metió de algún modo en la zona vallada que rodea la piscina y se cayó dentro. Resulta que mi padre se había ido a la parte delantera de la casa, pero yo no lo sabía. No se dio cuenta de que habíamos dejado a Vanessa sola. Yo pensaba que él la veía, y él pensaba que lo hacía yo...

Drew se derrumba. Se cae literalmente al suelo sobre sus rodillas, frente a la tumba de su hermana, con los hombros se encorvados como si estuviese rezando.

—Lo siento. La cagué y estoy muy arrepentido.

Voy hacia él. Me pongo de rodillas y lo abrazo lo mejor que puedo. Se gira y me pasa los brazos alrededor del cuello y aprieta la cara contra mi pecho. Siento la humedad de sus lágrimas en mi piel, enredo los dedos en su pelo mientras intento calmarlo.

Nos quedamos sentados así durante unos largos y silenciosos minutos, su cuerpo tiembla mientras llora en silencio contra mí. Lo dejo, también siento las lágrimas y la tristeza en mi interior y lloro con él. Lágrimas silenciosas que me conectan con Drew mientras siento su rabia, su tristeza y su dolor.

Esto no es lo único que le tortura, lo sé. Percibo que hay más, mucho más, y que se está conteniendo por miedo a que yo alucine. O peor, que piense mal de él.

Tiene que ver con Adele. Y creo que sé lo que es.

Pero todavía no estoy lista para enfrentarme a ello.

*La persona que más te conoce es
la que más puede herirte.*

DREW CALLAHAN

DREW

Estoy desesperado por perderme en ella para poder olvidar.

Después de marcharnos del cementerio compramos algo de comida rápida y luego volvimos a casa. No hablamos mucho, y yo no podría haber mantenido una conversación aunque lo hubiese intentado. Estoy cansado, emocional y físicamente, y lo sabe. Fable no me presiona, no me pide ninguna explicación a menos que lo crea necesario.

Como cuando me ha preguntado qué pasó el día que Vanessa se ahogó. Es difícil de creer, pero me ha sentado bien liberar todo eso de mi pecho. Nunca había hablado de la muerte de mi hermana. Ni con mis padres, ni con nadie. Lo he mantenido dentro de mí durante dos años, y en cuanto he empezado a hablar, ha sido como si no pudiese parar.

He llorado, me he lamentado. He contado mi historia y me he sentido condenadamente agradecido cuando no se ha apartado, no me ha condenado, ni me ha juzgado. Simplemente me ha abrazado y me ha dejado llorar. Como si fuera un bebé grande.

Maldita sea. Me niego a juzgarme a mí mismo, a pensar mal de mí por tener emociones. Perdí a mi hermana pequeña delante de mis narices. Tengo derecho a llorar y enfurecerme si quiero.

Estuvimos durmiendo el resto de la tarde. Juntos. Enredados en la cama, abrazándonos, cubiertos con una sábana. Nos quedamos así casi toda la tarde y sé que los dos lo necesitábamos. Ni ella ni yo hemos dormido mucho durante esta semana en Carmel.

Nos vamos mañana, el día en que mi familia conmemora el segundo aniversario de la muerte de mi hermana. Me alegra marcharme, pero no estoy seguro de lo que va a pasar entre Fable y yo cuando volvamos a casa.

Tengo miedo de lo que pueda hacer yo. De lo que haga ella. De lo que hagamos juntos y que todo esto se pueda joder.

Mi móvil suena e imagino quién es sin mirarlo. Mi padre o Adele, las últimas personas con las que quiero hablar. Me incorporo y me siento para coger el teléfono. La lámpara del vestidor sigue encendida, proporcionando una débil luz. Miro el teléfono y veo que sí, es mi padre quien me ha enviado el mensaje y cuando estoy a punto de leerlo, el teléfono empieza a sonar otra vez. Mi padre de nuevo.

—Siento no haberte devuelto las llamadas —digo inmediatamente, sintiéndome mal. También es un momento duro para él y no debería ignorarlo, no importa lo fácil que haga eso las cosas.

—No te atrevas a colgarme.

Mierda, es Adele.

—¿Qué quieres? —Hablo en voz baja intentando no molestar a Fable, pero ella se mueve bajo la sábana, se gira y me da la espalda.

No tengo ni idea de si está despierta o no, pero no quiero decirle nada a Adele que haga que luego Fable pueda preguntarme algo. Ya ha sido suficientemente malo haberle contado lo que le pasó a Vanessa. No voy a decirle nada más.

—Vienes mañana con nosotros a la tumba de Vanessa, ¿no?

—Ya he ido.

Me responde un silencio sepulcral y yo no contesto. No voy a ser el primero en decir algo. Estoy cansado de seguir las órdenes de esa mujer. Ha ido demasiado lejos.

—¿Has ido con ella?

—Sí.

Se le escapa un siseo.

—Cómo te atreves a llevarla a la tumba de mi hija...

—Maldita sea, era mi hermana. Puedo llevar a mi novia a su tumba.

—No es tu... ¡Dios! —Adele parece ahogarse en sus palabras—. Mañana vas a venir con nosotros. Necesito que estés allí.

—Nos marchamos mañana. No puedo. Por eso he ido hoy.

No es exactamente cierto pero esa explicación funciona.

—Vas a decepcionar a tu padre. —Baja la voz hasta que parece que me está susurrando—. No quieres decepcionarlo, ¿verdad? Andrew, siempre eres tan buen chico. Siempre haces lo que yo te digo. Lo que te pido.

Mi piel se está derritiendo por cómo me habla. Cierro los ojos, respiro profundamente y rezo por no derrumbarme, otra vez. He tenido una racha de emociones fuertes desde que vine aquí. Sabía que sería malo, pero no me esperaba todo esto.

—No voy a ir con vosotros, Adele. Es el momento de cortar los lazos, por nuestro bien.

Cuelgo el teléfono antes de que pueda decir algo.

Miro a Fable y descubro que se ha vuelto a girar, así que ahora me está mirando de nuevo con esos intensos ojos verdes que observan cada uno de mis movimientos. Mi estómago se tensa y me pregunto cuánto ha escuchado.

—¿Te está poniendo las cosas difíciles? —pregunta suavemente.

Asiento sin decir ni una palabra.

Se destapa y se acerca a mí poniéndose de rodillas, apoya las manos en mis hombros, su cara contra la mía. Sus ojos bajan y mira mi boca. Veo lo rápido que sube y baja su pecho, siento su calor y cómo me relaja. Esta chica, solo...

Lo hace por mí.

Pero no sé cómo unir las palabras y decírselo.

—Gracias por todo lo de hoy —dice sorprendiéndome.

Frunzo el ceño mientras le coloco un sedoso mechón de cabello detrás de la oreja.

—Debería ser yo el que te dé las gracias por lo que has hecho por mí.

—Sí, deberías. —Una temblorosa sonrisa curva sus labios—. Pero quería darte las gracias por ser tan sincero. Por contarme lo de tu hermana y compartir una parte de tu vida conmigo. Sé que no ha sido fácil.

Mis dedos acarician su suave mejilla y paso mi pulgar una y otra vez.

—Gracias por estar ahí para mí. Escuchándome.

Y abrazándome mientras me dejas llorar, aunque eso prefiero no decirlo.

Se sienta encima de mí, sus piernas al lado de mis muslos, y yo la agarro de forma automática, pasando mis manos por su perfecto culo y acercándola más a mí. Dios, esto es genial, tan pegada a mi cuerpo que no se podría meter ni una hoja de papel entre nosotros.

—Drew. —Su voz es un suave susurro cuando se incorpora y presiona mis labios suavemente con los suyos—. Esta es nuestra última noche aquí. Juntos.

Me duele todo al pensar en ello. Ya está. Mañana por la tarde volvemos a nuestras vidas cotidianas. Tengo ganas de que termine esta tortura aunque sé que ya no tendré a Fable conmigo, fingiendo ser mi novia...

Duele. Más de lo que me gustaría admitir.

Deslizo una mano por su espalda, la introduzco debajo del jersey para acariciar su desnuda y suave piel. Ella tiembla bajo mi tacto mientras se inclina, su pelo cae por nuestras caras, sus labios merodean cerca de mi boca. Sé lo que quiere.

Yo quiero lo mismo.

Me echo hacia atrás, contra el cabecero de la cama, sujeto su nuca y me pego a ella, nuestras bocas se unen en un suave y prolongado beso. Deslizo la lengua fuera y le lamo el labio superior, luego recorro el borde de su labio inferior saboreando su suave y delicioso sabor. Un pequeño gemido sale de ella y la beso con más fuerza, apretando su cabeza contra la mía mientras recorro su boca con mi lengua.

Me muero de deseo por ella. Nunca me había sentido así y los recuerdos de nuestra noche juntos me abruman. Cuando ella, de forma completamente desinteresada, me llevó hasta el orgasmo y no pidió nada a cambio. Quiero hacer lo mismo por ella. Darle lo que quiera, lo que necesite de mí. Quiero estar con ella, que nuestros cuerpos se enreden toda la noche.

También tengo que asegurarme de que lo quiere. De que me quiere a mí...

—¿Tienes hambre? Es decir, acabamos de levantarnos —digo después de parar el beso. Mis labios tiemblan y me muero por volver a juntarlos con los suyos. Creo que estoy intentando darle una salida, no lo sé. Es estúpido, pero no quiero que nos acerquemos demasiado para que luego ella se aparte.

Sé que estoy preparado. Pero ¿lo está ella?

Separándose de mí, coge la manga de su jersey y la sube para quitárselo por la cabeza y dejarlo caer al suelo. Lleva un simple sujetador blanco, rematado con una cinta y con un pequeño lazo de raso en el centro. Inocente y bonito, aunque mis pensamientos ni se acercan a eso mientras la miro, imaginando cómo puedo quitarle ese maldito sujetador sin que parezca que voy muy rápido.

—Tengo hambre de ti —susurra. Sus ojos brillan, su boca está hinchada por nuestro beso—. Quitate la camisa, Drew.

Sin dudarlo, me desabrocho los botones y me la quito, dejándola a un lado de la cama. Su mirada nunca se aparta de la mía mientras se pega a mi cuerpo, sus piernas cubiertas por unos leggings rodean mi cintura y sus brazos, mi cuello. Entierra las manos en mi pelo y cierro los ojos para absorber su aroma y sentir su cálido cuerpo contra el mío. Nuestros torsos están piel con piel, el sujetador es el único obstáculo y la sedosa tela me excita aún más cuando roza su pecho contra el mío.

Mientras nuestros labios se buscan, me abruman los sentimientos por esta chica. He deseado tener esta conexión con ella desde hace días. Joder, he deseado tener este tipo de conexión con alguien durante años, pero siempre he tenido miedo a hacerlo.

Aunque ahora no lo tengo. Gracias a mi novia de una semana.

Gracias a Fable.

FABLE

Drew Callahan tiene el cuerpo masculino más bonito que he visto y me da vergüenza admitir que he visto un gran número de cuerpos masculinos.

Estaba tan distraída por tener su boca pegada a la mía que me ha llevado un tiempo separarme de su beso y ahora estoy mucho más contenta por poder observar todos sus músculos al desnudo. La última vez que estuvimos juntos nos envolvía la oscuridad. Demasiado asustados para mirarnos.

Ahora quiero verlo todo. Todo. Quiero mirarle a los ojos la primera vez que entre dentro de mí. Quiero que mantengamos la mirada cuando haga que me corra. Quiero escucharle susurrar mi nombre cuando yo haga que se corra...

Un escalofrío recorre mi cuerpo mientras deslizo los dedos por sus anchos hombros, bajando por sus brazos, acariciando sus duros bíceps, pasando por el oscuro vello que cubre sus antebrazos. Él se mantiene completamente quieto pero siento sus ardientes ojos fijos en mí, devorándome mientras recorro su cuerpo con las manos. Le toco el pecho, las yemas de mis dedos índices se deslizan al mismo tiempo por sus pezones y da un pequeño brinco que me hace sonreír.

Pero mi sonrisa desaparece cuando me quedo cautivada por cada protuberancia de sus abdominales. Ralentizo la exploración, dejando que mis manos delimiten completamente sus abdominales y siento cómo sus músculos se contraen al tocarlos.

Levanto la cabeza y lo descubro mirándome, con las cejas arqueadas, su boca formando una media sonrisa. Es lo más feliz que lo he visto desde la tarde que me llevó a comer y nos besamos en el callejón de cuento de hadas mientras llovía.

Sin decir nada junto mis labios con los suyos manteniendo los ojos abiertos hasta que él los cierra y me descubro cayendo en su hechizo. Es un beso voraz, más urgente, dejo que él marque el ritmo, disfrutando de cómo coloca su enorme mano en la parte superior de mi pecho antes de deslizarla para acariciar mi cuello con un gesto completamente posesivo que hace que me tambalee.

La misma mano se desliza hacia abajo, sus dedos se meten por debajo del tirante de mi sujetador, bajándolo por mi hombro. Hace lo mismo con el otro tirante, quitándome mágicamente el sujetador en cuestión de segundos. Mis pechos desnudos están pegados contra su torso y mis pezones están duros por el calor de su piel.

—Te deseo —me susurra al oído haciendo que los escalofríos recorran mi espalda—. Tanto que me está matando, Fable.

Me encanta que diga mi nombre a la vez que reconoce lo mucho que me desea. Está aquí, no está perdido en la oscuridad o cegado por el pasado. Está conmigo, tocándome y besándome, rozando su erección lentamente contra mí. Estoy completamente absorta en él, y no hay ningún otro lugar donde quisiera estar.

Aprieta mi cintura contra su cuerpo y me tumba en la cama, apoyada en mi espalda. Sus manos están a los lados de mi cabeza mientras él se inclina; su boca no se separa de la mía. No está todo lo cerca que yo quiero, así que rodeo su cadera con las piernas, desesperada por acercarle más a mí.

Rompiendo nuestro beso, él se separa y se desliza hacia abajo por todo mi cuerpo, sus manos recorren la cinturilla de mis leggings mientras los baja lenta y pacientemente, llevándose mi ropa interior con ellos. Estoy temblando, mi respiración se acelera y miro al techo, mordiéndome el interior del labio cuando sus dedos rozan mis muslos, mis rodillas y la parte posterior de mis piernas mientras me desnuda. Siento su respiración en el centro de mis piernas y cierro los ojos, casi me mareo al notar sus largos dedos separando mis muslos.

Me está examinando ahí abajo y no sé qué pensar o qué decir. Suelto un suspiro tembloroso, sus manos agarran mis caderas mientras me besa en el pecho, pasando los labios por mi piel hasta que siento su lengua lamiendo un pezón, y luego el otro.

No puedo soportarlo más. No soy de las que no hacen ruido en la cama, aunque tampoco es que me pase todo el rato gritando. Pero su tacto, su boca recorriendo mi piel me hace sentir tan bien que me arqueo y gimo. Mis sentidos están sobrecargados, estoy completamente desnuda y mucho más expuesta de lo que he estado jamás

con un chico, y nunca me había sentido tan querida. Tan viva.

—Eres preciosa —susurra de nuevo contra mis pechos mientras los recorre con los labios. Enredo mis dedos en su pelo y lo atraigo hacia mí, retorciéndome bajo su lengua. Sigo confusa. La verdad, no sé muy bien cómo hemos llegado hasta aquí. Lo odié en cuanto le vi. Hice esto solo por el dinero. Creía que él estaba hecho un puto lío. Sigo pensando que todo esto es un lío.

Pero yo también lo soy. Y es muy guapo, amable y vulnerable. Podemos ser un lío juntos. Quiero curarle. Sé que quiero hacerlo.

Esta unión de nuestros cuerpos es el primer paso.

—Espera —murmura. Abro los ojos y su mirada está fija en la mía. Me roba un rápido beso y se aparta de mí, saliendo de la cama—. Ahora mismo vengo.

Observo cómo se marcha y me tapo los ojos con el brazo, intentando calmar mi corazón, mi acelerada respiración. Mi cuerpo está tan excitado que no le va a costar mucho llevarme al límite. Estoy temblando, tan llena de adrenalina, de deseo y otras emociones desconocidas para mí hasta ahora girando dentro de mi cuerpo. Nunca me había sentido así. Nunca.

La idea me deja sin aliento.

Drew vuelve a la habitación unos segundos después, cierra la puerta y echa el pestillo. Le observo en silencio mientras viene hacia la cama y pone una caja de condones en la mesilla. Me encuentro con su mirada, tengo una ceja levantada y él sonríe.

—Hemos tenido suerte. Había una caja en el baño, justo debajo del lavabo. Siempre hay alguna, como si fueran toallas, champú o jabón. Esta casa suele estar ocupada, a veces parece un hotel, lo juro. Mi padre suele tener clientes que se quedan aquí.

Bueno, si los Callahan siempre tienen invitados que se quedan a dormir, por lo menos les proporcionan un refugio seguro.

No puedo pensar en el tema de los condones mucho rato. No cuando Drew está ocupado desabrochándose los pantalones y dejando que caigan de sus caderas hasta las rodillas, antes de quitárselos del todo. Se me queda la boca seca al verlo. Me fijo enseguida en cómo llena a la perfección sus boxers negros de algodón.

También se los quita, y me quedo mirándolo embobada, maravillada por lo grande que la tiene y pensando cómo será sentirlo cuando finalmente su cuerpo se una al mío.

Puede que duela. De repente, estoy muerta de miedo.

Juraría que ha sentido mi cambio de ánimo e intenta calmarme. Me estrecha entre sus fuertes brazos, apretándome contra él. Cierro los ojos, apoyo la cabeza en su firme pecho y respiro su aroma. Es amable y dulce, pero también es insistente y pronto volvemos a besarnos, explorando nuestros cuerpos con las manos, rodando por el colchón como un par de niños jugando.

Pero no hay nada de niño en este enorme y musculado hombre que me hace girar en la cama. Levanto los brazos sobre mi cabeza, sus dedos rodean mis muñecas mientras me observa con esos preciosos ojos azules.

Se ha puesto el condón hace un momento. Sé que está listo. Yo también lo estoy. Pero sigo nerviosa. Este es un punto decisivo en nuestra relación, algo que no podemos deshacer. No podré olvidarlo, ni tampoco esta noche. Se está ganando un espacio propio en mi historia personal.

—No hay vuelta atrás —susurra como si pudiera leerme la mente.

Asiento poco a poco, demasiado abrumada para hablar.

—Una vez que esté dentro de tí, serás mía.

Oh. Nunca pensé que escuchar a un chico decirme eso me excitara tanto, pero lo hace. Siempre he pensado que era una persona independiente, que no soy de nadie.

Pero la idea de que Drew me complete me enciende aún más.

—Quiero que seas mía, Fable.

Afloja su agarre en mis muñecas, baja la cabeza para acariciarme la mejilla con la cara, con la nariz. Es un gesto dulce y sexy, yo gimo mientras rodeo su cuello con los brazos y lo acerco más a mí.

—Quiero ser tuya —suspiro en un susurro ahogado—. Quiero ser tuya, Drew. Solo tuya.

Me besa mientras hace chocar nuestros cuerpos. Centímetro a centímetro, dejándome sin aliento por su enorme tamaño. Me tenso y contengo la respiración mientras se introduce dentro de mí cada vez más.

—Te estoy haciendo daño. —Me da suaves y rápidos besos por la cara—. Relájate. Respira.

Hago lo que dice, relajo la tensión de mi abdomen y Drew puede empujar dentro de mí sin que me duela. Todo su cuerpo se tensa por el esfuerzo de contenerse, su piel está cubierta por una fina capa de sudor, muevo las caderas y abro un poco más las piernas permitiendo que entre del todo.

Los dos gemimos por la sensación y empezamos a movernos. Juntos. De forma vacilante al principio, aprendiendo el ritmo de cada uno, cambiando nuestros cuerpos hasta que se acompañan en un movimiento fluido. Se introduce en mí con más fuerza. Todavía más fuerte, haciendo que pierda la cabeza con cada empujón. Mi cerebro está nublado y mis pensamientos son difusos. Lo único que puedo hacer es sentir. Sé que estoy a punto de correrme, pero él me sorprende.

Drew me sienta encima de él, tiene la espalda apoyada en el cabecero de la cama, mis piernas rodean su cintura, bastante parecido a la posición de hace unos minutos, cuando todavía estábamos vestidos. Ahora estamos desnudos, física y emocionalmente, y nuestros cuerpos están conectados. Con su cuerpo dentro del mío, siento como si estuviera encajado en mí.

—Te estaba perdiendo. —Me conoce bien—. Y no quería que olvidases con quién estás. Quién va a hacer que te corras. —Su voz es profunda, tan profunda como está su polla, y tiemblo encima de él, excitada por su tono posesivo, deleitándome en sus palabras.

Drew hace que me derrita, con una mirada, con una palabra, con un movimiento de su cuerpo, con un lametón de su boca... Cada cosa que hace me invade. Me intoxica. Me renueva.

Cada cosa se queda dentro de mí.

—Nunca olvidaré con quién estoy —susurro en sus labios antes de besarlo. Sus manos sujetan mis caderas, empujándome hacia abajo y yo me muevo con él, lista para el orgasmo, pero deseando que dure un poco más.

Pasa la mano por detrás de mi cabeza, sus dedos sujetan mi pelo tan fuerte que duele. Pero disfruto de ese dolor, me hace sentir viva. Así es como me siento al estar en los brazos de Drew, al tenerlo tan dentro de mí.

Viva. Deseada. Amada.

Susurra mi nombre mientras me besa y sé que está cerca. Yo también. Me recolocho un poco para rozarme contra él, empujándolo más adentro, y me dejo ir con un pequeño grito. Todo mi cuerpo tiembla. Él se corre justo después, su cuerpo tiembla mientras gime con placentera agonía, su brazo me aprieta tanto contra él que apenas puedo respirar.

Seguimos unidos durante unos minutos, nuestros cuerpos siguen temblando, nuestra respiración se va calmando lentamente. No quiero que se aleje de mí, no quiero que salga de mi cuerpo. Sí, ya sé que estoy siendo ridícula.

Pero no puedo evitarlo. Drew Callahan me ha cambiado para siempre, y saberlo me alegra y me aterroriza al mismo tiempo. Todavía hay demasiadas cosas que desconozco.

Todavía tiene que contarme muchas cosas, partes horribles de su vida que temo conocer. Pero... ¿no dicen que la verdad te hará libre?

Quiero liberar a Drew de la prisión en la que lo tiene encerrado su pasado. Y la única forma de hacerlo es saber qué sucedió.

Y estoy decidida a averiguarlo mañana.

Tengo que hacerlo.

La corriente del amor verdadero nunca es tranquila.

WILLIAM SHAKESPEARE

DREW

Nos hemos quedado dormidos con los cuerpos desnudos enredados, el mío detrás del suyo y mis manos envolviendo sus pechos. Con su aromático pelo en mi cara y sus piernas entrelazadas con las mías, me despierto completamente erecto y preparado para hacerlo de nuevo.

Y lo hago.

Esta noche he tenido sexo con Fable cuatro veces. Cada vez es mejor que la anterior y estoy tan pillado por esta chica que es algo patético. Increíble.

Al final consigo sacarme de la cama diciendo que tenemos que empezar a prepararnos y tiene razón. Son cuatro horas en coche, y sé que seguramente nos lleve más tiempo del habitual.

Además, quiero escapar de aquí para no tener que enfrentarme a Adele. O a mi padre. ¿Cómo de horrible puede ser eso? Quiero a mi padre, pero hoy... hoy será un día duro para él. Y no sé si puedo soportarlo. Me siento culpable por estar tan feliz justo hoy. Aunque no es exactamente el aniversario de la muerte de Vanessa, está muy cerca. Pero quiero superarlo.

Estoy cansado de la culpa, de la preocupación y de la vergüenza. Por una vez en mi vida, he tenido sexo toda la noche con una mujer preciosa y quiero disfrutarlo. Quiero estar con ella, tocarla, decirle lo mucho que significa para mí, y no huir para esconderme de todo.

Fable es lo mejor que me podía pasar, no puedo dejarla escapar.

Nos duchamos juntos porque estoy pegajoso y ella también. Deslizo los dedos entre sus piernas y la llevo hasta el orgasmo, mi boca parece estar fusionada con la suya todo el tiempo, absorbiendo sus suspiros y gemidos mientras el agua caliente cae sobre nosotros. Después se pone de rodillas y se la mete en la boca, sus labios rodean la punta de mi polla, su lengua explora cada centímetro hasta que me corro con un tembloroso suspiro.

Eso es un gran punto de inflexión. Mis antiguas experiencias han hecho que odie las mamadas. Simplemente porque llenaban de repulsión mis recuerdos. La vergüenza y el horror por lo fácilmente que me entregué ante la insistencia de una mujer que decía que lo que hacíamos no estaba mal y que no había nada de lo que avergonzarse.

Estaba equivocada. Yo sabía que lo que hacíamos estaba mal, pero no podía controlar mis deseos y mis respuestas hacia ella. Sabía cómo excitarme y yo lo odiaba.

Odiaba en lo que ella me había convertido. En su juguete sexual, un juguetito que podía sacar, follárselo, hacerle una paja y usar hasta que no podía más y me daba asco a mí mismo. Cuando me dejó, pensé varias veces en suicidarme. Pero no podía hacerlo, estaba demasiado asustado por lo que podría pasar si dejaba de vivir.

Así que me convertí en una fortaleza. Un robot ajeno a las emociones, viviendo mi vida, haciendo lo que se esperaba de mí y siguiendo adelante. Manteniendo a todo el mundo alejado, sumergido en el fútbol y en nada más.

Hasta que apareció esta chica y me despertó. Me sorprendió. Se convirtió en mi adicción.

Me desnudó mental y físicamente.

—Eres insaciable —dice después de secarnos.

El comentario me deja helado. Adele dijo lo mismo aquella noche en el club de campo. Esas palabras me enfurecieron. Me avergonzaron.

Igual que lo hacen ahora.

La sonrisa desaparece de los perfectos labios de Fable cuando la miro, intentando mantener la ira bajo control. No puedo decirlo, no así. No después de pasar la mejor noche de mi vida con ella.

—¿Qué pasa? —pregunta.

Niego con la cabeza y salgo del baño para ir a la habitación a cambiarme. Ya tengo la maleta preparada y estoy prácticamente listo para irme, excepto por un par de cosas. Necesito salir de aquí, de esta casa. Alejarme de esta vida. Ya no forma parte de mí y siento sus espinosas ramas moviéndose en mi mente, intentando agarrarse y no dejarme escapar jamás.

Unos minutos después, Fable está en mi habitación, vestida de forma precipitada, con la cremallera de los pantalones sin subir y una camiseta puesta al azar. Se la estira por los hombros, enseñando seductoramente mucha piel y, por un momento, me distraigo.

Pero me doy cuenta de que su mirada inquisitiva está centrada en mí y que no me va a dejar escapar.

—Dime qué te pasa.

—Solo... estoy preparado para irnos.

Es una respuesta bastante buena. Tiene que serlo.

—Ahí ha pasado algo. Quiero saber el qué. —Se cruza de brazos, es algo que no la he visto hacer en días, y sé que es un gesto defensivo. Intenta ser dura, enseñándome que no se va a echar atrás.

Bueno, yo tampoco voy a echarme atrás. No podemos tener esta conversación aquí. Ahora no.

—Déjalo, Fable. En serio.

—No. —Da unos pasos hacia delante y me da un empujón con las dos manos—. Estoy cansada de fingir que no pasa nada. Estoy harta de que explotes y alucines y luego me digas que estás bien. Sé que estás de duelo por tu hermana. Y sé que te sientes culpable de su muerte, y lo entiendo. Pero hay algo más. Aquí está pasando algo más y no me lo has contado. Y, Drew, de verdad, necesito saberlo.

Sacudo la cabeza lentamente, el aire abandona mis pulmones de golpe.

—No... no puedo.

—Tienes que hacerlo. —Levanta el brazo para empujarme otra vez, pero la agarro de la muñeca y la detengo—. Necesito saberlo. Si no, ¿cómo voy a ayudarte a superarlo?

—Créeme, no quieres saberlo.

La suelto y me giro hacia mi maleta, pero ella me coge del brazo, dándome la vuelta y poniéndome de nuevo frente a ella.

—No me alejes de ti. Estoy aquí para ti. Después de todo por lo que hemos pasado, después de lo que acabamos de compartir... —Suspira y cierra los ojos unos instantes, como si estuviera derrotada—. Te he entregado mi cuerpo y mi alma y nunca, jamás, lo había hecho por nadie. Así que, por favor, te lo suplico... ¿dime qué coño pasó!

La miro, desesperado por confesar. Asustado por su reacción. Separo los labios, pero no me salen las palabras. Es como si el universo entero estuviera presionándome el pecho, golpeando mi corazón y convirtiéndolo en polvo.

—¿Puedo probar? —Su voz es suave, me inclino para escucharla—. Yo... tengo mis sospechas. ¿Puedo hacerte preguntas y tú me contestas con un sí o no? Lo que sugiere es la salida cobarde. Y teniendo en cuenta que eso es lo que soy ahora mismo, es mi única salida.

Así que asiento.

Respiro hondo, ella retrocede un paso, apoyándose en la cómoda que hay detrás de ella.

—Sucedio aquí, ¿verdad? No en la otra casa, sino en esta. No en el colegio ni en ningún otro sitio. Aquí, ¿verdad?

Trago saliva y asiento una vez.

—Vale. —Junta los labios, la preocupación se adueña de sus ojos—. Creo que... tiene algo que ver con Adele, ¿verdad?

Me quedo callado. Paralizado. Quiero decir que no. Quiero correr. Está muy cerca. Muy cerca de averiguarlo y luego comprendo que podría haberlo averiguado ya, y estoy tan avergonzado que me dan ganas de vomitar.

—Sí —digo con la respiración acelerada, pasándome la mano por la boca. Creo que voy a vomitar.

El miedo invade sus ojos cuando me mira. Compasión, preocupación y unas lágrimas que no quiero que derrame por mí.

—Ella... abusó de ti, ¿verdad?

Sacudo la cabeza, sorprendido por las palabras que ha elegido.

—Ella no abusó de mí. Sabía perfectamente lo que estaba haciendo con ella.

La boca de Fable se abre de par en par.

—¿Qué?

—Teníamos una aventura. Ya está. Nada de abusos, nada de ella tocándome cuando era un niño. Vino detrás de mí, me sedujo, me enamoré de ella y tuvimos una aventura durante años. —Escupo las últimas palabras, tan cabreado conmigo mismo que apenas veo—. Ahí está, Fable. Ahí tienes tu respuesta. Y ahora que lo sabes, ¿qué piensas? Soy repugnante, ¿no? Escabulléndome con mi madrastra, metiéndola en mi habitación en medio de la noche. Follándomela con rabia una y otra vez. Siempre sabía cómo ponerme cachondo y yo no podía hacer nada contra la facilidad con la que me controlaba.

Estoy temblando, mi respiración se entrecorta y me castañetean los dientes. Joder, no puedo creer que le haya dicho todo eso. Se lo he contado todo. Todo.

Fable se queda ahí mirándome, sus ojos siguen llenos de lágrimas.

—Cuántos... ¿cuántos años tenías cuando empezó?

—Casi quince.

Y estaba muy salido. Adele lo sabía. Era guapa, misteriosa. Me halagaba, ligaba conmigo y yo respondí. Solo tiene once años más que yo; me decía que tenía más en común conmigo que con mi padre. Y lo siguiente que supe es que se colaba en mi habitación en medio de la noche y me tocaba. Recorriendo mi cuerpo, haciendo que se me pusiera tan dura que pensaba que iba a desmayarme.

Era joven, estaba lleno de hormonas y ansioso por follar. Constantemente. Y a pesar de la vergüenza y el odio que sentía, dentro de mí deseaba que lo hiciera. Buscaba su atención porque, durante un breve instante, me sentía querido, deseado, amado.

Y después, cuando me dejaba en la habitación, me sentía avergonzado. Cabreado. Lleno de odio hacia ella y hacia mí. Por mi padre, que estaba ciego ante lo que pasaba. Por mi madre, que murió cuando yo era pequeño y no estaba ahí para protegerme.

—Drew, eras un niño y se aprovechó de ti. Eso no es una aventura entre dos adultos, eso es que tu madrastra abusaba de ti. —Su voz tiembla, todo su cuerpo lo hace, más o menos como el mío. Y luego hace lo último que podría imaginar.

Corre hacia mí y me abraza con fuerza, como si no fuera a dejarme marchar nunca. Está llorando, sollozando en mi camiseta, y yo la abrazo fuerte contra mí. No tengo lágrimas, no hay tristeza en mi interior. No hay emociones. Ni sentimientos. Puede que esté traumatizado.

Acabo de confesar mi secreto más sucio y oscuro, y Fable no ha huido. No se ha reído, no se ha burlado de mí, no me ha acusado.

Por una vez en mi vida, creo que he encontrado a alguien que lo entiende.

FABLE

Lo sabía. Aunque no quisiera verlo, sabía que el problema provenía de Adele. Según avanzaba la semana, cada vez había más pistas y crecían mis sospechas.

Y ahora se han confirmado.

El odio me invade, es tan fuerte que me confunde. Odio a esa mujer por lo que le ha hecho a Drew. Por cómo sigue torturándolo. Es repugnante. Es una puta acosadora sexual infantil que debería estar en la cárcel. Por el amor de Dios, solo por la forma en la que se ha aprovechado de su hijastro se ve que está loca.

La odio con todo mi ser.

—Tenemos que irnos —digo contra su pecho, mi voz está amortiguada. Me separo para mirarlo y veo que su cara carece de emoción. Está bloqueado y no puedo culparlo porque seguramente sea un mecanismo de defensa.

En cuanto volvamos a casa le diré que tiene que ir a terapia. Sacar lo que pasó de su cabeza de una vez por todas. No es que pueda dejar su pasado atrás, pero al menos puede hablarlo con alguien. Buscar ayuda para enfrentarse mejor a todo.

—Drew. —Le sacudo el brazo y sus ojos vuelven a centrarse en mí—. Tenemos que irnos. Ahora.

—Tienes razón. Vámonos.

Corro a mi habitación y meto mis cosas en la bolsa de viaje. Cojo mi bolso, el jersey que voy a ponerme y doy un vistazo a la habitación para asegurarme de que no me dejo nada.

En realidad, no importa si lo hago. Tengo tantas ganas de salir de aquí que me da igual.

Espero a Drew en el salón y miro por la ventana con la vista clavada en la casa principal. Todavía no se han marchado a lo que sea que tienen planeado para conmemorar la muerte de Vanessa. Veo el Range Rover fuera, como si el padre de Drew lo hubiera sacado antes para prepararlo. Por lo menos no está bloqueando la camioneta de Drew.

Menos mal.

—¿Quieres despedirte de tu padre? —pregunto cuando entra en el salón con su bolsa de viaje a la espalda y la cara todavía inexpresiva.

Niega lentamente con la cabeza.

—Le escribiré un mensaje. ¿Se han marchado ya?

—No. —El pánico de mi voz es palpable y me aclaro la garganta, enfadada conmigo misma—. Drew, no creo que sea una buena idea ir allí...

—Yo tampoco —me interrumpe.

Eso me alivia y nos dirigimos hacia la camioneta apresuradamente. Mis movimientos son nerviosos mientras pongo la maleta en el estrecho asiento. Nos metemos en la camioneta al mismo tiempo y cerramos las puertas de un golpe al unísono. Drew mete la llave en el contacto.

Estamos tan cerca de salir de aquí que casi puedo saborearlo. Nunca he estado tan contenta por irme de un sitio como lo estoy ahora.

—¡Andrew!

Giro la cabeza hacia la izquierda y observo, incrédula, cómo Adele corre hacia la camioneta y se para al lado de la puerta del conductor. Golpea el cristal con el puño, gritando que baje la ventanilla y que la mire. Él tiene la mano en la palanca de cambios, listo para echar marcha atrás.

—No lo hagas —murmuro—. No abras la ventanilla. No se merece tu atención, Drew.

—¿Y si se lo dice a mi padre? —Su voz es tan suave que parece la de un niño, me rompe el corazón. Su dolor se ha convertido en el mío.

—¿Y qué más da? No eres tú quien ha hecho mal las cosas. Ha sido ella.

Con la cabeza inclinada, extiende el brazo y pulsa el botón. La ventanilla baja lentamente.

—¿Qué quieres? —pregunta con frialdad.

—Solo... ven con nosotros, por favor. Quiero que vengas, Andrew. —Me lanza una fría y severa mirada que no me corto en devolverle.

Quiero despedazarla. La odio.

—Ya fui ayer a su tumba. Le ofrecí mis respetos a mi hermana. ¿Qué más quieres de mí? —Su voz es como el hielo, la mirada que le lanza es igual de fría y como pensaba, ella la ignora.

—Hay mucho más que desconoces y... necesito contártelo. En privado. Andrew, es importante. Por favor.

—Deja de llamarle así.

No puedo soportarlo, tengo que parar esto. No soporto cómo pronuncia su nombre.

—Es su nombre. —Su voz es constante—. ¿Y quién coño eres tú para decirme lo que tengo que hacer?

—No le hables así. —Su voz suave es una advertencia, pero sigue sin afectar a Adele.

—Ella no es nadie. No vale nada. ¿Por qué pasas tiempo con ella? ¿Tan buena es en la cama? ¿Se abre de piernas constantemente y por eso sales con ella? —Adele está completamente loca. Me niego a que sus insultos me afecten.

Está muy por debajo de mí por lo que le ha hecho a Drew. Merece pudrirse en el infierno.

—Al menos no soy una puta acosadora de niños —digo por lo bajo.

El jadeo de Adele indica que no lo he dicho tan bajo como pensaba.

—¿Qué has dicho, zorra?

¡Joder! ¡Acabo de entrar en su juego!

—Lo sabe, Adele —Drew interrumpe con dureza—. Lo sabe todo.

El duro silencio que nos invade a los tres es casi doloroso. No puedo mirarla. Sigo centrada en mis temblorosas rodillas, intentando controlar mi respiración. Miro a Drew por el rabillo del ojo y veo un tic en su mandíbula mientras sostiene firmemente el volante; sus nudillos están blancos.

—Bueno. —Su voz chirría y suelta una pequeña tos—. Así que... ¿se lo has contado todo, eh? ¿Sabe lo de nuestra pequeña aventura?

—Abusar de un chico de quince años dista bastante de ser una aventura.

Cierro la boca y los ojos. Mi madre siempre ha dicho que mi boca me metería en problemas.

Supongo que tiene razón.

—De acuerdo. Quieres que lo sepa todo, entonces seguiré adelante y te diré lo que quería contarte en privado delante de tu puta. —Su voz es suave y baja, tan inquietante que no puedo evitar levantar la cabeza y mirarla.

No me gusta lo que veo. Tiene un brillo asesino en los ojos y su boca está curvada con una sonrisa demente. Claramente está a punto de soltar algo grande.

—Deberíamos irnos —le susurro a Drew, y sin decir una palabra, él arranca el motor.

—¿No quieres oír lo que tengo que decirte? —pregunta con una voz escalofriantemente melodiosa.

—En realidad no. —Drew mantiene la mirada fija en el volante.

—Es una lástima. Se trata de Vanessa.

Se gira para mirarla, al igual que yo.

—¿Qué pasa con ella?

—Llevo intentando decirte esto desde hace una eternidad, pero nunca era un buen momento. De todas maneras, tienes que saberlo. Siempre he creído que era cierto... no estaba segura. Pero ahora lo sé. Lo sé sin lugar a dudas.

—Escúpelo, Adele.

Se me revuelve el estómago mientras espero. El miedo hace que se me humedezcan las palmas de las manos y me agarro las rodillas, asustada por lo que pueda decir.

—Andrew, Vanessa no era tu hermana. —Hace una pausa para dedicarme una sonrisa devastadora—. Era tu hija.

FABLE

Han pasado más de cuatro horas y sigo sin saber qué decir.

Estoy en shock por la devastadora confesión de Adele. Pero no soy la que está más traumatizada. Estoy asustada por cómo se lo está tomando Drew. Que, por cierto, es de ningún modo.

Es frío como el hielo. Sin expresión. Sin emoción. Carente de todo tipo de emoción.

He pasado cinco días y cinco noches con él. Lo he visto en sus peores y en sus mejores momentos, completamente enfadado y en su faceta más cariñosa; pero nunca lo había visto actuar así. No sé qué puedo hacer por él. Y él no va a decírmelo.

Terminan siendo las cuatro horas más largas y silenciosas de mi vida. Había mucho tráfico y el tiempo era una mierda, con las carreteras empapadas y mucha lluvia, haciendo que fuera casi imposible ver a través del cristal.

Encendió la radio en cuanto comenzamos el viaje, un claro indicador de que no quería hablar, así que no le presioné. Pero quería hacerlo. ¡Dios, claro que quería hacerlo! Tenía demasiadas preguntas y ninguna respuesta.

¿Decía Adele la verdad? ¿Era Vanessa realmente la hija de Drew? ¿Sabía su padre, su marido, algo de esto? ¿Sabía lo de su aventura? Y, además, ¿cuánto tiempo había durado?

Según mis cálculos, ella había manipulado a Drew durante bastante tiempo. Al menos cuatro años. Por lo que él me ha contado del día que murió Vanessa, tengo el presentimiento de que Adele lo hizo entrar en casa para acostarse con él. Y mientras estaban follando, Vanessa se ahogó.

Duro, pero cierto, estoy casi segura. Y ahí está la dosis extra de culpabilidad que se atribuye él mismo.

Sin embargo, no estoy enfadada con él y no puedo odiarlo por lo que pasó. No es culpa suya, da igual lo mucho que él piense que sí. Ella lo atrapó en esa enfermiza y demente relación y él no supo cómo salir de ahí. No era más que un niño cuando ella lo incluyó en su perverso juego.

Es un milagro que pudiera estar conmigo anoche.

He estado dando cabezadas durante la última hora y me he despertado con el frenazo que ha dado la camioneta al pararse y al apagarse el motor. Giro la cabeza y miro por la ventanilla para descubrir que estamos en el aparcamiento de mi edificio.

¡Por fin! Estoy en casa.

—Hemos llegado. —Su profunda voz está increíblemente calmada—. ¿Necesitas ayuda con la bolsa?

Lo miro con incredulidad.

—¿Así es como vas a acabar esto?

Su mirada se encuentra con la mía y está llena de dolor, tanto que casi me hace apartar los ojos. Pero me niego a hacerlo. No ganaré él. Me niego a que me aparte de él.

—Ya has escuchado lo que ha dicho, Fable. No puedo esperar que te quedes conmigo después de eso.

—¿En serio piensas tan mal de mí? ¿De verdad? —Dios, ¡cómo me cabrea! Quiero golpearlo y abrazarlo, todo al mismo tiempo—. De acuerdo.

Agarro la bolsa que está detrás de mi asiento, abro la puerta bruscamente y salgo tan rápido de la camioneta que casi me caigo de culo.

—Fable.

Me detengo al escuchar mi nombre. Mis dedos agarran el borde de la puerta que tenía tantas ganas de cerrar de un portazo hace solo unos segundos.

—¿Qué?

—Yo... necesito procesarlo. Necesito pensar en todo esto. —Sus ojos me imploran que lo comprenda—. Necesito tiempo.

Niego con la cabeza, me tiembla la barbilla. No quiero llorar delante de él.

—¿Cuántas veces tengo que decírtelo, Drew? No me alejes de ti.

Respira hondo y aparta la mirada. Sigue teniendo ese tic en la mandíbula y su cara está tan tensa que temo que se rompa.

—No sé cómo enfrentarme a las cosas con la ayuda de alguien. Siempre lo he hecho solo.

Mi corazón se rompe un poco más. No sé cómo sigue funcionando con todo lo que ha pasado.

—Ven conmigo. Tengo que ver cómo está Owen y luego... luego podemos hablar. ¿Vale?

—Owen. —Su mirada se encuentra con la mía y suspira. Es como si lo hubiera olvidado todo y yo acabase de devolverlo a la realidad—. Ve con tu hermano. Él también te necesita. Eso es más importante ahora.

—Drew...

Owen es importante, siempre lo será, pero ahora estoy bastante más preocupada por Drew. Tengo miedo de lo que pueda hacer si no estoy con él.

—Vete, Fable. Yo... te llamaré.

—No, no lo harás.

La ira me invade y cierro bruscamente la puerta de la camioneta, molesta por lo insatisfecha que me ha dejado el golpe.

Me dirijo a mi edificio con los hombros encorvados ante la fina lluvia que está cayendo. Escucho cómo Drew arranca la camioneta, oigo cómo me llama desde la ventanilla, pero no me giro.

No le contesto.

Hago lo que me ha dicho y voy a ver a mi hermano.

Me detengo cuando veo a mi madre sentada en el sofá, con los ojos enrojecidos y las mejillas manchadas. Parece que ha estado llorando. Owen está de pie detrás del sofá, con cara de encontrarse perdido y sus ojos llenos de alivio al verme.

—¿Qué haces aquí? —le pregunto mientras cierro la puerta.

Me mira.

—Vivo aquí. ¿Dónde pensabas que iba a estar?

No me molesto en contestar, me acerco a Owen y le doy un rápido abrazo.

—¿Estás bien?

—Sí. —Lanza una mirada nerviosa en dirección a nuestra madre—. Ahora que estás aquí, ¿te importa si me paso por casa de Wade un rato? Volveré a la hora de cenar, lo prometo.

—Creía que íbamos a ir al cine.

Yo también necesito distraerme. En mi cabeza solo hay espacio para Drew y todo el drama que es su vida, y preferiría ver una estúpida película y olvidarme de todo un rato.

Aunque sé que no funcionaría. ¿Cómo podría olvidarlo? Aunque solo fuese durante un rato.

—Creo que mamá quiere hablar contigo —dice inquieto. Evidentemente quiere huir.

—Iremos al cine en otro momento. —Le revuelvo el pelo y él se suelta de mi abrazo, lanzándome una sonrisa encantadora—. ¿Qué te parece si cenamos pizza?

Levanta la cabeza mientras se dirige a la puerta.

—¿De verdad? ¡Vale!

Observo cómo se marcha y me giro hacia mi madre cuando la puerta se cierra tras él. Me mira con cautela; su cabello rubio, igual que el mío, cae por sus ojos. Se los ha pintado demasiado, tiene los labios apretados. Me imagino exactamente igual dentro de veinte años y ese mero pensamiento hace que casi me caiga al suelo.

Me niego a convertirme en mi madre. Da igual lo mucho que se parezcan nuestras vidas.

—¿Por qué te pregunta a ti si puede salir y no a mí? —Mi madre mueve una mano en dirección a la puerta—. Actúa como si tú fueras su madre.

—Si estuvieras más en casa, quizás te preguntaría a ti.

Llevo la bolsa de viaje a mi habitación y la tiro a la cama, que está deshecha. Dejé la habitación hecha un desastre. Hay ropa por todas partes, un revoltijo de joyería barata en la vieja cómoda y el espejo necesita una buena limpieza. Uso esta habitación para dormir y nada más, ya que siempre estoy trabajando, corriendo o haciendo... lo que sea.

Me imagino trayendo a Drew a mi piso, a mi habitación, y pienso que seguramente estaría incómodo. Es una especie de obseso de la limpieza y todos los que vivimos aquí somos lo contrario.

De todas formas, ni que fuera a traerlo alguna vez. No hay forma de que pueda funcionar. Tengo que asumirlo. Le han hecho demasiado daño y es demasiado cabezón como para darme una oportunidad.

—Siempre estoy en casa —tiene el valor de decir mi madre cuando vuelvo al salón. Se ha servido una cerveza y está dando sorbos, soltando un fuerte suspiro—. He tenido un fin de semana muy duro. No necesito que vengas a echarme en cara mierdas para hacer que me sienta culpable.

Me encantaría escuchar su definición de un fin de semana muy duro. ¿Se ha quedado sin cerveza o sin tabaco? Puede que su novio haya ligado con otra mujer. Si alguien ha tenido un fin de semana duro, un fin de semana verdaderamente jodido, ese ha sido Drew Callahan.

Ah, sí, y yo.

—Es sábado —indico—. ¿No tienes un bar al que irte o algo?

Ella resopla.

—¿Desde cuándo eres tan listilla?

No me molesto en responder. Voy a la minúscula cocina y abro el frigorífico, mirando lo que hay dentro. Es deprimente. Restos de comida china de hace ni se sabe cuánto y botellas casi vacías de kétchup, mostaza, mayonesa y gelatina de uva en la puerta. Hay una garrafa de cinco litros de leche, pero solo queda un poco, y a juzgar por la fecha de caducidad, puede que no esté buena.

Hay dos refrescos y un paquete medio vacío de doce cervezas. Por supuesto. Dios nos libre de que mi madre se quede sin su Bud Light.

Me prometo que lo primero que haré mañana por la mañana será ir al supermercado a utilizar el dinero de mi actuación como novia para que podamos tener comida de verdad en casa. Owen todavía tiene que crecer. Necesita comer bien, nada de porquerías y comida rápida. Tendremos una última noche de pizza con queso y pepperoni, pero mañana vamos a comer bien.

—He oído que te han echado del trabajo —le digo a mi madre mientras cojo un refresco. El frío aporte de cafeína y azúcar se desliza suavemente por mi garganta y cierro el frigorífico para descubrir que mi madre está apoyada en la encimera de la cocina, una cerveza casi vacía cuelga de sus dedos.

—¿Owen te lo ha contado, eh? —Mueve la cabeza—. Lo que me dijeron fue una gilipollez.

—¿Qué te dijeron?

Genial. Parece que es culpa suya que la hayan echado.

—Supuestamente, un cliente se quejó de que yo olía a cerveza cuando fui a ayudarlo. —Brinda conmigo con su vaso, luego se bebe el resto. Irónico, ¿verdad?—. A ver, me quedé bebiendo hasta tarde la noche anterior con Larry, así que supongo que sería un resto de eso, ¿sabes? No estaba borracha. Estaba bien.

La miro mientras bebo de mi lata de refresco. Mi vida apesta bastante, mi madre es una completa irresponsable, pero nada en comparación con la de Drew.

Nada.

—¿Dónde está Larry? —Cuando me mira, levanto las cejas—. Tu nuevo novio, ¿no?

—No sé. —Se encoge de hombros—. Nos hemos peleado y me ha dejado aquí hace menos de una hora. Se suponía que íbamos a salir juntos esta noche.

Dios, no quiero que esté aquí, de verdad. Me gustaría que se fuera y me dejase sola, sola con mis pensamientos. Owen vendrá a por pizza, pero quiero estar con él.

—Quizás deberías llamar a Larry y pedirle perdón.

—¿Por qué piensas que es culpa mía?

¿Porque siempre lo es?

—Tal vez deberías tomar tú la iniciativa y disculparte aunque no sea culpa tuya.

Ahora soy yo la que se encoge de hombros.

Mi madre se golpea en los labios con el dedo índice, sacando el móvil de su bolsillo.

—No es mala idea. Voy a llamarle.

Se dirige hacia su habitación con el móvil en la oreja.

—Hola, cariño. Soy yo —la oigo decir mientras cierra la puerta despacio.

Me quedo donde estoy hasta un rato después de que se vaya. Pensando en Drew. ¿Dónde estará? ¿Qué estará haciendo? ¿Estará bien? Estoy muy preocupada y odio sentirme así. Me gustaría que no me hubiese apartado de él. Me gustaría que me dejase acercarme.

Pero los deseos son solo para los tontos.

DREW

Después de dejar a Fable en su casa conduzco por el pueblo durante una hora, mezclándome con el paisaje familiar. Este pequeño pueblo donde he pasado los últimos

tres años se parece más a mi hogar de lo que el lugar en el que crecí lo será jamás.

Por supuesto, mi ciudad natal está llena de malos recuerdos, excepto por los días que he pasado con Fable.

Paso por el campus, el campo de fútbol donde he pasado la mayor parte del tiempo y todo parece estar bastante abandonado. Conduzco por la ciudad, paso frente a las tiendas, las cafeterías y los Starbucks, reduciendo la velocidad cuando me acerco a La Salle, que parece tranquilo. Teniendo en cuenta que ni siquiera son las seis, no me sorprende. Además, los estudiantes todavía no han vuelto. Todo eso será mañana.

La lluvia sigue cayendo débilmente y cuando me doy cuenta de que he estado conduciendo casi una hora sin ningún destino, me dirijo a mi edificio. Está en el lado opuesto de la ciudad al piso de Fable, yo vivo en la parte más nueva, la mejor. Allí donde los vecindarios son tranquilos y con jardines perfectos. No como los repletos y antiguos barrios que están llenos de ruidosos estudiantes universitarios, ya que los alquileres son muy baratos. Me apostaría algo a que mi piso es el doble de grande que el de Fable, y solo tiene una habitación. Joder, yo vivo aquí solo y ella tiene a su madre y a su hermano, lo tres juntos intentando salir adelante...

Golpeo el volante. Luego otra vez, ignorando el dolor que invade mis nudillos y mi mano. El entrenador me mataría si me viera ahora mismo intentando joderme la mano con la que lanzo. Imaginarme su enfado hace que golpee el volante una vez más, y al tercer puñetazo, me duele la mano.

Pero el dolor me hace sentir bien. Enfadado y real, me recuerda quién soy, qué soy. Mi vida parece fácil, condenadamente fácil. Me han servido en bandeja de plata todo lo que he querido. Soy el puto niño rico que debería estar disfrutando de la vida. Saliendo con mis supuestos amigos, viviendo a lo grande en mi enorme piso, recorriendo el campus con una chica en cada brazo porque soy el tipo al que llaman héroe, el que ha salvado a nuestro equipo de fútbol las dos últimas temporadas.

Mi mundo... es una mierda. Lo que ha dicho Adele me ha dejado en un puto shock. He conducido casi todo el viaje de vuelta a casa sin decir una sola palabra. Fable tampoco ha dicho nada. Me siento como una mierda por comportarme así, pero ¿qué podía hacer? ¿Mantener una conversación informal con ella? ¿Hablar del tiempo, de nuestra música preferida y, oh, del hecho de que mi madrastra me ha dicho que mi hermana no era mi hermana sino mi hija?

Mi vida es una telenovela. No sé cómo enfrentarme a ella. No sé si creer a Adele. Ya ha mentido otras veces. Siempre miente. Quizás intentaba asustarme. Enfadar a mi novia para echarla de allí. Mi chica es demasiado cabezota como para eso.

Además, sé exactamente cómo echarla y acallarla. Me he vuelto un profesional en estos días.

Esa idea me llena de remordimientos.

Soy incapaz de controlar mis pensamientos más tiempo, así que llamo a Adele mientras sigo sentado en la camioneta, aparcado debajo de mi edificio. La lluvia resuena con un ligero ritmo en el techo.

—Andrew —responde Adele al segundo tono y parece sorprendida de que la haya llamado. Debería estarlo.

—Dime que estabas mintiendo. —Las palabras salen de mi boca, cierro los ojos y aprieto los párpados, esperando y temiendo su respuesta.

Está callada un momento. Oigo una suave música de fondo, lo que sugiere que está en un restaurante o algo así. Me pregunto si está con mi padre. Deseo fervientemente que se haya alejado de él y que no esté escuchando la conversación.

—No estaba mintiendo. Era tuya.

Respiro profundamente, mis pulmones están tan tensos que parece que van a implosionar.

—¿Cómo lo sabes?

—Dios, Andrew, es la misma historia de siempre, ¿sabes? Tu padre y yo... intentamos tener un hijo durante años, pero no hubo éxito. Un día se me ocurrió que tú serías el candidato perfecto. La segunda mejor opción, por así decirlo. Planeé nuestros encuentros dependiendo de mi ciclo, pinché el condón y fue un éxito casi inmediato. —Su voz es callada, pero parece tan condenadamente lógica que quiero gritar.

La bilis sube por mi garganta y vuelvo a tragármela. Tenía dieciséis putos años cuando dejé embarazada a esta zorra. Solo dieciséis.

—Así que me engañaste. Y a mi padre. Jugaste con los dos. Espero que estés orgullosa de ti misma.

—Nunca jugué con vosotros, créeme. Amo completamente a tu padre. Y... también te quiero a ti, Andrew. ¿No puede estar una mujer enamorada de dos hombres? Hay tantas características que son iguales y aun así diferentes en los dos. Os quería a ambos. —Habla en voz baja. Que se atreva a hablarme como si... como si me deseara cuando solo era un niño me pone enfermo.

—Bueno, nos tuviste a los dos. Espero que estés satisfecha. —Separo el teléfono, dispuesto a colgar, pero la escucho decir mi nombre, su voz parece nerviosa. Y decido escucharla. No sé por qué.

—¿Qué?

—No vas... ¿no se lo vas a contar a tu padre, verdad? Lo que he dicho.

Eso le destrozaría. Aunque no sea seguro, después de lo que pasó con Vanessa, no seré yo quien lo cuente. ¿Por qué querría hacerle daño? Destrozaría nuestra relación completamente y ahora mismo, él es la única familia que tengo que realmente cuenta. Esto me lo llevaré a la tumba.

—No voy a decírselo. No por ti, sino por él.

Suspira hondo, le tiembla la voz.

—Gracias, Andrew.

—No te molestes en darme las gracias. No lo hago por ti.

—Por supuesto que no. —Hace una pausa—. ¿Y qué pasa con tu novia? Ella lo sabe porque lo he dicho delante de ella. ¿Y si lo cuenta ella?

—No lo hará —digo automáticamente porque sé que es cierto. Confío en Fable. No se lo diría a nadie.

—No lleváis saliendo mucho tiempo. ¿Y si rompéis y ella decide vengarse arruinando nuestras vidas? Podríamos no recuperarnos nunca de eso. —Adele suena tan dramática que me pregunto si entrena para fingirlo.

—No hay forma de que Fable lo diga. Deja de preocuparte.

Y después de eso, cuelgo. No quiero hablar más con ella. No quiero hablar, punto.

Pero me quedo sentado en la camioneta un rato más, pensando. La cabina se humedece, las ventanas están empañadas por mi respiración y empieza a llover más fuerte. No quiero entrar en mi piso y pasar allí la noche solo. Mis pensamientos son un lío, están demasiado centrados en lo que ha dicho Adele.

Me gustaría que nunca me hubiese contado la verdad sobre Vanessa. Mi vida habría sido mucho más fácil sin saberlo.

Pero compartió su desgracia y por ello vuelvo a estar encadenado a ella. Justo cuando pensaba que me había librado de los grilletos, me los pone de nuevo, me encadena.

Y luego tira la llave.

LA SEMANA SE ACABA MEDIANOCHE

Te elijo a ti.
DREW CALLAHAN

FABLE

No puedo dormir. Demasiado nerviosa, demasiado preocupada, demasiado... todo. Mi madre se marchó hace unas horas después de que la alentase a llamar al perdedor de su nuevo novio para arreglar las cosas con él. Vino quince minutos después de colgar el teléfono y se marcharon a su lugar favorito: un bar asqueroso que todos los borrachos del pueblo adoran.

No ignoro que yo también trabajo en un bar. Estoy recreando sus pasos, a pesar de lo mucho que intente no hacerlo. Eso me lleva a preguntarme si estamos predestinados a acabar como nuestros padres, independientemente de que luchemos por evitarlo.

Solo pensar en ello me deprime, así que alejo el pensamiento de mi cabeza.

Owen ha venido a casa sobre las cinco, el alivio que sintió porque nuestra madre no estuviera era evidente en su relejada sonrisa y su naturaleza burlona, incluso a veces algo brusca. Necesito hacer que deje esa costumbre de decir palabrotas que está desarrollando, pero ¿quién soy yo para decir nada? Digo palabrotas todo el putito rato.

Pedimos pizza y tarda una eternidad porque es sábado después de Acción de Gracias y nadie quiere cocinar. Vemos algunas películas de los noventa en la televisión por cable; es el único lujo que me permito, ya que hace feliz a Owen. Vale, y a mí. Esperamos la comida gimiendo y gruñendo porque tenemos hambre.

Mientras tanto, pienso en Drew. En su sonrisa, en cómo me tocaba, en cómo me miraba cuando me sentó en su regazo la primera vez. El sabor de sus labios, el tacto de sus manos en mi piel desnuda, me persigue mientras incordio a mi hermano y vemos una película que he visto cientos de veces, y finalmente engullo pizza como si no hubiera comido nada en semanas.

No puedo soportar la idea de que esté solo por ahí con sus pensamientos, sus recuerdos, sus problemas. Miro el móvil una y otra vez, esperando un mensaje, una llamada, algo, pero no se pone en contacto conmigo. Y yo tampoco me pongo en contacto con él.

Todavía.

Quizás necesite tiempo, me digo a mí misma por la noche mientras veo cómo Owen mete algo de ropa en una mochila. Se ha ido a casa de Wade a pasar la noche. Su amigo llamó para preguntármelo y hablé con su madre para asegurarme de que realmente iría allí y no estaría por la calle en plena noche. Quiero confiar en mi hermano, pero vamos...

Tiene trece años.

Así que estoy sola, como de costumbre. Owen pasa a menudo la noche en casa de su amigo y mi madre prefiere quedarse en el bar hasta el cierre. Yo siempre trabajo de noche, así que nadie suele estar en casa a esta hora.

Sigue lloviendo, lo oigo tumbada en la cama a oscuras, mis ojos están completamente abiertos y miro al techo. No puedo sacarme a Drew de la cabeza. Necesito saber que está bien, que está a salvo. Sin pensarlo, cojo el teléfono, le escribo un mensaje corto y lo mando antes de que me lo piense mejor y lo borre.

Me levanto de la cama, voy al salón y me acurruco en el sofá, cubriéndome con una vieja manta mientras enciendo la tele. Es más de medianoche. Nuestra falsa relación de una semana ha acabado oficialmente.

Cuando los minutos se convierten en horas, asumo que no vendrá a rescatarme. Ha mantenido nuestro acuerdo.

Mi trabajo como novia de una semana de Drew Callahan ha terminado.

DREW

Me he quedado frito en la cama con los pantalones y el jersey puestos, no me he molestado en taparme con la sábana. Debo haber dormido así algunas horas porque me despierto aturdido y desorientado, me duelen los músculos y tengo la boca seca, me ruge el estómago porque me he saltado dos putas comidas. Nunca hago eso.

Miro el despertador de la mesilla y veo que son más de las dos de la mañana, me incorporo y me rasco la cabeza, me inclino sobre la cama para encender la lámpara. Mi móvil está encima de la mesilla, llamándome, lo cojo y pulso el botón para ver si alguien me ha llamado o enviado algo, y luego lo veo. Un mensaje de Fable, con una única palabra.

Gelatina.

¡Mierda! Me lo envió hace horas. Horas. Me siento un completo cabrón, casi me tropiezo con mis propios pies al incorporarme de la cama, meto el móvil en el bolsillo trasero del pantalón y cojo las llaves de la cómoda. Debería contestarle pero eso me llevaría mucho tiempo y me devora el deseo. La he hecho esperar durante horas. Solo pensar que la he decepcionado...

No puedo soportarlo.

Salgo del piso y atravieso la constante lluvia, me subo a la camioneta y arranco. Las calles están bastante vacías, solo me cruzo con algún coche, y en lo único que puedo pensar es en Fable. Quizás debería haberla llamado. ¿Y si de verdad está en problemas? ¿Y si realmente me necesitaba y la he dejado plantada?

Llego a su aparcamiento en tiempo récord, salgo de la camioneta y voy prácticamente corriendo hasta su puerta, me acuerdo del número del piso porque la vine a recoger aquí hace una semana.

Maldita sea. Es increíble que conozca a esta chica desde hace solo una semana. Se ha convertido en mi mundo, y teniendo en cuenta mi pasado seguramente me haya convertido en su peor pesadilla.

Subo por las escaleras de hormigón hasta llegar a la puerta. El metal crea un gran estruendo. Llamo de forma nerviosa, mi respiración se entrecorta, la lluvia cae por mi cara.

Después de unos largos y agonizantes minutos, llamo de nuevo. ¿Y si no está aquí? Joder, debería haberla llamado antes. Saco el móvil del bolsillo y estoy a punto de llamar cuando la puerta se abre; la cadena de seguridad está puesta.

El alivio me invade y me tiemblan las rodillas. Es Fable, mirando por la rendija de la puerta, y con solo una delgada camiseta que le va varias tallas grande y nada

más. Lo único que veo son unas largas y delgadas piernas y el cabello rubio enredado.

Mi cuerpo reacciona al momento.

—¿Qué haces aquí? —su voz es suave. Fría.

—He recibido tu mensaje. —Me paso la mano por la cara para quitarme las gotas de lluvia.

—Llegas dos horas tarde. —Está a punto de cerrar la puerta, pero pongo el pie para que siga abierta—. Máchate, Drew.

—Fable, escúchame. Me he quedado dormido. He estado durmiendo varias horas. Me he despertado hace menos de quince minutos y en cuanto he visto tu mensaje, me he metido en la camioneta y he venido corriendo hacia aquí. —Extiendo los brazos—. Mírame. He recorrido el aparcamiento de mi edificio y el del tuyo bajo la puta lluvia para venir hasta aquí.

—¿Y qué? —Su tono de superioridad me irrita. Fable la dura ha vuelto con toda su energía y no me gusta, aunque seguramente me merezca esa actitud.

—Vamos... —Me rasco la nuca—. Solo dime una cosa. ¿Estás bien? Con tu madre y tu hermano, ¿todo bien? ¿No hay ninguna emergencia ni nada?

Ella frunce el ceño.

—No hay ninguna emergencia. Estamos bien.

—Vale. —Mi corazón se tranquiliza un poco y me toco el pecho, agradecido de que esté bien—. Si no quieres que esté aquí, lo entiendo. Solo es que... después de ver el mensaje, tenía que asegurarme de que estabas bien.

Saco el pie fuera para que pueda cerrar la puerta y me giro, preparado para marcharme, cuando la oigo decir:

—Drew... espera.

Me giro lentamente y descubro que ha abierto la puerta, dejándome verla entera. Y joder, ¡es preciosa! Tiene la cara sin maquillaje, con expresión recelosa y todo ese bonito pelo está completamente enredado y baja por debajo de sus hombros. La camiseta solo deja entrever sus curvas pero yo sé cómo es exactamente bajo la ropa y mis dedos se mueren por quitársela.

—¿Sí? —Mi voz se rompe y me aclaro la garganta. Debería alejarme de ella. Mantenerme cerca de Fable significa traerla a mi desastroso mundo y ya tiene suficientes problemas. No me necesita para joder más su vida.

—Podrías... ¿querías entrar dentro y quedarte conmigo?

Mi corazón se detiene, deja de latir literalmente un segundo, doy un paso hacia delante, decidido a aprovechar la oportunidad. A pesar de la advertencia que resuena en mi cabeza, a pesar de que sé que no soy bueno para ella, no quiero alejarme.

No puedo alejarme. Estoy atado a ella. Tengo que tenerla. Por lo menos una última vez antes de apartarme por su propio bien. Sé que lo mejor para ella será que salga de su vida, no importa lo egoísta que pueda ser. Quiero que se quede conmigo.

Para siempre.

—¿Dónde está tu madre? —pregunto con voz aparentemente despreocupada.

—Con su novio.

—¿Y tu hermano? —Hundo los dientes en mi labio inferior, mordiéndomelo. Estoy a punto de hacer lo correcto y alejarme de ella.

Pero también estoy a punto de meterla dentro y quitarle esa camiseta de su pequeño cuerpo para tenerla desnuda y debajo de mí en unos instantes.

—Pasa la noche en casa de un amigo. —Abre la puerta del todo, es una clara invitación—. Por favor, Drew, entra. Estás empapado.

Tiene razón. Lo estoy. Me estoy mojando incluso a pesar del pequeño saliente que cubre su puerta. Y es una mierda.

—¿Estás segura de que quieres que lo haga? —pregunto en voz baja. Hay un doble sentido en mis palabras. Espero que lo entienda.

Fable asiente despacio, sus labios se curvan en una pequeña sonrisa.

—Definitivamente, sí que quiero.

Sin decir una palabra más, entro en su piso justo detrás de ella. Cierra la puerta y echa el pestillo mientras me giro hacia ella. Pongo las manos en su cintura y la acerco a mí; necesito sentir su cuerpo cuanto antes.

Ella me sorprende al lanzarse contra mí, sus brazos rodean mi cuello y sus piernas envuelven mi cintura. La agarro del culo con las manos para mantenerla ahí arriba. Lleva unas braguitas finas, tan finas que siento su cálida y maleable piel, y gimo cuando presiona su boca contra la mía.

Hemos estado juntos hace solo unas horas. Joder, he estado dentro de ella esta mañana. Pero me siento como si hubiéramos estado separados durante semanas. Meses. Nuestras bocas están hambrientas y sus manos, enterradas en mi pelo, manteniéndome cerca de ella mientras me voy tropezando por su salón, golpeándome finalmente con el sofá y con ella todavía envolviéndome. Fable está tirando de mi jersey y yo le estoy quitando la camiseta, gano la primera ronda al sacarle la enorme prenda y quitársela del cuerpo.

Está desnuda excepto por las braguitas, y no es que cubran demasiado. Mi polla está dura como una piedra mientras bebo ávidamente de ella, mis ojos son incapaces de centrarse en una sola cosa. Todo el conjunto es increíble. Condenadamente sexy.

Y todo para mí.

Fable se mueve rápido, girando un poco el cuerpo de forma que sus pechos están en mi cara. Me está provocando con esos preciosos y rosados pezones tan cerca de mi boca. Tomo uno, absorbiéndolo, girando mi lengua por esa dura porción de piel. Ella gime, golpeando sus caderas contra mí, sus manos me agarran firmemente el pelo y deslizo una mano por dentro de sus braguitas para acariciar sus húmedos pliegues.

—Oh Dios, Drew —jadea mi nombre, retorciéndose contra mí mientras continúo acariciándola. No es como anoche, cuando nos tomamos nuestro tiempo para explorar nuestros cuerpos.

Ahora mismo estoy frenético, casi fuera de control por el deseo de hacer que se corra. Mueve las caderas contra mis dedos cuando los hundo profundamente, su mirada está fija en la mía mientras separa los labios. Un tembloroso suspiro escapa de su cuerpo y después se corre, simplemente así.

Me invade el orgullo mientras la observo. Pienso como un capullo arrogante, pero joder, me encanta la facilidad con la que he hecho que mi chica se corra.

La llevo a la habitación, golpeando los muebles en la oscuridad, haciéndola reír mientras la tiro en la cama. Su risa me invade. Suena feliz, despreocupada, y por un momento yo también puedo fingir lo mismo.

—Quítate la ropa —susurra. Su ansiosa voz hace que me retuerza por dentro, ella está quitándose los pantalones, desabrochándolos y bajando la cremallera con rapidez. Separa los vaqueros e introduce la mano dentro, sus dedos se mueven por delante de mis boxers, y me trago el gruñido que quería salir de mí, alejándome un poco de ella.

Sigue tocándose así hasta que explota.

Mientras me quito la ropa, saco el preservativo que tengo en el bolsillo trasero de los pantalones y me meto en la cama con ella, manteniéndola siempre cerca de mí. Está caliente y deliciosa y su piel es tan suave que necesito estar dentro de ella enseguida.

—Déjame a mí —susurra, me quita el preservativo de los dedos y lo abre. Se inclina hacia mí, sus finos dedos envuelven mi erección. Me giro sobre mi espalda y cierro los ojos, debilitado por las sensaciones que crean sus dedos mientras me acaricia lentamente, poniéndome el preservativo de forma seductora. Un escalofrío atraviesa mi cuerpo.

—Quiero ponerme arriba —susurra. Me quedo helado.

Adele. Ella casi siempre quería estar encima. No me molestó tener a Fable sentada en mi regazo cuando lo hicimos, pero estar encima de mí... Dios. Ni siquiera sé si puedo hacerlo.

—Drew. —Me toca la mejilla, me sobresalta, mis ojos se encuentran con los suyos. Incluso a oscuras puedo verlos, brillando con intensidad. Esta chica... aún quiero hacerla mía, pero ya lo dije todo anoche. Antes de que supiera cómo me había traicionado Adele. Cómo había traicionado a toda nuestra familia.

No puedo someter a Fable al completo desastre que es mi vida. Yo solo... joder.

No puedo.

—Te estaba perdiendo. —Sonríe, repitiendo las mismas palabras que le dije y anoche. Me apoyo en la palma de su mano y giro la cara para besarla ahí—. Déjame ayudarte a borrar los malos recuerdos, Drew. Por favor.

—Yo...

Mierda, no sé cómo expresar lo mucho que podría joderme esto. No por estar con ella, no hay ningún otro sitio donde preferiría estar, pero tengo miedo de quedarme atrapado en el pasado y hacer algo estúpido.

Como apartarla de mí. Descontrolarme. Perder completamente los estribos.

Ya te ha visto hacer eso y más, y aun así sigue contigo. Dale al menos esta oportunidad.

Me acerco a ella, la coloco encima de mí, sus piernas se extienden a ambos lados de mis caderas.

—De acuerdo —susurro mientras la agarro de la cintura y mis dedos se clavan en su piel.

FABLE

Este silencioso momento en mi desordenada habitación entre Drew y yo es grande. El momento más importante entre nosotros hasta ahora, al menos para mí.

Intento ayudarle a superar su vida. A olvidar el pasado, lo que Adele... Dios, no puedo casi pensar su nombre y menos aún en lo que le hizo a él. Me niego a dejar que esa mujer tenga tanto control sobre él después de todos estos años. Ella no tiene tanto poder. No voy a dejar que lo tenga.

Mantengo los ojos fijos en los de Drew, me inclino hacia él, un pequeño suspiro sale de mi boca mientras él entra dentro de mí lentamente. Cada vez que nuestros cuerpos conectan, por mi espalda baja una cascada de escalofríos y no puedo creer que esté pasando otra vez. Otra vez. Yo. Él.

Juntos.

Sus manos me sujetan fuerte de la cintura y me inclino hacia delante, rozando mi boca con la suya. Nuestros ojos siguen abiertos cuando empezamos a movernos y yo me agarro a sus musculosos hombros, moviendo la cadera, bajando e introduciéndole más dentro de mí, todavía más dentro, hasta que estoy tan llena de él que me siento completamente inundada.

—Me gustas —susurra, moviéndose dentro de mí.

—Sigue mirándome.

No quiero que aparte la vista. Necesita eliminarla completamente de su mente y centrarse solamente en mí.

Y en él. En nosotros. Juntos.

Ya me he corrido una vez, tenía tantas ganas de sentirle, estaba tan deseosa y preparada cuando al final sí que ha venido a rescatarme, que a sus dedos no les ha costado mucho darme placer instantáneo. Ese orgasmo me aleja del precipicio temporalmente, pero estoy loca por pensar que podría durar.

Siempre voy a desearle. Siempre.

Siempre es igual entre nosotros. Nos juntamos y simplemente... ardemos. Tan fácilmente. De forma perfecta. ¿Sabe él lo mucho que me afecta? ¿Se da cuenta de que mi corazón está ahora en sus manos? Soy completamente suya, como dijo él anoche. Ninguna de las bombas que ha tirado antes Adele importan. Quiero estar aquí para él. Para consolarle, para curarle. Quiero ser su compañera en todos los sentidos.

Si él me deja.

Durante unos momentos nos perdemos el uno en el otro. Nuestra piel está húmeda por el sudor mientras nos deslizamos y rozamos nuestros cuerpos, moviéndonos a un ritmo perfecto. Las escalofrías sensaciones de mi segundo orgasmo me amenazan con cada embestida. Miro en sus ojos, veo la desesperación, el nerviosismo detrás de esos profundos ojos azules y sé que ya está cerca. Muy, muy cerca.

—Di mi nombre —susurro; necesito que sepa exactamente con quién está.

—Fable.

Me levanto, apoyando las manos en su duro pecho y comienzo a moverme con más fuerza.

—Dilo otra vez —murmuro y cierro los ojos un momento, inundada de placer.

—Fable. Dios, voy a... —Se arquea hacia mí como si hubiera perdido completamente el control y abro los ojos, veo cómo se estremece y tiembla debajo de mí.

Mientras tanto, sus ojos siguen centrados en los míos, sin perder nunca el contacto; es, de lejos, el momento más íntimo que he experimentado jamás con otra persona.

Me derrumbo encima de él, extendiendo mi cuerpo sobre el suyo, saboreando lo bien que se amolda nuestra cálida piel a la del otro. Tengo la cabeza apoyada en su pecho y escucho los rápidos latidos de su corazón. Mis ojos se cierran por voluntad propia cuando él desliza sus grandes manos por mi espalda, calmándome, tranquilizándome.

—Gracias —susurra y yo me pego más a él, desesperada por no separarme todavía de Drew.

—¿Por qué?

Necesito que me lo diga.

—Por ayudarme a sacarla de mis recuerdos. —Me estira del pelo y muevo la cabeza, encontrándome con su mirada—. Ha funcionado.

Sonríe con pereza, de repente estoy exhausta.

—¿De verdad?

—Sí. —Me aprieta el culo con la otra mano—. Necesito levantarme un momento. ¿Dónde está el baño?

Le digo dónde está y observo cómo se levanta, su cuerpo desnudo es tan perfecto que me duele el pecho. Va al baño, tira el condón y vuelve a la cama en cuestión de segundos. Nos cubro con las sábanas y apoyo la cabeza en su hombro, mi brazo extendido sobre su estómago.

—¿Te quedas?

—Sí.

No dice nada más, y yo tampoco. No puedo. Estoy muy cansada y dormirse en los brazos de Drew es estupendo. Genial. Duermo como un tronco, igual que anoche cuando también estaba en sus brazos.

Drew Callahan es tan adictivo como las pastillas para dormir.

Cuando me levanto por la mañana...

Se ha ido.

SEMANA NUEVA VIDA NUEVA

FABLE

Fable,

Gracias a ti he derrotado a mi peor
Enemigo, pero todavía me queda mucho por aclarar.
Lo único en lo que puedo pensar eres tú.
Ahora hay muchas cosas en mi vida que me confunden y me hieren...
Todo excepto tú. Quizás podamos volver a estar juntos algún día. Aunque ahora no puedo, mi
Ilusión es estar contigo. Perderte será lo peor a lo que me he enfrentado nunca.
No quiero arrastrarte a mi mundo. Solo te haría daño. Y me niego a hacerte eso.
¿Algún día podrás perdonarme?

Te quiero,
Drew.

Mis lágrimas caen como gotas de lluvia sobre la carta que me ha escrito Drew, manchando sus palabras apresuradas. Me limpio las mejillas con rabia, secándome las lágrimas. Observo la nota intentando darle algo de sentido. ¿Por qué me ha dejado? ¿Por qué...?

Y luego vuelvo a leer la carta despacio. Mi corazón late acelerado mientras estudio las frases ligeramente desordenadas que él ha escrito para mí; la primera letra de cada frase resalta. Voy pasando el dedo índice por encima de las primeras letras y las digo en voz alta.

«G-E-L-A-T-I-N-A».

Mi corazón amenaza con arder y presiono la nota contra mi pecho. Su mensaje secreto me llena de esperanza y amor, y empiezo a llorar de nuevo. Pero estas lágrimas no son de tristeza. Drew me está alejando de él y aun así quiere que le rescate. Su carta lo demuestra. Pero ¿cómo puedo hacerlo si él no me deja?

Me invade la determinación mientras sostengo con cuidado el trozo de papel que he encontrado en mi mesilla. Abro el primer cajón de la cómoda y lo escondo bajo un montón de ropa interior doblada antes de cerrarlo.

Me seco los ojos y me miro al espejo. Estoy diferente. Mayor, más madura. Menos desafiante, menos... infeliz. A pesar de que el hombre del que me he enamorado completamente me ha dejado con una estúpida, preciosa y descorazonadora carta y ya he derramado suficientes lágrimas como para llenar el fregadero de la cocina, soy feliz.

Porque sé que Andrew D. Callahan me quiere.

AGRADECIMIENTOS

A E., mi maravilloso compañero crítico, a quien le encantó la primera versión de la carta que Drew le escribió a Fable (quizás algún día comparta esa romántica y dulce carta) pero se le ocurrió una idea aún mejor. Me salvas la vida más veces de las que puedo contar y por eso, estaré siempre en deuda contigo. A mi marido y a mis hijos por aguantarme cuando me siento delante del ordenador todo el día. Y a todos mis lectores que le dieron una oportunidad a esta historia sobre un chico y una chica heridos: gracias.

NO TE PIERDAS SEGUNDAS OPORTUNIDADES

Monica Murphy
Segundas
oportunidades

SERIE UNA SEMANA CONTIGO #2



SOBRE LA AUTORA



Monica Murphy nació en California, USA. Esta escritora de *Young Adult* y romántica bebe café continuamente y pasa demasiado tiempo frente a la pantalla de su ordenador (es adicta al trabajo, ya que escribir es su mayor pasión). Vive en las laderas bajas de Yosemite con su marido y sus tres hijos y, cuando no está escribiendo, le encanta leer y viajar con su familia.